# Revista Peruana de Historia de la Psicología

Volumen 2 / Enero – Diciembre 2016



## Revista Peruana de Historia de la Psicología Rev. peru. hist. psicol. / ISSN 2414-195X Año 2016 / Volumen 2

#### © Sociedad Peruana de Historia de la Psicología

#### Director

Tomás Caycho. Universidad Privada del Norte, Lima, Perú.

#### Comité Editorial

Ramón León. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú. Hugo Klappenbach. Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina. Walter Arias. Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú. José Emilio García. Universidad Católica, Asunción, Paraguay. Rubén Ardila. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

#### Comité de Revisores Nacionales

Reynaldo Alarcón. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú. Nicolás Paredes. Universidad Católica de Santa María, Arequipa, Perú. Arturo Orbegoso. Universidad Privada del Norte, Trujillo, Perú. Iván Montes. Universidad La Salle, Arequipa, Perú. Aníbal Meza. Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú. Carlos Ponce. Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú. Lucio Portugal. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú.

### Comité de Revisores Internacionales

Helio Carpintero. Universidad de Valencia, Valencia, España.
Ana María Jacó-Vilela. Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil. Noemí Pizarroso. Sociedad Española de Historia de la Psicología, Madrid, España. Miguel Gallegos. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina. Gonzalo Salas. Universidad de La Serena, Coquimbó, Chile. Ana María Talak. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. María Inés Winkler. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile.

*Diseño de portada* Omar Suri

Diagramación José Luis Vizcarra

Traducciones Ana Lucía Núñez Cohello

Adrus D & L Editores S. A. C. Av. Tacna 535, Of. 704-B, Lima (Perú) Teléfono: (+51-1) 401-6451

E-mail: adrusdyleditores@hotmail.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2015-19263

No está permitida la reproducción parcial o total de esta obra a excepción de lo contemplado en el decreto legislativo 822.

# Revista Peruana de Historia de la Psicología Volumen 2 / Enero - Diciembre 2016

Presentación	5
Tomás Caycho	
Artículos	
De la paleoantropología a la psicología de los guaraníes en la obra de Moisés Bertoni <i>José Emilio García</i>	7
Joseph Mac Knight y su contribución a la psicología peruana (1909-1915) Arturo Orbegoso Galarza	41
Congresos y otros eventos científicos de psicología realizados en Arequipa (1975-2008) Nicolás Paredes del Carpio	53
La formación del psicólogo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos Contraste de dos planes de estudio Miguel Barboza-Palomino	73
Breve historia del concepto de validez en psicometría José Luis Ventura-León	89
¿Es la psicología positiva presentista?: Breve revisión de las críticas a la psicología positiva a la luz de la historia de la psicología y la epistemología Walter L. Arias Gallegos	93
Reseñas	
Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring (1956-1958) Evelyn Espiñeira	111
In Memoriam	
Serge Moscovici (1925-2014) Giancarlo Escarza	113
Normas de publicación	115

# **PRESENTACIÓN**

Siguiendo con el objetivo de brindar a la comunidad académica nacional e internacional un espacio para la reflexión y el análisis acerca de temas sobre historia de la psicología y ciencias sociales, la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, saca a luz el segundo número de la Revista Peruana de Historia de la Psicología. El presente número está conformado por seis artículos, una reseña bibliográfica y una necrología, escritos por investigadores peruanos y extranjeros.

José Emilio García, de la Universidad Católica de Asunción (Paraguay), analiza las teorías de Bertoni, basadas en ideas antropológicas y paleoantropológicas relevantes para un adecuado entendimiento de la psicología de los guaraníes. En segundo lugar, Arturo Orbegoso, de la Universidad Privada del Norte, presenta una visión global de los aportes de Joseph Alden Mac Knight en los inicios de la psicología científica en el Perú. En seguida, Nicolás Paredes, de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa detalla los eventos científicos de psicología organizados y desarrollados en Arequipa, buscando presentar evidencia para la construcción de una historia de la psicología en Arequipa, tema en el cual el autor se encuentra trabajando.

Luego, Miguel Barboza-Palomino, de la Universidad Privada del Norte, realiza un análisis comparativo entre el primer plan de estudios de psicología en el Perú (1955) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el plan del año 2007 de la misma universidad. Se discuten las diferencias y coincidencias a la luz de los cambios acaecidos entre la puesta en marcha de ambos planes. En quinto lugar, José Luís Ventura-León, de la Universidad Privada del Norte, analiza los cambios del término validez (importante en la investigación psicométrica), experimentado a lo largo del tiempo. Finalmente, terminando con los artículos, Walter Arias, de la Universidad Católica San Pablo, analiza el conjunto de críticas realizadas hacia la psicología positiva, en base a una revisión epistemológica de los argumentos a favor y en contra.

A continuación, se presenta una reseña bibliográfica del libro Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring (1956-1958), primera publicación de la Colección de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana, y una necrología acerca de Serge Moscovici.

Con la publicación de este segundo volumen de la Revista Peruana de Historia de la Psicología, la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología continua con su apuesta por promover los estudios historiográficos y la enseñanza de calidad de la historia de la psicología.

Tomás Caycho Rodríguez Universidad Privada del Norte Director de la Revista Peruana de Historia de la Psicología

# DE LA PALEOANTROPOLOGÍA A LA PSICOLOGÍA DE LOS GUARANÍES EN LA OBRA DE MOISÉS BERTONI

# FROM PALEOANTHROPOLOGY TO THE PSYCHOLOGY OF THE GUARANIES IN THE WORKS OF MOSES BERTONI

José E. García Universidad Católica, Asunción, Paraguay Correspondencia: joseemiliogarcia@hotmail.com

Recibido: 13-09-2015 Aceptado: 04-05-2016

#### Resumen

Santiago Moisés Bertoni fue un naturalista suizo que emigró al Paraguay en los comienzos del siglo XX, desarrollando una extensa obra en las ciencias naturales, la investigación de la flora y la fauna y en los estudios y explotación de la yerba mate (Ilex paraguariensis). Dentro de esta variedad temática, su trabajo también contempló una vertiente muy importante relacionada con la investigación antropológica de los habitantes autóctonos del país, de manera particular los pueblos guaraníes. Estos trabajos absorbieron los esfuerzos intelectuales de Bertoni en la última etapa de su vida como científico. En tal sentido, pudo avanzar un conjunto de hipótesis y teorías referidas a los orígenes, evolución, diferenciación física y desarrollo cultural que conciernen a este grupo étnico. Uno de sus pilares es el estudio paleoantropológico de las peculiaridades raciales de los guaraníes, sus características biotípicas y relaciones con los demás pobladores autóctonos de las Américas. Sin embargo, no puede desconocerse que muchas de las ideas originales de Bertoni fueron criticadas por académicos de épocas posteriores. Pero una comprensión adecuada de estos conceptos resulta fundamental para entender la moral, la religión y la psicología de los indígenas guaraníes, tal como las concibió ese autor. El principal objetivo de este artículo es analizar las teorías de Bertoni en el contexto histórico en que emergieron, comparándolas con otras concepciones semejantes de la misma época cuando resulte apropiado, y valorando su relevancia para una comprensión adecuada de los puntos de vista sobre la psicología de los guaraníes. El estudio es de corte documental y se basa fundamentalmente en la consideración de las fuentes científicas publicadas, así como de la correspondencia disponible de Bertoni. El énfasis básico reposa en las ideas antropológicas y paleoantropológicas, como los cimientos principales para su psicología de los indígenas. Se concluye que las ideas de Bertoni, pese a ciertos aspectos ideológicos muy acusados, estuvieron ajustadas a las influencias intelectuales predominantes en su tiempo. En el campo psicológico, continúan siendo el único estudio organizado de los guaraníes, su cultura y comportamiento.

**Palabras clave:** Moisés Bertoni, Historia de la Psicología, Psicología en Paraguay, Psicología Cultural, Paleoantropología, Guaraníes.

#### **Abstract**

Santiago Moses Bertoni was a Swiss naturalist who traveled to Paraguay in the early 20th century, and developed an extensive work in the natural sciences, research of flora and fauna and also studies and exploitation of the yerba mate (*Ilex paraguariensis*). Within this thematic variety, his work also included a very important aspect related to the anthropological research of the indigenous inhabitants of the country, in particular the Guaraní peoples. These works absorbed the intellectual efforts of Bertoni in the last stage of his life as a scientist. In this regard, he advanced a set of hypotheses and theories concerning the origins, evolution, physical differentiation and cultural development of this ethnic group. One of its pillars is the paleoanthropological study of the racial peculiarities, their biotypical characteristics and relations with the other native inhabitants of the Americas. However, we can't ignore that many of Bertoni's original ideas were criticized by later scholars. But a proper comprehension of these concepts is essential in the understanding of the morals, religion, and psychology of the Guarani natives, such as the author conceived them. The main target of this article is to discuss Bertoni's theories in the historical context in which it emerged, by comparing them with other similar conceptions of the same time when appropriate and assessing its relevance to a proper understanding of the points of view about the psychology of the Guarani peoples. The study is a documentary one and primarily based on published scientific sources, as well as Bertoni's available correspondence. The basic emphasis is both anthropological and paleoanthropological, as the main foundation for the psychology of natives. It's concluded that the ideas of Bertoni, despite some highly charged ideological aspects, were adjusted to the prevailing intellectual influences in his time. In the psychological field, they remain the only organized study of the Guarani peoples, their culture and behavior.

**Key words:** Moses Bertoni, History of Psychology, Psychology in Paraguay, Cultural Psychology, Paleoanthropology, Guarani peoples.

## Contexto general de las ideas

La paulatina división y especialización que caracteriza a la ciencia moderna y su fragmentación en entidades diferentes y circunscriptas a problemas cada vez más específicos, dificulta reconocer las verdaderas y profundas conexiones que existen entre ellas. No obstante, las relaciones entre muchos de estos campos son más estrechas y cercanas de lo que a simple vista parece. Este es el caso, por ejemplo, de la psicología y la antropología. En relación a esta última, es posible reconocer varias sub-disciplinas distintas, con objetos de estudio y en ocasiones metodologías diferenciadas. Al mismo tiempo, cada una se halla representada por orientaciones teoréticas disímiles y con frecuencia antagónicas. El cuadro descriptivo podría extenderse en muchas direcciones, desde una antropología filosófica concebida como el estudio de las condiciones inherentes a la existencia y los problemas que enfrentan las personas en su conducta cotidiana (Rescher, 1990) hasta la antropología cultural, que analiza los patrones del comportamiento, el pensamiento y las emociones humanas partiendo del supuesto que somos criaturas productoras y a la vez reproductoras de cultura y entendiendo que la sociedad comparte y transmite ideas, valores, emociones y percepciones que determinan la estructura intelectual de los individuos (Haviland, Prins, McBride & Walrath, 2014). Además existen otros campos con énfasis particulares como la antropología forense (Adams, 2007) y la antropología social (Rapport & Overing, 2000). Como ejemplo de las redundancias a que conducen las clasificaciones es bueno observar que esta última, a menudo encasillada como una categoría diferente no es, en esencia, algo aparte a la antropología cultural. La diferenciación en dos ramas separadas depende solo de su vinculación a tradiciones científicas divergentes tal como existen en diferentes países o ambientes académicos (Barnard, 2011).

Se llega así hasta lo que es una antropología física, cuyo propósito es el estudio científico de las características biológicas y comportamentales de los seres humanos, así como de nuestros parientes más cercanos, los primates, y los ancestros de estos. Esta es una clase de investigación que se empeña por esclarecer qué verdaderamente significa ser humanos, y cómo hemos llegado a constituirnos en tales (Jurmain, Kilgore & Trevathan, 2013). La antropología física guarda relaciones muy próximas con la paleoantropología, que igualmente se entiende como el estudio de la evolución humana y de los primates. La paleoantropología reconoce la importancia de la filogenia de los simios como una condición necesaria para la comprensión cabal del proceso evolutivo humano. En este sentido mantiene vínculos estrechos con otras disciplinas como la biología primatológica, la sistemática, la ecología, la genética y la geología (Begun, 2013). No es necesario argumentar persuasivamente para reconocer que la proximidad de la paleoantropología con la antropología física es en verdad muy grande y hasta podría cuestionarse con razonable sustento si es enteramente conveniente separarlas en dos entidades distintas. Si bien parece que establecer las conexiones entre antropología y psicología podrían no ser algo excesivamente difícil, el argüir por las cercanías conceptuales de la paleoantropología con las ciencias del comportamiento tal como las concebimos de ordinario parece algo más trabajoso de lograr. Esto puede explicarse por razones culturales o de usos académicos, educativos o científicos. Pero hay buenos motivos por los que esto no precisa ser así en absoluto.

Un problema central es de qué manera concebimos a la psicología misma. En efecto, hasta que hizo su aparición la *psicología evolucionista* en la segunda mitad de la década de 1980, no era común que los psicólogos investigaran o teorizaran en términos de filogenia comportamental, es decir, los

cambios que acontecen en la conducta, los hábitos típicos de la especie y los procesos cognitivos en los largos períodos temporales que cubre la evolución del phylum homo. Como la psicología evolucionista se halla cimentada en el supuesto que la arquitectura heredada en la conducta humana es producto directo del proceso filogenético, se asume que sus postulados deberían encontrarse en armonía con la biología evolucionista tanto como con la paleoantropología (Cosmides, Tooby & Barkow, 1992). De hecho, una presentación del proceso y los principales descubrimientos en la filogenia, así como una descripción de las principales características físicas y morfológicas de cada especie de homínido, es parte integrante de muchos libros de psicología evolucionista (Bradshaw, 1997). Sin embargo, en los años ochenta el escenario académico se hallaba todavía dominado por la psicología cognitiva y el ambientalismo que caracteriza al conductismo, dos orientaciones teoréticas en cuyos análisis no destaca una racionalidad fundamentada en consideraciones evolutivas. Para autores como Workman & Reader (2014) esta tendencia dentro de la psicología tuvo su origen en 1992 con la puesta en circulación del libro The adapted mind. Psychology and the generation of culture, editado por Jerome H. Barkow, Leda Cosmides y John Tooby (Barkow, Cosmides & Tooby, 1992), aunque para ser exactos, el último de los nombrados ya había dado a conocer un capítulo sobre este mismo tema en una publicación que data de 1985 y en el que anunciaba la llegada de la psicología evolucionista como una disciplina autónoma (Tooby, 1985). Un poco antes, a mediados de la década de 1970, la sociobiología diseñada por el entomólogo de Harvard, Edward Osborne Wilson (1929-), había hecho una utilización extensiva de los preceptos de la selección natural en el esfuerzo por establecer los fundamentos genéticos del comportamiento social. Aunque muy discutida y hasta resistida en su momento, sobre todo por su pretensión de fagocitar a la psicología comparada (Tobach, 1995), esta disciplina dejó huellas profundas (Alcock, 2001). Pero dejando aparte estos detalles cronológicos, y aunque la psicología evolucionista es uno de los enfoques que se consideran emergentes en las ciencias del comportamiento de nuestros días, difícilmente pueda afirmarse que una aproximación darwiniana a la evolución de la mente y el comportamiento sea en realidad muy novedosa (Hampton, 2010), Los precursores, en efecto, son muchos y variados.

La mirada puede llevarse más atrás inclusive. En los comienzos del siglo XX, ya sea a causa de su propia influencia o por las vinculaciones que estableció con la filosofía positivista, especialmente en la vertiente que constituyó el trabajo de Herbert Spencer (1820-1903) (Hassard, 1993), la perspectiva evolucionista era frecuentemente asimilada en las teorías de antropólogos, sociólogos y psicólogos. Hay que recordar que para este autor, la sociología era el estudio de la evolución social en su forma más compleja, mientras que el cambio social era un proceso súper-orgánico y análogo a los cambios biológicos de la evolución (Mitchell, 2009). En el campo de la antropología, la obra de varios investigadores distinguidos como el británico Edward Burnett Tylor (1832-1917) o el estadounidense Lewis Henry Morgan (1818-1881), aunque con diferentes énfasis y matices, constituyen buenos ejemplos de los tonos que marcó esta influencia (Marzal, 1996, Valdés, 1998). Empero, los primeros pensamientos transformistas -si bien quizás no evolucionistas en el estricto sentido del concepto o en su connotación actual- no comenzaron con Charles Darwin (1809-1882) o Spencer sino que tuvieron sus antecedentes lejanos algunos siglos antes, incluso en la época de los griegos. Entre estos, Tales (625-547 a.C.) y Anaximandro (610-546 a.C.), ambos de Mileto, hablaron sobre el origen de la vida en las aguas del mar, Jenófanes de Colofón (580/570-475/466 a.C.) discutió sobre la significación de los restos fósiles hallados en las rocas y admitió que el

cambio geológico existió y Empédocles de Agrigento (495/490-435/430 a.C.) sostuvo que hubo una serie sucesiva de creaciones. Pero en especial hay que destacar a Aristóteles (384-322 a.C.), cuya scala naturae situó a los humanos en la cúspide de una escala de complejidad descendiente en forma y fisiología (Reid, 1994). Pero las ideas de Darwin, principal artífice para la formación de este enfoque en sentido moderno, conmovieron profundamente a la ciencia y a la sociedad, dejando muy poco sin cambiar en el mundo de las ideas (Larson, 2004).

La teoría de la evolución tuvo un profundo impacto en el pensamiento y la investigación científica de los finales del siglo XIX y comienzos del XX en América Latina y no sólo en su acepción darwiniana original, sino también por el amplio predicamento que ganaron los conceptos de Spencer, el naturalista francés Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) y el evolucionista alemán Ernst Haeckel (1834-1919). En este continente el positivismo no tuvo sus orígenes en la ciencia sino más bien en la filosofía política y en los programas educacionales que buscaban mejorar la sociedad a través de la enseñanza (Glick, 1996). Los grupos dirigentes aspiraban a civilizar sus respectivas sociedades, aunque esto, en muchos casos, significaba imitar a las sociedades europeas en casi todos los aspectos, incluso algunos muy triviales, dejando de lado sus culturas originales como ejemplos de atraso o desnaturalizándolas en múltiples aspectos. Dentro de este amplio proceso se invocaban a la ciencia, la medicina y la teoría evolucionista como las claves fundamentales para la comprensión de los procesos sociales (Clark, 2005). El positivismo afloró en muchos países de América Latina, aunque en algunos de ellos como Argentina (Biagini, 1985, Soler, 1968), Brasil, Chile y México, su influencia se extendió y abarcó ampliamente los sistemas educativos en sus concepciones sobre la enseñanza. Además impulsó la investigación científica y el desarrollo de los ideales sociales. El positivismo también impactó de manera muy decisiva a la configuración inicial de la psicología, produciendo numerosos resultados concretos en los países del Cono Sur del continente, en especial el establecimiento de los primeros laboratorios psicológicos, que estuvieron estrechamente aliados con el ansiado perfeccionamiento de los sistemas educacionales (García, 2014a). En países como Argentina, la doctrina evolucionista actuó como telón de fondo y constituyó uno de los signos distintivos más reconocibles en las investigaciones psicológicas de finales del siglo XIX y comienzos del XX (Papini, 1987, 1988). En términos generales, Paraguay no estuvo ajeno a la influencia de este movimiento y tuvo claros representantes intelectuales al menos desde 1897 (Benítez, 1983), aunque ciertamente permaneció más en el campo del análisis teórico, las discusiones educacionales y la filosofía. En este último campo tuvo importantes exponentes como Cecilio Báez (1862-1941) e Ignacio A. Pane (1881-1920), quienes a sus numerosos créditos como intelectuales y escritores sumaron también el de iniciadores en la discusión de los conceptos propios de la sociología y la psicología social en el país (García, 2003).

Las ideas que nos proponemos analizar en este artículo surgen en el particular entramado de ideas con raigambre iluminista que cobraron fuerza en el Paraguay de comienzos del siglo XX y a cuyos exponentes se ha denominado *la generación del 1900* (Amaral, 2010). Dentro de este amplio conglomerado intelectual, sin embargo, son los preceptos basados en el evolucionismo los que más nos interesan en este momento y, en una proporción menor, la orientación positiva en cuanto tal, al menos en su connotación de fuerza ideológica que promueve la renovación, revolución y cambio de las estructuras colectivas. Además, cuando se habla de evolucionismo hay que ser muy precisos en cuanto a los exponentes. En Paraguay Darwin apenas fue mencionado,

son Haeckel y Spencer los teóricos de referencia. Por otra parte, el autor por nosotros analizado no se formó intelectualmente en este marco de ideas ni en este país en particular. Es un emigrado, un visionario que puso su norte hacia latitudes americanas buscando lograr en este nuevo continente algunas quimeras e ideales que había forjado desde los días ardorosos de la juventud. Este hombre es Moisés Santiago Bertoni (1857-1929). Sobre algunos aspectos de su trayectoria es conveniente ser cautos y precisos. Por ejemplo, el que nuestro personaje viviera y trabajara en un tiempo donde las concepciones positivas eran uno de los principales referentes intelectuales para las élites educadas no significa que él compartiera de manera congruente y menos aún dogmática todos los postulados que la definieron. En muchos casos, inclusive, es posible percibir una clara divergencia. Tampoco hay porqué pensar que el pensamiento de Bertoni hubiese de tener una dirección simple y unilineal. En este sentido tienen razón Baratti y Candolfi (1999) cuando apuntan que las afiliaciones intelectuales de Bertoni son difíciles de precisar. No es un autor que se deje clasificar fácilmente. Un punto, sin embargo, es claro e incuestionable: su adhesión a los principios evolucionistas. Esta vinculación conceptual es particularmente importante para el problema que analizamos en este trabajo.

Sin embargo, para entender bien a Bertoni hay que considerar sus inclinaciones anarquistas de juventud, que se tradujeron en algunos ideales de vida, sumadas a un acercamiento hacia los principios cristianos durante la edad madura. Sin embargo no demostró, como hubiera sido de esperar en un positivista típico, algún claro apego hacia la psicología experimental que se practicaba en los comienzos del siglo XX. Al contrario, la criticó con cierta severidad cuando le cupo la oportunidad en uno de sus principales libros (Bertoni, 1956), el mismo donde dejaba entrever la misma escasa simpatía hacia el espíritu del psicoanálisis freudiano. El trabajo de Bertoni en las ciencias naturales, especialmente en el campo agrícola, ha sido objeto de encomio y aplauso tanto en sus días como en los actuales. Con su obra antropológica, sin embargo, no sucedió lo mismo. Cuando las publicó en las primeras décadas del siglo XX recibió indudables simpatías por parte de quienes encontraron en sus audaces conclusiones no solo una necesitada reivindicación para los pueblos guaraníes como seres humanos con dignidad propia, tras décadas enteras de marginación (Benítez, 1967), sino además un efectivo apoyo para ideologías de corte nacionalista que afloraban en la época (Baratti, 2002-2003), a pocos años de concluida la Triple Alianza, entre 1865 y 1870. Resulta penoso admitir que hoy no quedan rastros de Bertoni en la antropología nacional, excepto críticas inclementes.

En el Paraguay no ha sido común que los psicólogos discutan o se interesen en los diversos aspectos que atañen a la mente de los guaraníes. Sobre ellos versó el trabajo de nuestro autor y no es sino hasta hace pocos años que sus búsquedas comenzaron a mencionarse en la literatura especializada (García, 2003, 2004, 2005, 2009, 2013). Un artículo de fecha reciente (García, 2014b) analizó de forma específica el pensamiento de Bertoni en relación a la psicología de los guaraníes. El trabajo que aquí se ofrece busca centrar como problema historiográfico fundamental el establecimiento del lugar que corresponde a las nociones de Bertoni en función a la evolución del hombre americano y su relación, por una parte, con la antropología vigente en su tiempo, y por la otra, con las ideas que sustentó su autor con respecto a la psicología y la moral de los guaraníes. Habiendo dos artículos (García, 2014b, 2016b) y un capítulo (García, 2016a) que discuten estas dos últimas dimensiones con cierto detenimiento, las mismas no serán presentadas en detalle. Los objetivos

de la investigación, por consiguiente, serán los siguientes: a) Estudiar el marco intelectual específico en que surgen los constructos científicos de Bertoni respecto a la evolución del hombre en el continente americano, b) Analizar los tipos humanos y las categorías de clasificación que utilizó para exponer los cambios en la estructura y la morfología de los habitantes primigenios de América y c) Explorar el uso de estos conceptos evolutivos en la explicación de las características mentales y comportamentales de los guaraníes. Indudablemente el tema es amplio, denso y complejo e involucra numerosos aspectos y variables. Para evaluar en mejor manera el contexto en que afloraron las teorías que comentaremos será útil revisar, en primer lugar, las circunstancias específicas en que ellas fueron expuestas a un público integrado por jóvenes estudiantes secundarios de la época.

#### Tres conferencias en el año 1913

Aunque su prestigio e influencia intelectual fueron decreciendo en forma ostensible con el paso de los años, el Colegio Nacional de la Asunción o Colegio Nacional de la Capital como se lo denomina actualmente, fue una de las instituciones educacionales que mayor orgullo despertaba entre los hijos de la ciudad a comienzos del siglo XX (Viola, 1977). El colegio hundía sus antecedentes en un establecimiento de similares características habilitado en 1878 para proveer educación a los jóvenes que habían completado los años que corresponden a la instrucción primaria (Benítez, 1981). Es así como este primer Colegio Nacional de Asunción inició sus labores pedagógicas, en medio de enormes desafíos pero rodeado de todas las limitaciones y escasez de recursos que eran comunes en el país de la posguerra, a menos de diez años de liquidado el conflicto. Aun así, aquél centro educativo que dependía originalmente de la comuna de Asunción no pudo sobreponerse a sus grandes problemas financieros y acabó cerrando sus puertas a mediados del decenio siguiente a su fundación. Resurgió a comienzos de la década de 1890, al llevarse a cabo la habilitación de los colegios nacionales en la capital y otras ciudades, acontecimiento que se daba de manera conjunta con la fundación de la Universidad Nacional de Asunción en 1889, la primera en el país y de la que estos colegios dependieron orgánicamente en sus comienzos (Velilla Laconich, 1990). Desde su apertura y durante las primeras décadas del siglo XX, el Colegio Nacional mereció un alto prestigio intelectual, con elevada consideración social por la probada solvencia de sus profesores y su estricta disciplina interna, además del rigor en la enseñanza que impactaban muy favorablemente sobre el perfil destacado de su alumnado.

En 1913 era director del Colegio Nacional el escritor Juan E. O'Leary (1879-1969), a quien puede considerarse uno de los intelectuales que mayor influencia ejerció de todos los que aportaron ideas sobre la historia y el desarrollo de la nación paraguaya en los comienzos del siglo XX. En el Colegio Nacional venía ejerciendo aquélla función regente desde marzo de 1911 (Brezzo, 2011). La personalidad de O'Leary es compleja y rica en matices, por lo que su valoración no es algo que pueda pretenderse en unas escasas líneas. Sólo habremos de mencionar que destacó en la investigación histórica, principalmente de los infortunios que marcaron a la Guerra Grande, el gran conflicto bélico que el Paraguay debió librar contra Brasil, Argentina y Uruguay por cinco largos años. O'Leary tomó partido muy directamente en la reconstrucción histórica e ideológica de la contienda, pues fue el principal reivindicador del Mariscal Francisco Solano López (1827-1870) en tiempos que éste se encontraba muy devaluado ante la opinión pública paraguaya. Igualmente sobresalió en la práctica del periodismo donde dejó artículos escritos con sobrio estilo y también

buenas muestras de su talento poético. A invitación de O'Leary, los días 26 de junio, 8 y 21 de agosto de 1913 tuvieron al Colegio Nacional como escenario para una serie de conferencias cuya temática principal era la prehistoria y protohistoria del Paraguay. Al año siguiente, el establecimiento gráfico M. Brossala de Asunción publicó un libro que reunía los textos completos de las tres alocuciones, basados en la transcripción taquigráfica que de ellas se había realizado en la ocasión y acompañando la edición de varias anotaciones y aclaraciones posteriores del disertante, que contribuyeron como ampliaciones pertinentes para muchos puntos críticos. El autor de aquéllas conferencias y del libro subsecuente era Moisés Santiago Bertoni. Del análisis detenido de su correspondencia puede colegirse que los vínculos de Bertoni y O'Leary no acabaron en la edición del libro. Es más, entre ambos hombres habría de establecerse una relación de amistad que perduró durante muchos años. Por ejemplo, en fecha tan posterior a las conferencias como el 19 y el 28 de febrero de 1924, Bertoni aún dirigía largas y detalladas cartas a O'Leary, intermediadas de las cortesías habituales que señala el respeto mutuo, para informarle de sus progresos en la investigación antropológica de los guaraníes (Baratti & Candolfi, 1994).

Una breve descripción biográfica contribuirá a situar mejor al personaje en sus debidas coordenadas históricas. Mosè Giacomo Bertoni, cuyo nombre castellanizado y por el que resulta conocido en Paraguay es Moisés Santiago Bertoni, nació en la pequeña villa campestre de Lottigna, perteneciente al cantón suizo de Ticino, el 15 de junio de 1857. Su padre era abogado y su madre, maestra y partera. La profesión del primero lo indujo a seguir la carrera de Derecho en 1875, pero en 1878 abandonó aquél proyecto para dedicarse de lleno al estudio de las ciencias naturales, por las que desde pequeño mostró una fascinación singular. En un periodo que otros niños disfrutan con sus juegos infantiles Moisés había ya producido sus primeras exploraciones científicas. Durante toda la vida esta será su verdadera pasión. Contrajo nupcias muy joven, en 1876, cuando sólo contaba con diecinueve años. Produjo varias publicaciones y proyectos a edad temprana. En esta etapa destaca la fundación de un observatorio meteorológico en Lottigna, que en 1877 pudo obtener algunos subsidios del gobierno suizo para su funcionamiento. La evolución ideológica corrió a la par que las búsquedas científicas. Es así como a partir de 1880 comenzaron a fortalecerse los principios anarquistas del joven Moisés y en este tiempo acusó la influencia del príncipe Piotr Kropotkin (1842-1921), que por aquél tiempo se hallaba exiliado en Suiza. El anarquismo profesado por Bertoni, no obstante, parecía consistir más bien de premisas vagas y genéricas (Baratti & Candolfi, 1999) que ideas verdaderamente profundas. En 1884 deja su país y se traslada con su esposa Eugenia, por entonces en estado de gravidez, y acompañado además de sus cinco hijos, a la Argentina, que fue su primera cabecera de playa. Con este largo viaje buscaba cumplir el sueño de instalar una colonia socialista en suelo americano y desarrollar sus afanes de investigación científica en este continente. Estas fueron las metas personales que lo impulsaron a la fantástica aventura, hermosa, romántica, idealista pero implausible, de cruzar los inmensos océanos hasta llegar a estas tierras desconocidas. En esta parte del mundo le aguardaba la oportunidad de realizar importantes exploraciones, descubrimientos y algunas teorizaciones originales. Pero al mismo tiempo, encontró amargos infortunios y desencantos. Una experiencia, como podría decirse, de indudable sabor agridulce.

En América recibió pleno apoyo del gobierno de Buenos Aires y pronto la familia se afincó en la provincia argentina de Misiones. Pero las dificultades surgidas, los problemas económicos y

ciertas fricciones que aparecieron más tarde en el ámbito de la política local los obliga a dejar el país y establecerse en Paraguay. Este nuevo viaje se realiza probablemente en noviembre de 1888. La nueva frontera escogida parecía ser la apropiada. La exuberante vegetación tropical y la rica y variada fauna capturaron de inmediato la curiosidad científica de Bertoni. Tres años más tarde, un día de octubre de 1893 mientras navegaba en una exploración por el Río Paraná, descubrió un lugar en las cercanías del Río Monday que le pareció un emplazamiento excelente para instalar allí su hogar y construir una fortaleza que habría de servirle para el estudio y la investigación que tanto anhelaba. En aquél sitio que delimita el actual territorio del Alto Paraná -fronterizo por el este con el Brasil-fundó entonces Puerto Bertoni, que se convirtió en su hogar definitivo. Allí publicó él mismo algunos de sus libros con la imprenta que montó y a la que significativamente bautizó con el nombre de Ex Sylvis. Durante su larga estancia en el Paraguay, el sabio suizo desarrolló una intensa actividad científica en áreas tales como la meteorología, la investigación agrícola, la observación intensiva de la flora y de la fauna del país, así como la antropología de sus habitantes autóctonos, los guaraníes. De ellos estudió su cultura, costumbres y organización social, conocimientos, creencias, valores, características físicas y raciales, además de su moral y su psicología. Además realizó algunas contribuciones importantes en el aspecto institucional que redundaron en beneficio directo para la formación de profesionales paraguayos en las ciencias agronómicas. Lo más importante fue la fundación de la Escuela Nacional de Agricultura de Asunción en 1896, por encargo expreso del gobierno paraguayo. Pero la revolución de 1904, que entronó al Partido Liberal y provocó la caída subsecuente del Partido Colorado, que era el sector político más afín a su persona, le forzó al abandono de esta dirección. Grande, antiguo y persistente defecto de este país, en el que las afinidades políticas se imponen sobre la inteligencia y el talento.

Los años restantes de su vida los pasó en Puerto Bertoni dedicado al estudio de sus numerosas áreas de interés, con breves intervalos de participación en congresos científicos en Argentina y Brasil, en los que su presencia siempre generó interés al mismo tiempo que debates encendidos –como pronto veremos— y durante los cuales abandonó por lapsos fugaces su voluntaria reclusión. Para proseguir con sus investigaciones debió sortear numerosos obstáculos con una tenacidad admirable. Sin embargo, durante la década de 1920 los contratiempos económicos y de sustento fueron en constante aumento, lo que motivó varias crisis familiares y el alejamiento de muchos de los hijos, además del deterioro de su relación marital. Los problemas de salud que afectaban a Bertoni también crecieron. Murió finalmente por causas naturales en la localidad brasileña de Foz do Iguaçu el 19 de septiembre de 1929 en la casa de un médico, solo tres semanas después que le ocurriera lo mismo a su esposa en la ciudad paraguaya de Encarnación, sin que Bertoni se hubiera llegado a enterar nunca de esta pérdida. Quedaba así cerrada una vida muy activa, apasionada e idealista, la de un auténtico científico. Puede apuntarse que sobre Bertoni se escribieron muchos ensayos biográficos, no todos ellos de confiable objetividad. Aquéllos más detallados y bien documentados son los dos excelentes libros de Baratti y Candolfi (1994, 1999).

# Bertoni y la Antropología de su tiempo

La obra global de Bertoni abarca numerosos volúmenes, folletos y artículos. Para los efectos del presente estudio habremos de considerar principalmente un par de sus libros: a) el *Resumen de prehistoria y protohistoria de los pueblos guaraníes* (Bertoni, 1914), producto de conferencias pronunciadas

en una institución educativa secundaria, como recién hemos mencionado y b) el segundo tomo de La civilización guaraní (Bertoni, 1956) que se focalizó temáticamente en la religión, la moral y la psicología de este grupo étnico. Esa obra, que a pesar de ser la segunda de una planeada trilogía fue la última en aparecer y además lo hizo en forma póstuma, por oficios directos de la Sociedad Científica del Paraguay, que la terminó de ordenar y compilar. No lo hizo el propio Bertoni en su momento por las estrecheces económicas que padecía en la década de 1920 (Benítez, 1956). El primer volumen (Bertoni, 1922) estaba referido a la etnología de los guaraníes mientras que el tercero (Bertoni, 1927) a la etnografía, la higiene y la medicina. El primero y el tercer tomo salieron de la imprenta de Puerto Bertoni. En las páginas del Resumen de prehistoria y protohistoria de los pueblos guaraníes (Bertoni, 1914) se reconoce muy claramente el estilo personal de la narrativa de Bertoni: límpido, claro, directo y explicativo, sin rebusques ni petulancias innecesarias. Logra comprimir la información de manera eficaz, por lo que su presentación es concentrada y densa (García, 2014b). Hay numerosos aspectos en los que no se asemeja a los textos actuales de antropología, pues se exponen las ideas y argumentos centrales, aunque con casi nula referencia a las fuentes. Alusiones a los autores que le sirven de base son casi igual de escasas. Resulta fácil y ameno acompañar el discurrir constante de los conceptos y argumentos, pero más difícil es reconocer sus respectivas deudas intelectuales. La obra reúne ciento sesenta y cuatro páginas. La geografía física, la evolución de los tipos físicos y morfológicos así como la diversidad humana resultante, las características culturales y lingüísticas y las peculiaridades sociales y psicológicas son sus asuntos centrales. En la primera de las tres conferencias, que comprimen en extensión las diez páginas iniciales de la obra, Bertoni se detiene con mucho detalle en la estructura de la geografía paraguaya y en la distribución regional y continental de la base rocosa del suelo. En vano se excusa de no ser un experto en estos temas, pues su exposición demuestra que, si bien quizás carecía de una titulación en ciencias geológicas, su experticia es suficiente para exponer cada uno de los tópicos más importantes con acabado conocimiento de causa.

Cualquier reconstrucción teórica del proceso seguido por la evolución humana constituye un aspecto crítico y fundamental, entre otras cosas para fijar detalles sobre las circunstancias de origen y el curso de la descendencia. La opinión predominante de Bertoni era que el surgimiento de los primeros humanos aconteció durante el período terciario, un criterio para la demarcación del tiempo geológico introducida por el ingeniero italiano Giovanni Arduino (1714-1995) y cuya aplicación era bastante común en los comienzos del siglo XX. Arduino diseñó un sistema para la clasificación de las rocas basado en observaciones que realizó mientras estudiaba minas (Rezende, 2006). Las rocas terciarias, de origen volcánico, eran muy ricas en fósiles. Esa etapa en la historia geológica de la tierra se extiende desde hace 65,5 millones de años hasta los 1,8 millones más recientes. Tras su culminación se inicia el período cuaternario. Los geólogos actuales, en observancia al criterio adoptado por la Comisión Internacional de Estratigrafía, establecen la división del antiguo período en una fase más antigua denominada paleógeno (65,5 millones a 23 millones de años) y otra más reciente conocida como neógeno (de 23 millones de años hasta el momento de inicio del período cuaternario). Hoy es un dato rutinariamente aceptado que nuestros antecesores remotos vivieron en la parte final de ese lapso. Para Bertoni el descubrimiento del pithecanthropus erectus, que en aquéllos días aún era un evento muy reciente, podía considerarse una evidencia

concluyente sobre el origen del hombre en el *período terciario*. Era consciente, sin embargo, de la ausencia de consenso entre los expertos.

Como es sabido fue el médico holandés Eugène Dubois (1858-1940) quien hizo los primeros hallazgos de huesos atribuidos a esta especie. Tan identificado se encuentra Dubois con el descubrimiento que su nombre y el del pithecanthropus han llegado a ser prácticamente uno y el mismo (Theunissen, 1989). El joven galeno, que se alistó en las filas del ejército de su país porque no encontró financiamiento privado que pudiera sostener sus investigaciones, permaneció desde 1887 a 1895 emprendiendo numerosas expediciones en procura de fósiles. Primeramente comenzó su búsqueda en la isla de Sumatra y más tarde se trasladó a la de Java, ambas en el territorio insular de Indonesia. Su trabajo formal era el de médico en el ejército. En agosto de 1891 sus exploraciones lo llevaron a descubrir unos restos óseos de lo que en un comienzo fue bautizado como anthropopithecus, pero que al año siguiente comenzó a ser designado con el nombre de pithecanthropus (Dubois, 1900), como consecuencia directa del hallazgo de un lote de huesos más completos que también correspondían a esta especie (Gundling, 2005). La segunda designación adoptada era un reconocimiento personal de Dubois a Ernst Haeckel, quien poco tiempo antes había especulado con que los restos de un hipotético pithecanthropus alalus u hombre-mono sin habla, como él lo había denominado, debían encontrarse en el área de Borneo, Sumatra y Java (Richards, 2008). Fue por eso que decidió explorar en forma muy sistemática toda la amplia zona y obtuvo el merecido premio de su hallazgo. A este fósil también se lo conoció en los círculos más populares como el hombre de Java, aunque ahora sabemos con certeza que eran ejemplares clasificables como el homo erectus. No en balde se bautizó a Dubois como el hombre que encontró el eslabón perdido (Shipman, 2001). De todas maneras, él suponía que sus descubrimientos no eran realmente de humanos sino que pertenecían a una criatura distinta aunque dotada de gran cerebro, semejante a un gigantesco gibón bípedo, que posiblemente representaba una forma transitoria en el camino evolutivo que condujo al hombre. Estas fueron las piezas más importantes en el registro fósil hasta que en 1924 el anatomista y antropólogo sudafricano Raymond Arthur Dart (1893-1988) encontró los primeros ejemplares conocidos del australopithecus africanus (Klein, 1989), cuya comunicación al año siguiente en la revista Nature (Dart, 1925) significó un evento revolucionario de gran trascendencia en el mundo científico. Dart, un joven médico británico que llegó a Sudáfrica a los treinta años y no estaba para nada contento con su nuevo destino tras haber dejado el respetado University College en Londres, al que consideraba el centro mundial de la medicina, cambió de manera drástica el punto de mira para los estudios de la evolución humana, que hasta entonces se creían originados en Eurasia (Brain, 2003).

Bertoni conocía bien el pensamiento de sus contemporáneos y las principales teorías vigentes sobre el origen del hombre, entre las que resaltan los trabajos del antropólogo Florentino Ameghino (1854-1911), sobre cuyos hallazgos hizo mención en ocasión de la primera conferencia. Este naturalista, paleontólogo, antropólogo y zoólogo había nacido en Argentina hijo de inmigrantes europeos. El padre era oriundo de Génova, en el noroeste de Italia (Conway, 2005). Ameghino debió pasar gran parte de su vida profesional dedicado al comercio y sin poder disfrutar de un empleo en las instituciones científicas de su país, lo cual desde luego no significa que su vinculación con estas haya resultado completamente marginal (Lopes, 1999). En la etapa más avanzada de su carrera le tocó actuar como profesor de Zoología en la Universidad de Córdoba, como subdirector del

Museo de La Plata y director del Museo Nacional de Buenos Aires, entre otras ocupaciones. Fue muy apreciado como un trabajador incansable y un colector sistemático que consiguió establecer una impresionante serie de fósiles que en su mejor momento llegó a contarse en el orden de las miles de unidades, formando una de las colecciones más numerosas del mundo en aquél tiempo (Dobriyal, 2007). Lo bien reputado que estuvo en su rol de coleccionista le permitió con cierta frecuencia dedicarse con éxito a la venta de sus especímenes. En este rubro llegaron a pagarle hasta cinco mil dólares por algunas de sus colecciones (Wallace, 2004), una cantidad que puede presumirse muy respetable para la época. La producción bibliográfica también fue destacable. Sus libros incluyen la influyente obra La antiquedad del hombre en el Plata (Ameghino, 1918), que resulta de lectura fundamental para comprender los puntos de vista respecto al proceso de la filogenia humana. Florentino y su hermano Carlos (1865-1936) ayudaron a establecer las ciencias físicas en la Argentina a través de su trabajo de campo, conferencias y monografías publicadas (Lewis, 2001). Como un dato de interés para esta historia y que además demuestra que las conexiones entre antropología y psicología resultaban más que una simple casualidad, debe recordarse que en 1908 también fue uno de los fundadores de la Sociedad de Psicología en Argentina y en su nómina figuró como miembro titular (Ostrovsky, 2008).

Ameghino también es recordado por sostener ciertos presupuestos que, para decir lo menos, podrían calificarse como dudosos y controversiales. Muchos de estos puntos de vista que los especialistas pronto colocaron bajo la lupa inclemente del debate se relacionan a sus ideas sobre el proceso que habría seguido la evolución humana. Algunas de las teorías constituían un auténtico problema pues se hallaban en manifiesta contradicción con la lectura convencional del registro fósil (Novoa & Levine, 2010). En tal sentido, Ameghino postulaba que los primates, incluyendo los humanos, se habían originado en el sur de América y no en el continente africano, como era corriente aceptar entonces y ahora. Al principio sostuvo que eran los precursores del hombre quienes provenían de suelo austral americano, pero desde comienzos de la década de 1890 su posición fue modificada, insistiendo cada vez más en que el hombre mismo era de origen sudamericano (Ingenieros, 1919/1962). Autoras como Podgorny (2005) recogen afirmaciones insólitas como aquélla según la cual el hombre no es un mono mejorado; al contrario, los monos son hombres que se han vuelto bestias. Ameghino postuló la existencia del homo pampeus, una especie que se habría originado en la Patagonia, luego emigró hacia el norte de América por el istmo de Panamá hasta llegar a América del Norte. De allí, por el otro istmo de Bering hasta el Asia, donde originó a los pueblos mongoles y después hasta Europa, culminando en el hombre blanco. Supuso que hubo toda una serie de antecesores americanos: primero un predecesor no humano, el homunculus patagonicus, luego algunos pre-homínidos como el tetraprohomo al que siguieron otras especies diversas de homo (Adovasio & Page, 2003). Estas ideas pronto hallaron decididos oponentes entre sus pares académicos, el más duro de los cuales le hizo un contrapunto en su mismo país natal y fue Karl Hermann Burmeister (1807-1892), un ciudadano alemán que hizo de la Argentina su patria de residencia y fue director del Museo Nacional desde 1863 (Díaz-Andreu, 2007), convirtiéndose así en un crítico del trabajo de Ameghino. Al cumplirse un siglo de su fallecimiento, Politis y Bonomo (2011) remarcaban que poco queda de sus ideas sobre el origen del hombre en las extensiones de la Pampa argentina.

Pero Bertoni era cualquier cosa menos un observador ingenuo o un razonador dogmático. Y aunque también se manifestaba cauteloso al referirse a sus colegas, resulta claro que las proposiciones de Ameghino no fueron plenamente reivindicadas ni aceptadas por él. Al contrario, marcó cierta distancia con respecto a ellas. Esto se infiere fácilmente porque, tratándose de un autor "...que ha sostenido con muchas aparentes pruebas..." (Bertoni, 1914, p. 17) sus ideas y cuya teoría "...era presentada y robustecida por un gran número de argumentos apoyados con tantos datos y hechos, que parecían muy convincentes" (Bertoni, 1914, pp. 17-18), no tuvo reservas para congratularse cuando la hipótesis de Ameghino fue finalmente inhabilitada ante el mundo científico, pues con ello "...desaparecía un obstáculo para mi teoría sobre el origen de las razas americanas que venía madurando..." (Bertoni, 1914, p. 18). El escenario para esta confrontación dialéctica entre las doctrinas de Ameghino y el sector que con férrea oposición representaba a una parte mayoritaria de la comunidad de investigadores fue el Congreso Científico Internacional Americano de 1910, con el que la República Argentina había celebrado su primer centenario patrio con todo esplendor, un acontecimiento al que Asúa (2011) calificó como la fiesta de la ciencia. En realidad, varias reuniones similares se habían sucedido a lo largo de aquél año. Sólo unas semanas antes, entre el 17 y el 23 de mayo de 1910, Bertoni participó en carácter de adherente del XVII Congreso Internacional de Americanistas, otro de los muchos eventos de carácter científico que se organizaron en la capital argentina. Entre los paraguayos que estuvieron vinculados a esta última reunión se puede mencionar a Juan Silvano Godoi (1850-1926), Director de la Biblioteca Nacional de Asunción, José P. Montero (1878-1927), Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, el historiador Manuel Domínguez (1869-1935), el médico inglés Guillermo Stewart (1830-1916), el zoólogo y naturalista Arnoldo de Winkelried Bertoni (1878-1973) -el segundo de los hijos de Moisés-, el Teniente Coronel Adolfo Chirife (1877-1923) y el estanciero de la zona del Alto Paraná Federico C. Mayntzhusen (1873-1949) (Lehmann-Nitsche, 1912).

En el Congreso Científico Internacional Americano la delegación oficial paraguaya estuvo integrada por tres personas, una de las cuales era Bertoni. Los otros fueron el doctor Teodosio González (1871-1932) y el doctor Víctor Idoyaga, este último Director del Hospital Militar de Asunción. El programa de este evento (Sociedad Científica Argentina, 1910) registra un par de ponencias de nuestro autor presentadas dentro de la sección de Ciencias Antropológicas. Sin embargo, en una carta dirigida al hermano Brenno el 21 de julio de 1910 y recopilada en la obra de Baratti y Candolfi (1994, p. 442), Bertoni afirma que habían sido en realidad cuatro los trabajos defendidos en igual número de conferencias. Como quiera que sea, las dos contribuciones mencionadas en el documento del congreso se hallaban referidas, por una parte, a su teoría sobre El origen probable de las razas americanas y por el otro, a la Necesidad de una mejor orientación para el estudio lingüístico de la lengua guaraní. Los detalles principales del modelo antropológico que fue comunicado en el primero de los trabajos serán revisados en un momento más. Esta presentación de Bertoni, al parecer, dejó en el aire la impresión de ser muy especulativa, o al menos así es como la percibe Asúa (2012) más de un siglo después.

Sabemos además por cuanto se reporta en las actas del congreso, que Ameghino había realizado una crítica enfática a los alegatos de Bertoni, al considerar que algunos puntos eran insostenibles por carecer de pruebas. Años más tarde, Bertoni (1914) recordaba que la réplica de Ameghino se había producido incluso antes que él terminara de exponer completamente su punto cuando le

tocó hablar en aquél encuentro y que, debido a lo precipitado de la intervención, los argumentos del antropólogo argentino terminaron resultando injustos para su posición. Más adelante abundaremos en qué aspecto exacto sobrevino el entredicho más importante. También sabemos que Bertoni contestó las críticas reafirmándose sobre la validez en los principios que expuso. Sin embargo, fue la propia teoría de Ameghino la que resultó peor parada ante el escrutinio científico. Lo que en apariencia resultó el golpe certero a sus puntos de vista tuvo que ver con la participación en las sesiones de dos connotados investigadores provenientes de los Estados Unidos, aunque el segundo sea de origen checo. Ellos eran el ingeniero geológico Bailey Willis (1857-1949), uno de los más renombrados exponentes de la geología en la primera mitad del siglo XX en los Estados Unidos (Oldroyd & Jing-Yi, 2003) y el antropólogo físico Ales Hrdlicka (1869-1943), quien a comienzos del siglo XX dominó por completo los estudios sobre la antigüedad de los habitantes primitivos de América del Norte (Forbes, 2011). También fue quien propuso la teoría pos-glacial sobre la llegada del hombre al continente americano por la ruta del frío norte (Hrdlicka, 1907), hace de esto doce mil años aproximadamente.

Willis y Hrdlicka llegaron a la Argentina dos meses antes de iniciarse el congreso y recorrieron todos los sitios arqueológicos donde habían sido encontrados los fósiles y utensilios primitivos. Incluso Ameghino tuvo la cortesía de acompañarlos en varias de sus expediciones, identificando con exactitud la ubicación de los yacimientos. El lugar que Ameghino y Hrdlicka visitaron en 1910 se llama Monte Hermoso. La edad de los restos fue muy cuestionada por el visitante, así como otros aspectos relacionados a las excavaciones (Rodríguez, 2009). Durante una de las reuniones en el congreso debía informarse de las conclusiones a las que arribaron ambos autores y así se hizo en efecto. Pero los resultados fueron desoladores para la teoría de Ameghino, que en opinión de los autorizados evaluadores carecía de sustento y otorgaba a los restos encontrados una datación más antigua de lo que correspondía. En el análisis final de las investigaciones realizadas durante estas visitas, publicado en 1912, los dos científicos rechazaron de plano todas las evidencias sobre la presunta antigüedad del hombre en Sudamérica (Larsen & Patterson, 1997). Según revelaba Bertoni (1914) no sin cierta prudente discreción, ya antes de aquélla crítica jornada el doctor Willis le había confesado en una conversación privada sobre cuáles iban a ser sus alegatos finales respecto a la cuestionada teoría. Por ello, cuando estuvo presente el día que se hizo público el veredicto, los argumentos utilizados para demoler la teoría ya no representaron ninguna sorpresa para él. En la comprensión de esta agria disputa que se entabló entre autores estadounidenses y Ameghino –pues Willis y Hrdlicka en modo alguno fueron los únicos– también pueden adoptarse otros puntos de vista. Por ejemplo, Quintero Toro (2009) se refiere al proceso de expansión económica que estaban experimentando los Estados Unidos en las décadas finales del siglo XIX, donde mucho contaba el flujo de capitales y la disponibilidad en la mano de obra. Varios de los emprendimientos científicos estadounidenses pueden visualizarse en este contexto. Los biólogos de aquél país miraban con interés a América Latina como proveedora de buenos especímenes o datos científicos básicos, aunque la producción de teorías originales debía quedar como un patrimonio de los naturalistas norteamericanos. Esta hipótesis, aunque tal vez no explica a fondo todos los aspectos importantes de la cuestión al tiempo que la politiza en demasía, representa un elemento fundamental que debe ser tenido en cuenta para una evaluación global de la teoría de Ameghino y su recepción en las naciones del norte.

## Las ideas de Bertoni sobre el hombre primitivo

Es importante mencionar que los constructos de *especie* o *raza* humana eran utilizados por Bertoni de una manera intercambiable y quizás por ello no se preocupó demasiado por establecer una precisa diferencia entre ambos. Al pensar sobre este punto uno no puede menos que recordar cuanto reza el criterio de Hammonds y Herzig (2009), quienes señalan que, a partir de su primer uso conocido en el año 1508, la palabra raza retuvo varios contenidos diferentes que con frecuencia suenan contradictorios, unas veces como algo natural y otras como social, en cuanto fenómeno fijo y también mutable, y aún como algo proveniente de la herencia aunque también de carácter adquirido. No faltan quienes en posesión de un criterio más culturalista han despachado el término de forma directa como un concepto de simple naturaleza ideológica, poco útil para la ciencia. Aunque también se encuentran obras argumentadas con razonable conocimiento de causa (Sarich & Miele, 2004) donde se demuestra que el significado, lejos de resultar trivial, se halla firmemente basado en la evidencia. Pero es claro que las ideas deben ser comprendidas en el contexto de la época en que brotan, no en los presumiblemente más avanzados del tiempo actual, so pena de incurrir en la práctica del presentismo, es decir, la interpretación de los hechos del pasado desde una perspectiva sesgada por los conocimientos del presente (García, 2016c). Hecha esta imprescindible salvedad, podemos detenernos a explorar los supuestos de Bertoni en relación a la aparición del hombre en suelo americano. Como primer paso, desiste de resolver la tremenda incógnita que representa el verdadero momento de origen de la especie humana en el mundo, pues se trata, al menos en su punto de vista, de un problema de solución imposible en el momento que le tocaba escribir. Igual criterio cabía sostener respecto a la unicidad o multiplicidad que corresponde a los humanos en su clasificación como especie y cuya salida, presumía Bertoni, era dependiente sólo de la adopción de un criterio más amplio o más estrecho.

Sobre el itinerario del hombre en el continente, no obstante, creyó posible descubrir los pasos que se habían dado y por ello consideró oportuno ensayar una teoría. Decía que hoy se conocen en América, "...no contando con las razas desaparecidas..." (Bertoni, 1914, p. 20) a tres grandes categorías. Entre los humanos vivientes, el primero y por ende el de mayor primitivismo era el tipo dolicocéfalo, caracterizado por poseer el cráneo morfológicamente alargado y al que se suponía presente en la geografía americana ya desde las épocas más arcaicas. Esta clasificación comenzó a utilizarse en la ciencia de mediados del siglo XIX a partir del trabajo de Georges Vacher de Lapouge (1854-1936), el antropólogo francés al que algunos académicos consideran el iniciador del racismo científico en Francia (Hecht, 2003). Él había concebido una variedad en el determinismo biológico que separaba a la especie humana en dos grupos raciales básicos: a) el tipo dolicocéfalo o de cabeza alargada, individuos de la variedad aria y superior y b) el braquicéfalo, con la cabeza redondeada y trabajador por costumbre, que era una raza buena pero inferior. Otros investigadores, como el anatomista holandés Petrus Camper (1722-1789) esgrimieron criterios que podían ser utilizados para dividir a los dolicocéfalos y braquicéfalos en dos sub-variedades más, de acuerdo a la conformación frontal exhibida por el cráneo, que o bien podía sobresalir para adelante o ser protrusivo. A los que tenían un cráneo menos protrusivo los denominó ortognáticos, mientras que a los más protrusivos los llamó prognáticos (Baum, 2006). Estos conceptos son utilizados de forma corriente por los odontólogos actuales. También en determinado momento, sobre todo en los inicios del siglo XX, la adscripción de los negros al tipo dolicocéfalo fue empleada con propósitos muy poco científicos, esto es, para justificar supuestas inferioridades raciales (Richards, 1997). De acuerdo con Bertoni (1914) la aparición del tipo *dolicocéfalo* en el ambiente americano habría coincidido con la última etapa glacial en el norte y su marco temporal sería de unos diez a doce mil años de antigüedad. Creyó además que los primitivos habitantes de América provenían del continente antártico, en una época en que aquéllas tierras septentrionales se habrían unido a la región de la Patagonia a través de prolongaciones continentales en tierra firme que llegaban hasta más al norte inclusive, todo lo cual se hallaría explicado por los cambios de nivel que una vez se dieron en la altura promedio de las aguas del Océano Atlántico.

En realidad hoy sabemos que las cosas son ligeramente diferentes en lo que respecta a la formación continental primitiva. Tanto la Antártida como otras grandes extensiones de tierra que en la actualidad existen de manera separada, integraban hace unos 500 millones de años un súper continente llamado Gondwana, cuyo nombre fue acuñado en 1881 por el geólogo Eduard Suess (1831-1914). Significa "tierra de los Gonds", una tribu nativa de la India a la que por lo regular se consideraba "salvaje" (Marriott, 2003). A lo largo de un período de cientos de millones de años los diferentes continentes se fracturaron de los márgenes originarios que tenían en Gondwana a partir de la época referida, habiendo sido América del Norte la primera en comenzar la deriva, hace unos 490 millones de años. Más adelante en el tiempo, hace 130 millones de años, solo la Antártida, Australia y Nueva Zelanda permanecían unidas. Australia comenzó su separación de la Antártida hace 110 millones de años. Pero solo hace 65 millones, en el final del período cretáceo y de manera casi paralela al momento en que sobrevenía la extinción en masa de los grandes dinosaurios, la Antártida realizó el alejamiento final (Long & Bowden, 2001). Para ser exactos, 250 millones de años atrás el también antiguo súper continente de Pangea había alcanzado su mayor extensión territorial. En aquél momento se hallaba formado por una región llamada Laurasia, que agrupó a todos los actuales continentes nórdicos como Norteamérica, Groenlandia, Europa y el norte asiático. La parte del sur la constituía Gondwana, sobre cuyo desarrollo geológico aún surge controversia. El motivo es que no se encuentra del todo claro si se originó por la fusión de grandes bloques continentales o es el producto de la unión de un número mayor de partes pequeñas (Rogers & Santosh, 2004). Desde luego la Antártida, o al menos la gran masa de tierra que hoy conocemos con ese nombre, no fue siempre un continente helado. Pero la hipótesis de Bertoni de un movimiento colonizador humano partiendo desde allí en dirección hacia el sur de la Patagonia hace solamente doce mil años no hubiera resultado plausible a la luz de cuanto conocemos hoy acerca de la historia geológica de los continentes.

Según razonaba nuestro autor, era muy probable que el hombre dolicocéfalo hubiese conformado un tipo humano inferior. Este se hallaba integrado por diversos grupos étnicos distintos, sin perfilar lo que podría calificarse como un sector homogéneo y único. La apariencia y las características físicas que exhibía eran todavía las de un hombre primitivo. De las tres o cuatro razas que habrían existido en aquél momento, lo más factible es que también hubiesen mostrado algunas diferencias en cuanto concierne a la capacidad mental, habida cuenta sus probables diferencias en la evolución intelectual, de un sector a otro. En el aspecto físico eran de talle bajo, con el cráneo y la cara en ligero alargamiento. Nunca llegaron a constituir una especie dominante y su organización social tampoco pasó de ser muy rudimentaria. En este punto, Bertoni adhirió a la opinión del paleontólogo y antropólogo argentino Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917), que fue capaz de

identificar huesos con estas mismas características físicas en varios sitios de América. En cuanto al área de dispersión que les habría correspondido, Bertoni sugirió, y más que eso, estimó como algo "...indudable..." (Bertoni, 1914, p. 20) que el desplazamiento de esa especie humana desde las tundras del frío sur americano hacia el norte más templado se hallaba respaldada por dos hechos básicos: 1) la supervivencia de pequeñas tribus esparcidas en varios lugares del continente y 2) ciertos hallazgos que, según menciona, habrían sido registrados en yacimientos del Brasil. Todo ello persuadió a Bertoni que la evolución de este hombre primitivo, como parecían indicar los indicios basados en el registro fósil, había quedado detenido en un nivel estacionario.

En un segundo momento de la filogenia humana en América, cuya delimitación temporal exacta y precisa, Bertoni arguye, no se puede especificar con seguridad, aparece un tipo de homínido con características mongoloides. Esta segunda variedad biológica, de evidente aspecto asiático, es un probable emigrado hacia tierras sudamericanas. Quien primero especuló sobre los dolicocéfalos y su primigenio establecimiento en la región, tanto que ha llegado a configurar una especie extinguida al presente, fue el antropólogo francés Paul Topinard (1830-1911), una autoridad universalmente aclamada por los investigadores de la época. Topinard era conocido en los círculos académicos novecentistas por varios puntos de vista influyentes. En una obra muy notoria publicada en 1885 y titulada Éléments d'anthropologie generale (Topinard, 1885), por ejemplo, afirmaba que la antropología estudia a los seres humanos como miembros de colectividades que se caracterizan por acusadas semejanzas físicas y cuya continuidad en el tiempo se halla determinada en primer término por la herencia. Esta produce una firme unidad biológica en la sucesión continua de los individuos (Silva, 2007). También guardaba una idea cautelosa y hasta algo escéptica si se quiere sobre la raza, a la que consideró una noción de carácter elusivamente abstracto, que manifiesta una expresión de continuidad en la discontinuidad y de unidad en la diversidad (Gossett, 1997).

Bertoni acogió la sugerencia de Topinard sobre la presencia de este tipo específico de humano mongólico en el continente americano. A decir verdad, la llegada de los primeros miembros de nuestra especie desde los helados parajes de la geografía asiática es un hecho corrientemente aceptado por los investigadores actuales (Goebel, Waters & O'Rourke, 2008). Esto sin perjuicio de que existan algunas diferencias concernientes a la fecha exacta y otros aspectos que identifican aquélla migración. El cruce por lo que hace unos miles de años formaba el puente de tierra firme de Bering, donde hoy existe el turbulento estrecho que lleva el mismo nombre, debió suceder hace unos 20.000 a 25.000 años (Madsen, 2004). Fue entonces cuando aquéllas poblaciones de cazadores pasaron a través de la prolongación de tierra de Bering, un espacio o territorio también conocido como el puente de Beringia o simplemente Beringia, que unió Siberia con Alaska durante el período glacial. Con ellos igualmente migraron numerosas especies de animales y se diseminaron variedades de plantas. Apoyado en la actual evidencia, Hopkins (1996) ha reducido la estimación a los 12.000 años como una fecha más realista. Cuando aconteció el éxodo, los humanos ingresaron a un hemisferio del planeta que nunca había atestiguado su presencia (O'Neill, 2004). Podría pensarse que esta diferencia entre acceder desde el sur al norte o moverse desde el norte hacia el sur como se piensa ahora podría ser un elemento que anule por completo las suposiciones de Bertoni y la trayectoria migratoria de los antiguos americanos. Pero no tiene que ser así necesariamente.

De hecho, Bertoni recuerda que la filiación mongoloide del hombre americano ya se reconoce como probabilidad étnica desde la época del Barón de Cuvier (1769-1832) por lo menos. Entonces ¿cuáles serían las alternativas más viables para resolver la incógnita? Para el autor no hay duda que las opciones a considerar son, en esencia, dos: a) la primera, suponer que la hazaña histórica de poblar América se originó en el Asia y sólo más tarde el hombre ocupó la gran extensión de los territorios americanos o b) que fueron los seres humanos originados en América los que remontaron el camino con dirección al norte, cruzaron de alguna forma el mar por el Estrecho de Bering y acabaron poblando el Asia. Esta segunda opción es cuestionada por Bertoni como la más problemática. Y no está de acuerdo con ella. En efecto, no existen en los yacimientos americanos remanentes tan antiguos de esta especie como los que se encuentran hoy en los lejanos parajes asiáticos, lo cual agrega dificultades adicionales a la suposición que las poblaciones que alguna vez ocuparon nuestro continente puedan ser más arcaicas que aquéllas. Estos humanos sobre los que se discute su peculiar origen e itinerario, bueno es recordarlo, son los probables antecesores de los guaraníes y los caraibes (Bertoni, 1914), entre otros pueblos actuales. Es sobre ellos que el autor aceptó un probable origen asiático. Pero para los seres humanos anteriores o de rasgos más primitivos, los llamados dolicocéfalos, y que ya se hallan extintos en su mayoría, no debe olvidarse que les era presumido un inicio antártico. De manera que, en la visión defendida por Bertoni, tenemos al menos dos oleadas de inmigración hacia la geografía americana, una más antigua proveniente desde el continente antártico y otra más moderna que suponía la partida desde lo que hoy es la Siberia rusa y China.

# Buscando los orígenes en un continente perdido

Estamos por arribar a un punto en que la explicación de los orígenes humanos alcanza un matiz inusual e inesperado. Una característica sobresaliente de Bertoni como científico y que lo diferencia de sus colegas es que también se hallaba dispuesto a tomar en consideración lo que dictan las tradiciones culturales y las leyendas de los pueblos antiguos en su intento por reconstruir los detalles de los movimientos migratorios que generaron las diferentes poblaciones humanas modernas. En este sentido, él insistió una y otra vez que los pueblos actualmente ocupantes del continente asiático, ya sean estos chinos, japoneses, mongoles, indo-chinos o los mongoles de la India reconocen de hecho su extranjería en los territorios que hoy poseen como sus hogares. Muchos entre ellos asumían su proveniencia desde un punto situado al este o el sudeste, una creencia que apunta, al menos en una primera impresión, hacia la dirección en que hoy se encuentra nuestro continente. ¿Pero será América la referencia en estas antiguas reconstrucciones culturales? Bertoni agrega datos de comunidades del Perú, Ecuador, la región centroamericana y México, sobre una antigua formación de tierra situada al oeste, de donde provendrían sus antepasados. Algo de considerables proporciones situado en lo que es la inmensa extensión del Océano Pacífico. ¿Qué lugar tan insólito podría ser este?

Bertoni habla de un pedazo de tierra muy grande, o quizás un archipiélago enormemente dilatado, cuyas costas se habrían extendido desde algún punto cercano a la costa americana, llegando hasta las cercanías del Asia. Un contemporáneo suyo, el zoólogo y paleontólogo alemán radicado en Brasil Hermann von Ihering (1850-1930) había planteado la existencia de un continente perdido denominado *Pacilia* (Bertoni, 1914) y que se desarrolló al oriente de América. En un distante

pasado, habría tocado la costa de Norteamérica. Pero, además de esto, von Ihering cultivó sus propias especulaciones respecto al origen de América. Sugirió que en su historia antigua este continente había estado dividido en dos partes: Archiplata y Archiamazonia. Ambas estuvieron separadas durante gran parte de la era terciaria. Archiplata habría estado conectada con la Antártida desde el Cretáceo al Eoceno, mientras Archiamazonia lo estuvo con África a través de un continente denominado Archiatlántica (Briggs & Humphries, 2004). Pues bien, en esa antigua tierra desaparecida que fue Pacilia pudo haber existido otra forma humana alternativa, lo que Bertoni consideró un estadio intermedio de la evolución entre los humanos americanos provenientes del tronco asiático y un ser incluso más primitivo. Este también pudo haber pasado a América por los puntos de unión que se habrían mantenido con el territorio de Pacilia. Era una inmigración anterior a la venida de los precursores de los humanos actuales desde el Asia. Bertoni no menciona evidencias físicas para este último aserto, pero considera que el viejo y misterioso continente o archipiélago se conectó también a la costa asiática o se expandió hasta una latitud muy próxima a ella, permitiendo la emigración por ese camino. Y aunque no menciona de forma explícita el probable mecanismo para la travesía, su exposición parece sugerir que este podría haber consistido en la utilización de uno o varios puntos de apoyo y escalas para los antiguos viajeros, más que un cruce de los colonizadores por ese corredor. Muy semejante en muchos de sus detalles a la teoría actualmente vigente, excepto por Pacilia.

Bertoni, sin embargo, parecía inclinarse por la hipótesis de un cruce literal por las gélidas corrientes del Estrecho de Bering, con los grupos de navegantes primitivos desafiando aquéllas peligrosas aguas. Por eso creía que la migración tenía que haber sido lenta por fuerza, acaecida en grupos pequeños y a través de un período muy dilatado de tiempo. La llegada reciente del hombre de origen asiático a las llanuras de nuestro continente se ve abonada por otro factor más: el elemento lingüístico. La escasa diferenciación en la estructura idiomática sugiere un acontecer próximo. En consecuencia, los peregrinantes que vinieron desde el Asia probablemente sólo constituyen una porción reducida del árbol genealógico de los humanos americanos. Pero pese al mayor consenso logrado por esta teoría, no le parece posible a Bertoni concebir la extraordinaria expedición del hombre a través de los hielos glaciares. Suponía en cambio que hubo otra ruta, una más benigna. Más probable resultaba en su opinión la llegada a través de las ramificaciones del propuesto antiguo archipiélago, al que denomina Arquinesia. Pero las cosas no acaban allí, por el contario, la realidad de este rompecabezas le pareció aún más compleja. Pensó en otras importantes corrientes migratorias que se dieron rumbo hacia América, una de ellas desde la Polinesia. Esta línea explicativa recibe su apoyo en el hecho que estos pueblos fueron buenos navegantes, algo que se halla bien documentado (Calder, Lamb & Orr, 1999; Couper, 2009). Pero Bertoni encuentra también importantes similitudes entre los polinesios y los araucanos del norte de Chile, que sugieren un claro parentesco. También hay semejanzas en el carácter de ambos grupos humanos, algo que en apariencia marca alguna distancia, pongamos por caso, de los guaraníes. Queda claro entonces que, en la visión de Bertoni, las Américas habían sido objeto de diferentes oleadas de inmigración desde variados puntos y en muchas etapas, tanto durante la época cuaternaria como también en el tiempo moderno. Como resumen señalaba que, salvo algunos indios que se localizan en el Brasil así como unos pocos grupos repartidos en otras regiones y que presentan características dolicocéfalas, el resto de la población aborigen que puebla este continente presenta mayoritariamente las características del grupo étnico mongoloide-americano, que se ha convertido así en el tipo antropológico dominante.

Pero he aquí que Bertoni (1914) introduce un elemento inesperado y hasta sorprendente como parte del argumento que desarrolla en las conferencias. No solo el continente o archipiélago de Pacilia o la Arquinesia aparecen en la discusión. También se menciona la posibilidad de que haya existido alguna vez la Atlántida, y que la misma haya jugado incluso algún rol en la formación de las poblaciones de humanos en América. Este había sido también el punto de la teoría que más debatió Ameghino durante el Congreso Científico Internacional Americano. Nuestro autor es bien consciente de lo controversial del tema, así como la escasez de pruebas que han arrimado quienes defendieron la posibilidad del perdido continente, que se presumía situado en algún punto entre América y África, en la amplitud que domina el Océano Atlántico. En nuestros días las presunciones sobre la Atlántida son despachadas sin más como creencias pseudocientíficas (Stiebing Jr., 1984). Así era también en la época de Bertoni, quien reconoce que para muchos el asunto no es más que una imaginativa fábula (Bertoni, 1914). No solo los egipcios y los fenicios hicieron menciones puntuales a la Atlántida sino también Heródoto (474?-425? a.C.), a quien se ha llamado el padre de la historia (López, 1990). Pero las alusiones más conocidas en el mundo antiguo son probablemente las de Platón (427-347 a.C.), quien hizo referencia al mítico continente hundido en su libro La República (Platón, 1980).

Razonando sobre la siguiente línea: 1) que algunos pueblos en las Antillas y Centroamérica ostentan una tradición que habla de visitantes de raza blanca que hace muchísimos lustros llegaron a las tierras americanas en su fuga de un continente hundido; 2) que unos años antes de la conferencia se había demostrado geológicamente que las Islas Canarias, las Azores y las del Cabo Verde estaban unidas a la plataforma continental de África y probablemente otras regiones sumergidas también; 3) que esto supone la casi segura existencia de algunas prolongaciones ubicadas más al sur y que serían pertenecientes al mismo continente; 4) que los egipcios afirmaron que la Atlántida tocaba al Egipto y 5) que esta antigua tierra de los faraones se extendía en cierto tiempo abarcando toda la zona occidental que comprende el norte africano, entonces no cabe sino afirmar que esa región entre América y África existió, que allí hubo un continente y era la Atlántida. En verdad, la afirmación no puede calificarse como menos que sorprendente. Sin embargo, este no es el único caso donde Bertoni se muestra muy complaciente con relación a conceptos de dudosa cientificidad. Para situar en su justo contexto estas afirmaciones respecto al legendario continente hay que informar que, en otras partes de su obra también se mostró propenso a dar como hechos ciertos y comprobados al magnetismo animal, la telepatía, la transmisión del pensamiento, el hipnotismo sonambúlico, la visión a distancia, la levitación o la materia radiante (Bertoni, 1956, pp. 127). Igualmente, mientras analizaba las ideas de los guaraníes sobre la inmaterialidad del espíritu, utiliza en su descripción la noción del peri espíritu (Bertoni, 1956, pp. 131), un ambiguo y mal definido concepto comúnmente asumido como verdadero por los espiritistas (Lantier, 1976).

Lo que sigue desde aquí podrá parecer en extremo especulativo, pero la Atlántida es un elemento fundamental para comprender las ideas que acuñó Bertoni sobre los primeros pasos del hombre en América y por eso es ineludible analizar la estructura de la idea, aunque después sea necesario criticarla. Tuvo que haber existido, nos decía, algún contacto entre los atlantes y los pueblos de este

continente, y en particular los de América del Norte. Eso explicaría que, entre otras cosas, algunos indígenas norteamericanos posean rasgos semíticos y de la raza blanca que no están presentes en los demás pueblos del sur, así como ciertas características dolicocéfalas no poseídas por los demás. En más de una ocasión remarcó Bertoni que esta fusión afectó sobre todo a las comunidades de Norteamérica y poco impacto tuvo en la conformación racial de los habitantes del sur. Recuerda asimismo que los fenicios eran grandes marinos y eran los navegantes de los egipcios, que casi siempre los acompañaban en sus travesías. Sus trayectos conjuntos pudieron traerlos hasta América a través de la *Atlántida* y provocar las cruzas que nuestro autor supuso que habían acontecido. Todo esto se basa demasiado en la deducción y la analogía y la escasez de evidencia es casi completa. Esto Bertoni lo sabía muy bien, pero no le impidió incorporar tales elementos a su teoría sobre el origen del hombre americano. Pero más que la síntesis que podamos hacer nosotros, es el mismo Bertoni quien mejor logra explicitar lo esencial de su posición:

Y bien, parece entonces posible que tengamos en los pueblos atlánticos la explicación de una comunicación étnica de ciertos pueblos de Norte América con los de la raza blanca. Esto nos dará el cuadro completo de los orígenes de las razas americanas, pues por un lado tendríamos la Arquinesia como cuna del tronco mongólico o de su predecesor, así como más tarde nos traería elementos la Polinesia y otros pueblos inmigrados por el estrecho de Bering; por el otro lado los dolicocéfalos que han venido como autóctonos del extremo sur del continente, extendiéndose hacia el Norte y que hoy día han desaparecido casi completamente; por fin, el tipo especial de una parte de los indios de Norte América tendría su lógica explicación. Estas razas de origen tan diferente han venido a constituir los elementos étnicos que hoy día forman la familia americana (Bertoni, 1914, p. 33).

En la literatura antropológica y en el uso común de los conceptos hay un conjunto de variadas denominaciones que se han utilizado para referirse a las agrupaciones humanas que nuestro autor reunió bajo la denominación de guaraniano: Tupí-Guaraní, Caraíbe, Caribe-Tupí y Caribe-Guaraní. La categoría de grupo guaraniano era una propuesta de Bertoni para denominar estas poblaciones en una forma genérica. Los integrantes de los diferentes conjuntos étnicos compartían, en su peculiar apreciación, caracteres mongólicos bien reconocibles. Esa cualidad también les brindaba la apariencia facial de una raza superior. Otros grupos que también pueblan regiones de las Américas ostentaban un aspecto más congruente con los rasgos que exhiben los humanos originarios de la Polinesia. Pero a estos sectores que compartían las mismas características de la raza debían también agregarse otros de distinta conformación física pero que sufrieron la dominación y por lo tanto la influencia cultural guaraniana, incorporando incluso, en un probable tiempo pretérito, el uso de la lengua guaraní, o de algún lenguaje emparentado a ella. Esta supremacía pudo haberse producido tanto por el imperio de la fuerza como por la superioridad de su civilización, un punto sobre el que Bertoni no albergaba duda alguna (Baratti & Candolfi, 1999). A estos últimos conglomerados humanos les confirió el nombre de pueblos guaranizantes. Este vasto mosaico de raza y cultura habría ocupado las dos terceras partes del continente y se diseminó desde las Antillas y la Florida hasta la Pampa argentina. Tales supuestos encierran al mismo tiempo la clave principal por la que siempre abogó Bertoni: la existencia de una civilización guaraní. Esta no abarcó, sin embargo, a todas las variantes étnicas mencionadas antes, sino sólo a quienes formaban la nación guaraní entendida en sentido restringido, es decir, los primitivos habitantes del Paraguay. Tales eran, a reducidas cuentas, los conocimientos disponibles en los días que tuvieron lugar las conferencias. Y sobre estas coordenadas que situaban a los guaraníes en el contexto de la evolución del hombre americano es como Bertoni había concebido la moral y la peculiar idiosincrasia de su formación mental.

# La psicología de una raza superior

La muerte de Bertoni en 1929 dejó como herencia una obra antropológica de singulares ribetes, plena de agudas e ingeniosas observaciones y varias suposiciones sugestivas respecto a los comienzos, curso filogenético y desarrollo cultural seguido por el hombre americano durante los últimos veinte mil años, aunque también afectada por cuestiones inconclusas. Pero ya en su época poseía determinados aspectos cuestionables a falta de pruebas que sostuvieran convincentemente sus asertos, pese a lo cual él siempre pareció conferirles sustancialidad empírica. En verdad, el que una teoría sea debatida no es una resta a su valor científico, muchas lo han sido en el momento de su producción y por las más diversas razones, imponiéndose luego con toda la fuerza que provee la contrastación empírica. En cualquier caso, lo que demuestran es que algunas ideas se oponen a creencias o prejuicios de antaño arraigados que suelen anteponer dura batalla antes de ceder su paso en la lucha por el predominio del pensamiento humano. En este sentido no cabe más que recordar a la misma teoría de la evolución de Darwin, que tantas emociones intensas y descalificaciones burlescas despertó en su Inglaterra natal. Sin embargo hoy, ciencias enteras de las que la biología y la psicología son únicamente algunos ejemplos, se fundamentan íntegramente sobre los principios señalados en este enfoque que ha logrado explicar mejor que ningún otro el origen, adaptación, transformación y diversificación de la vida. Por cierto que persisten ciertos ruidosos contrapuntos como la teoría del creacionismo, algunas veces pretensiosamente denominado creacionismo científico (Morris, 1974), cuyo objetivo principal es armonizar algunos hallazgos legítimos de la ciencia rigurosa con los dogmas intangibles y eternos del cristianismo (Berra, 1990, Scott, 2004). Estos debates, sin embargo, ocurren en ámbitos externos a la academia o en la periferia de la ciencia, y raramente impactan la conducta y las creencias de los científicos.

Con la teoría de Bertoni, sin embargo, ocurrió algo diferente. Al momento de ser publicada en su primera versión, como habría que estimar a las conferencias que se dieron en el Colegio Nacional de la Capital (Bertoni, 1914), y que es cuando además subsistían algunas propuestas teoréticas que luego fueron igualmente olvidadas, cuyo caso más característico es la teoría de Ameghino, las ideas de Bertoni recibieron apoyo y sustento social, como antes hemos explicado. Pero durante la segunda mitad del siglo XX el juicio crítico se fue tornando más adverso, en particular entre los antropólogos paraguayos que estudian de manera sistemática la cultura de los pueblos guaraníes. Entre ellos, varios son los que le han bajado el pulgar a la teoría de Bertoni. Desde el recientemente fallecido escritor Bareiro (1990) que lo consideró un exponente del positivismo evolucionista, sin mérito científico alguno y con ecos marcadamente ideológicos en su discurso hasta Melià (2011), para quien el concepto de *civilización guaraní* que acuñó Bertoni (1922, 1927, 1956) resulta absolutamente espurio y de inspiración puramente patriótica y emocional, pasando por la visión más moderada de Baratti (2002-2003) que llamó *ingenuo* a Bertoni o la más lapidaria de Chase-Sardi (1990) para quien toda la obra antropológica de Bertoni es simplemente *inservible*. La tonalidad, con ser relativamente variada, conserva un cariz muy negativo.

La investigación sobre las fases que jalonaron la filogenia humana, en las décadas que siguieron, se fue apartando cada vez más de las opiniones originales que sostuvo nuestro autor. Los orígenes africanos de los primeros homínidos se hallan sólidamente establecidos. La secuencia comienza con el sahelanthropust chadensis, proveniente del Chad y cuyo descubrimiento fue anunciado en 2002 con una antigüedad de entre 6 a 7 millones de años (Lockwood, 2007) y el orrorintu genensis, descubierto en Kenia en 2001 y cuya aparición se calcula entre 6,5 a 7 millones de años; hasta llegar al taxón que conforma el ardipithecus ramidus, encontrado en Etiopía con una datación de aproximadamente 4,5 millones de años y originalmente incorporado al grupo de los australopithecus, pero que tras detallados estudios fue separado en un nuevo género en 1995, el del ardipithecus (De la Torre, 2008). Con todos ellos, incluyendo los más recientes especímenes identificados en el género homo, la documentación paleoantropológica sobre los comienzos en África es abundante y hace que las conclusiones actuales sean sólidas. Ya parece lejano el tiempo, incluso, en que los australopithecus se consideraban los homínidos más antiguos.

Desde el norte de África, cruzando hacia el continente asiático en una peregrinación hacia el este y enfilando a Europa tomando el oeste, los homínidos colonizaron otras partes del mundo no en una, sino en varias oleadas migratorias. La primera de estas tuvo lugar hace un millón de años, con la salida del homo erectus desde el suelo africano. El homo sapiens, que colonizó prácticamente la totalidad del continente negro hace unos ciento cincuenta mil años, evolucionó hacia los seres humanos anatómicamente modernos en África y no fuera de ella, en el lapso que cubre los últimos doscientos mil años. Esta versión, conocida como la hipótesis fuera de África no se basa en hallazgos paleoantropológicos precisamente, sino en algo bien diferente: el descubrimiento del ADN mitocondrial (mtDNA), que procede por una comparación del ADN en muestras provenientes de individuos en diferentes poblaciones. Así se trata de establecer con la mayor precisión posible cuándo y dónde se originaron los humanos modernos (Haviland, Walrath, Prins & McBride, 2014). Es evidente que el cuadro explicativo se ha modificado mucho desde los días de Bertoni. Claro está, todavía se piensa que la llegada de los primeros hombres a América fue cruzando el estrecho de Bering. Pero nadie repara ya en movimientos muy antiguos originándose desde la Antártida hacia América, ni se piensa en la Arquinesia o en Pacilia. Y desde luego, hoy se toma mucho menos en serio cualquier alusión a la Atlántida, su eventual existencia histórica, y especialmente su presunto rol en la formación de los humanos americanos modernos. Como las piezas que se exhiben en las vitrinas de un museo, esas ideas son antigüedades históricas.

Sin embargo, es preciso ser ecuánimes con Bertoni. Y no es solo para evitar cualquier resquicio de *presentismo* en nuestra interpretación, lo que a veces parece ocurrir con quienes encaran con sorna o arrogancia la discusión de sus teorías. También hay que esforzarse por ver al hombre Bertoni, oculto tras la maleza de sus reflexiones. Yes que, aunque pudo haber sostenido puntos de vista controversiales en los lineamientos de su antropología, no hay dudas que fue un investigador honesto, preocupado por la verdad. Quien pretenda verlo como un palabrero o diletante en un campo ajeno a su especialidad, incurre en un prejuicio muy grave. Desde luego, no hay desacuerdo en que algunas de sus ideas fueron erróneas, pero él se esforzó por documentarse sobre aspectos y conceptos de la literatura vigente en su época que parecían apoyar sus puntos de vista. Lamentablemente, y esto también hay que decirlo, Bertoni no tuvo la habilidad suficiente para tomar distancia de sus propios sesgos ideológicos. Si hubo alguno, ese fue su punto más débil como científico, y

el que con mayor dureza le han recriminado sus detractores. No es que Bertoni haya resultado completamente ajeno a sus propias inclinaciones, pues su estima hacia los guaraníes la reconoce explícitamente (Bertoni, 1914). Pero fue esa simpatía acrecentada con esta etnia en particular lo que indujo su pensamiento a considerarlos una raza superior, una verdadera *civilización* como la denominó de hecho, una cultura más avanzada en todos los aspectos morales y religiosos —y por ende, psicológicos, siguiendo la línea de su argumentación— que cualquiera de las demás que hayan poblado nuestro continente. La ubicación de los guaraníes como el grupo étnico en la cúspide del desarrollo autóctono en el árbol genealógico del hombre americano, es lo que finalmente explica la peculiar visión de Bertoni concerniente al desarrollo moral y psicológico de los mismos, dos dimensiones que, bueno y oportuno es recordarlo aquí, no se hallan separadas en su enfoque. La psicología de los guaraníes, según él la entendió, es la culminación del largo proceso de avance y evolución que aquéllos han tenido en el contexto más amplio de la conformación del hombre americano. Por eso es que la psicología no aparece como origen, sino resultado.

Por todo lo dicho, la comprensión de la antropología es la base para adentrarse de la mejor forma posible en esa psicología particular. A los guaraníes, Bertoni les atribuyó grandes singularidades. Y aunque muchas de estas ideas se hallaban ya pergeñadas en la época de las conferencias (Bertoni, 1914), la mayor elaboración de los aspectos psicológicos y morales habrían de esperar hasta la década de 1920, en que su autor las redactó, y la de 1950, en que finalmente se publicaron (Bertoni, 1956), ya sabemos que de manera póstuma. La vinculación de las características psicológicas en una dependencia estrecha con las concepciones religiosas es una influencia que Bertoni recibió del antropólogo británico Sir John Lubbock (1834-1913), un evolucionista amigo de Darwin y cuyo pensamiento sobre la religión era que esta se había originado en los moldes del animismo que profesaban los humanos primitivos (Chidester, 2005). Toda la reflexión entre la religión, la moral y la psicología, las hizo Bertoni sobre las bases que supone esta línea continua. Sin embargo, los datos no eran siempre fáciles de obtener. Los guaraníes cultivan la extrema reserva personal como uno de sus rasgos distintivos. Son lacónicos, no hablan mucho de sí mismos. Evitan compartir su pensamiento, especialmente en materia religiosa. Signos indudables de una desconfianza hacia el colonizador blanco cimentadas en siglos de arduo conflicto, Bertoni los asume también como un indicador cierto de superioridad moral. En esencia, era el pudor que se originaba en la conciencia de la propia virtud. Y no sería raro que este aire taciturno y poco comunicativo sea también una explicación de la misma característica que se halla presente en los paraguayos, con frecuencia menoscabados en el extranjero por igual motivo.

Los guaraníes creían en la inmortalidad del alma y en la propia persona como ejecutora y responsable de su destino. Aunque Bertoni (1956) no negó que existieran resquicios de magia en el pensamiento y prácticas que eran comunes a este pueblo, enfatizaba que las mismas en modo alguno constituían los principios rectores para su comportamiento colectivo. Se estaba así ante otro elemento que confirmaría su idea de un grupo humano superior. En armonía con los preceptos de su religión eran un pueblo apacible, justo y portadores de la más pura moral. Adoraban una divinidad superior a la que denominaban  $Tup\hat{a}$ . Pero no era la figura convencional de Dios que concentra en sí mismo todos los atributos del bien.  $Tup\hat{a}$ era la fuente de lo malo y de lo bueno al mismo tiempo. Para el concepto de los guaraníes es un dios espiritual, invisible, inasible, y que además vive dentro de la naturaleza, no en forma externa a ella. Este era un punto sumamente

interesante y muy digno de remarcar con énfasis: el Dios de los guaraníes era parte del mismo proceso natural en que estamos inmersos los seres humanos y las criaturas provistas de finitud. Al ser así, también se volvía susceptible de la influencia que ejercen las fuerzas naturales. Entre los guaraníes no existía la imagen del diablo, pues Añânga o Añá era en verdad una divinidad menor, un dios justiciero. No era el único, la mitología incluía a varios de estos semidioses secundarios. De acuerdo a lo que aseveraba Bertoni (1956) la acepción del diablo o el demonio como origen único de todo mal, como una figura temeraria que encarna y sintetiza toda la maldad e impureza del universo en la significación que les dan los cristianos, llegó a los guaraníes a través de las enseñanzas que les prodigaron los misioneros católicos.

En cuanto a las visiones del mundo, el cosmos imaginado por los guaraníes revestía un neto corte fatalista. Pensaban que poco puede hacerse para alterar el estado de los eventos mundanos tal como estos vienen dados. Debido a esto no practicaban la oración, que es un medio deliberado de modificar ese orden apelando a la voluntad y la intervención divina. Por tal motivo, y por muy avanzado que pueda parecernos este concepto para un pueblo de vida y hábitos simples, Bertoni (1956) supuso que los guaraníes tenían una clara noción de algo muy semejante a las leyes naturales, una concepción del ordenamiento cósmico basada en la regularidad inherente a los fenómenos. Otro punto importante respecto a la moral. Rudimentos de esta, para Bertoni, pueden encontrarse incluso en algunos animales diferentes al hombre, como los perros, pero por supuesto en una forma muy prosaica. Estas ideas no dejan de parecer familiares a quienes han leído al Darwin de *La expresión de las emociones en los animales y el hombre* (Darwin, 1984), donde en muchos ejemplos que se encuentran a lo largo del libro se atribuyen características humanas a los animales. Pero asimismo en los hombres, la moral precede a la religión. Por ello puede admitirse que sujetos con un gran desarrollo moral carezcan al mismo tiempo de ideas religiosas.

Vemos, entonces, que la religión no es necesariamente una base para la sanción de la moral. Esta, al mismo tiempo, siempre existe unida al amor, es co-extensiva con él. De allí nacen prácticas como el altruismo, que es una de las expresiones éticas más elevadas. Bertoni (1956) creía que en el ser humano conviven, por una parte, una dimensión que es la del ser reflexivo, y la otra, de carácter opuesto, que arrastra toda la fuerza instintiva. En general, la cultura sujeta la fracción instintiva para potenciar la reflexiva. Aquí es pertinente la distinción que hicimos antes entre los *braquicéfalos* y los *dolicocéfalos*. Los primeros exhibían un mayor dominio sobre sus impulsos mientras que de los segundos se esperaba una dificultad mayor para conseguirlo. Esto apuntaba también a la esencia psicológica de los guaraníes, que era la bondad, generosidad, amigabilidad y el desinterés en el trato. Ellos, que atestiguaban una gran capacidad para afrontar y tolerar el dolor, demostraban al mismo tiempo una elevada sensibilidad. Eran muy afectivos, aunque ciertamente muy reacios a mostrar los detalles de su interioridad en público.

Bertoni resaltaba también, como cualidades que adornan a los guaraníes, la sobriedad y la dignidad. Esta última es fuerte y consistente, no decae incluso en las peores condiciones de penuria personal. Como eran sumamente bondadosos, sencillos y honrados, vivían en un estado de felicidad perpetua, que excluía cualquier manifestación de tristeza. Era todo lo que pudiera llamarse una vida idílica, en el más puro sentido. Bertoni (1956) les señalaba además un elevado sentido de independencia personal, que los conducía a actuar guiados siempre por su propio criterio, sin

subordinarlo a la opinión de los demás. Esta condición, en esencia, denotaba un alto grado de autonomía incrustado en la conducta individual. Pero en su vida y estructura social, los guaraníes practicaban lo que Bertoni (1956) denominó una forma de individualismo cooperativo, en la cual el sujeto no se difumina anónimamente en el grupo, sino que mantiene inalterada su libertad, posibilitando un accionar independiente frente al colectivo. Bertoni, secundado por su ciencia saturada de elementos valorativos implícitos, interpretó la globalidad de estos hechos como los claros indicadores que denotaban una mentalidad avanzada. Ello le permitió aseverar que los guaraníes, por efecto directo de su evolución y la forma ulterior que adquirió su cultura, y por las características singulares de su psicología, llegaron al nivel más alto entre todos los pueblos que habitaron los extendidos rincones que cubren la geografía americana.

#### Conclusión

En las décadas finales del siglo XIX y comienzos del XX, la teoría de la evolución que partió de las investigaciones de Darwin había penetrado con inusitada fuerza en el ámbito de las ciencias naturales, así como en el marco de las disciplinas que genéricamente se denominan ciencias sociales. Diversos autores, interesados en la exploración del amplio abanico temático que perfilaban la sociología, la antropología, la psicología y otros campos afines, incorporaron los conceptos darwinianos o spencerianos a su discurso teórico, convirtiéndolos en los ejes centrales que habrían de sostener no solamente los proyectos de investigación que desarrollaron, sino la misma visión filosófica del mundo que compartían como su telón de fondo. A los intereses de la antropología por vislumbrar el sentido y las consecuencias que adquiere la diversidad cultural y el modo como esta instaura expresiones diferenciales para las costumbres sociales y el comportamiento, se sumaban los hallazgos de la paleontología, que arrojaba nuevas e intrigantes referencias sobre los antecesores del hombre moderno, con la excavación de restos físicos en diversas partes del globo que se iban agregando al registro fósil. Varias de las mentes más lúcidas e inquietas se sintieron compelidas a participar en el debate científico sobre nuestro lugar en la naturaleza y toda vez que pudieron, se mostraron empeñados en realizar aportes propios, con ideas novedosas, interpretaciones o datos brutos. Parecía que la ciencia iba al fin proporcionar una explicación racional, objetivamente fundada e indudable sobre la ubicación de los humanos en el amplio, complejo y variado escenario de la vida en la Tierra. Hubo grandes teorías, muchas de ellas ingeniosas, desafiantes, pero no siempre munidas con el necesario sustento empírico. Algunas fueron cauces que condujeron a descubrimientos genuinos que perduran hasta hoy por la sola fuerza que impone la evidencia. Otras se han diluido en el olvido, pasando a ser piezas de la curiosidad histórica, incapaces de sostenerse en la competitiva lucha por la comprobación, que es el tamiz absoluto ante el cual se miden los verdaderos hallazgos para separarlos de las meras presunciones falsas.

Moisés Bertoni fue uno de los que se sintió atraído por aquéllos importantes problemas. Llegó a la esfera de la antropología procedente de la investigación agrícola y botánica, y a su renovado horizonte de experticia trasladó muchas de las metodologías y estrategias analíticas que son privativas de la ciencia. Comprendió que la argumentación antropológica debía ir apoyada en los datos proveídos por los estudios de campo sobre los cambios humanos que se perciben en la forma y anatomía de los restos fósiles de especies extintas. Buscó discernir la influencia de los factores climáticos y ambientales sobre las particularidades del pensamiento, las costumbres, los

hábitos, las creencias sociales y la aptitud general de producir cultura. Entendió que la diversidad en la estructura morfológica, y dentro de ella por supuesto las disimilitudes del cráneo y su precioso contenido, el cerebro, representan el sustrato para variaciones en la capacidad mental de los individuos. Aunque en sus libros no se expresó utilizando específicamente esos términos, que a la postre son los que ahora usamos nosotros para debatir tales asuntos, las implicancias de estas intrigantes ideas son obvias. Además, si su propósito fue fijar sin resquicio a dudas la singularidad cultural y psicológica que atribuyó a los habitantes primigenios del Paraguay, y fundamentar de esta manera su concepto de la *civilización guaraní*, más perfeccionada que cualquier otra que haya surgido en esta región del mundo, era evidente que el posicionar a aquélla etnia en la parte más elevada de la genealogía supuesta para el hombre americano era una exigencia fundamental.

Sólo quienes ascendieron evolutivamente por el uso frecuente de las adaptaciones más eficientes al medio y la mayor efectividad que estas permiten sobre los elementos disponibles en el entorno, podrán considerarse portadores de la moral, la religión y las costumbres más avanzadas. Pero muchas preguntas inquietantes surgen en el camino. ¿Hasta dónde Bertoni utilizó sus datos y sus fuentes con imparcialidad y objetividad y donde exactamente comenzó a acomodarlas sutilmente a sus propósitos intelectuales, para que las afirmaciones y teorías de otros académicos coincidieran de manera funcional con sus opiniones preconcebidas? Es difícil decirlo con absoluta certeza, pero en su trabajo posiblemente hubo mucho de búsqueda honesta y confiable y también bastante de exploración sesgada. Ya antes lo hemos dicho, Bertoni fue un investigador consciente. Pero quizás su devoción profunda por el Paraguay y sus pobladores autóctonos lo llevó a ver lo que tenía delante de sus ojos, no con el nivel de irrealidad que supondría una alucinación, pero sí con el cristal deformado por sus mismos preconceptos.

¿Qué interés, entonces, posee Bertoni para la psicología? Las respuestas que pueden darse a esta interrogante son muy variadas. Pero, para expresarlo con llana simpleza, tiene indudablemente mucho interés. Podemos realizar un gran aprendizaje conociendo, valorando y criticando sus teorías, que es cuanto hemos intentado en este artículo y en otros del mismo tenor (García, 2014b, 2016a, 2016b). Al hacerlo, seremos capaces de apartar lo auténtico de lo irreal, compararlo con los conocimientos actuales, determinar cuáles fueron los senderos mentales que construyó el autor con sus razonamientos, entender a fondo la propia historicidad de las ideas y ensayar una crítica fundada en buen criterio. Todo ello nos permitirá vislumbrar, muy posiblemente, la faceta más valiosa que encierra este trabajo y que es independiente de los aciertos o equívocos de Bertoni. Tiene que ver con una comprensión de la psicología humana, y la singularidad de sus construcciones culturales, como el producto privilegiado de las transformaciones acaecidas durante la filogenia del homo sapiens. Este es un aspecto que cautivó a los investigadores de comienzos del siglo XX. Pero el ambientalismo a veces extremo que la psicología fue adquiriendo en las décadas siguientes terminó sepultando casi por completo los intentos de vincular las adaptaciones al ambiente, las modificaciones en el genotipo y las singularidades cognitivas. En este sentido, el esfuerzo de Bertoni hasta parece muy moderno.

Sin embargo, los psicólogos que se orientan por coordenadas más sociales y se interesan en la formación diferencial de los conglomerados culturales humanos atendiendo a su origen variado, igual que a su grado de aislamiento en relación a otros grupos con diferentes costumbres, muy

poco hicieron hasta ahora para entregar datos o interpretaciones renovadas y correctivas en este acercamiento más antropológico y en esencia más descriptivo, concentrado en las divergencias del pensamiento y la conducta. No digamos ya en el estilo de investigación más totalizante al que aspiró nuestro autor, que se esforzó por incluir como variables significativas en su universo de estudio a la paleoantropología y la historia. Desde luego en cualquier ámbito de producción intelectual la evaluación rigurosa es libre, necesaria y saludable, y lo es aún más en la ciencia. Quien lo desee puede valorizar de diversas maneras el trabajo de Moisés Bertoni e incluso ser muy demoledor en su juicio crítico. No obstante, para ser todo lo consecuentes que la vocación científica exige, deberíamos ofrecer interpretaciones nuevas y distintas sobre los complejos problemas que él estudió, especialmente los psicológicos, para cumplir con ese estadio normal en el avance del conocimiento que supone la corrección inteligente de los errores. Y esto, en el mundillo académico paraguayo, continúa siendo una tarea pendiente.

#### Referencias

- Adams, B. J. (2007). Forensic Anthropology. New York: Chelsea House.
- Adovasio, J. M., & Page, J. (2003). *The first Americans. In pursuit of archaeology's greatest mystery*. New York: Modern Library.
- Alcock, J. (2001). The triumph of Sociobiology. New York: Oxford University Press.
- Amaral, R. (2010). La filosofía en el Paraguay. Anticipos (1814-1918). Ensayos de investigación cultural y bibliográfica. Asunción: Fondec/Intercontinental Editora.
- Ameghino, F. (1918). La antigüedad del hombre en el Plata. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Asúa, M. de (2011). La fiesta de la ciencia. El Congreso Científico Internacional Americano de 1910. *Revista Ciencia Hoy, 21*(125), 18-24.
- Asúa, M. de (2012). La ciencia del centenario. Las discusiones del Congreso Científico Internacional Americano de 1910. *Revista Ciencia Hoy, 21*(126), 14-20.
- Baratti, D. (2002-2003). Moisés Santiago Bertoni y la generación nacionalista-indigenista paraguaya. Société suisse des Américanistes/Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft Bulletin, 66-67, 41-47.
- Baratti, D., & Candolfi, P. (1994). L'arca di Mosè. Biografiaepistolare di Mosè Bertoni. Bellinzona: Edizioni Casagrande.
- Baratti, D., & Candolfi, P. (1999). Vida y obra del sabio Bertoni. Asunción: Helvetas.
- Bareiro, R. (1990). *De nuestras lenguas y otros discursos*. Asunción: Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos.
- Barkow, J. H., Cosmides, L., & Tooby, J. (Eds.) (1992). *The adapted mind. Psychology and the generation of culture*. New York: Oxford University Press.
- Barnard, A. (2011). Social Anthropology and human origins. New York: Cambridge University Press.
- Baum, B. (2006). Rise and fall of the caucasian race: A political history of racial identity. New York: New York University Press.
- Begun, D. R. (2013). The past, present and future of paleoanthropology. En D. R. Begun (Ed.), *A companion to Paleoanthropology* (pp. 1-16). Malden: Wiley-Blackwell.

- Benítez, J. P. (1967). Formación social del pueblo paraguayo. Asunción Buenos Aires: Ediciones Nizza.
- Benítez, J. P. (1983). Influencias del positivismo en la cultura nacional. Para una historia de las ideas. Asunción: NAPA.
- Benítez, L. A. (1956). Prólogo. En M. Bertoni, *La civilización guaraní. Parte II: Religión y Moral. La religión guaraní. La moral guaraní. Psicología* (pp. 11-14). Asunción: Indoamericana.
- Benítez, L. G. (1981). Historia de la educación paraguaya. Asunción: Industrial Gráfica Comuneros.
- Berra, T. M. (1990). *Evolution and the myth of creationism. A basic guide to the facts in the evolution debate.* Stanford: Stanford University Press.
- Bertoni, M. S. (1914). Resumen de prehistoria y protohistoria de los pueblos guaraníes. Asunción: Establecimiento Gráfico M. Brossa.
- Bertoni, M. S. (1922). La civilización guaraní. Parte I: Etnología. Origen, extensión y cultura de la raza Karaí-Guaraní y protohistoria de los guaraníes. Puerto Bertoni: Ex Sylvis.
- Bertoni, M. S. (1927). La civilización guaraní. Parte III: Etnografía: conocimientos. La higiene guaraní y su importancia científica y práctica. La medicina guaraní: Conocimientos científicos. Puerto Bertoni: Ex Sylvis.
- Bertoni, M. S. (1956). La civilización guaraní. Parte II: Religión y Moral. La religión guaraní. La moral guaraní. Psicología. Asunción: Indoamericana.
- Biagini, H. E. (Comp.) (1985). El movimiento positivista argentino. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Bradshaw, J. L. (1997). Human evolution. A neuropsychological perspective. Hove: Psychology Press.
- Brain, C. K. (2003). Raymond Dart and our African origins. En L. Garwin & T. Lincon (Eds.), *A century of Nature. Twenty-one discoveries that changed science and the world* (pp. 3-9). Chicago: The University of Chicago Press.
- Brezzo, L. M. (2011). Juan Emiliano O'Leary. El Paraguay convertido en acero de pluma. Asunción: El Lector.
- Briggs, J. C., & Humphries, C. J. (2004). Early classics. En M. V. Lomolino, D. F. Sax & J. H. Brown (Eds.), Foundations of Biogeography. Classic papers with commentaries (pp. 5-13). Chicago: The University of Chicago Press.
- Calder, A., Lamb, J., & Orr, B, (1999). Introduction. Postcoloniality and the Pacific. En A. Calder, J. Lamb & B. Orr (Eds.), *Voyages and beaches. Pacific encounters, 1769-1840* (pp. 1-24). Honolulu: University of Hawaii Press.
- Chase-Sardi, M. (1990). *El Derecho Consuetudinario indígena y su bibliografía antropológica en el Paraguay.* Asunción: Universidad Católica, Biblioteca Paraguaya de Antropología.
- Chidester, D. (2005). Animism. En B. Taylor (Ed.), Encyclopedia of Religion and Nature (pp. 78-81). New York: Continuum.
- Clark, M. R. (2005). The emergence and transformation of positivism. En S. Nuccetelli, O. Schutte& O. Bueno (Eds.), A companion to Latin American philosophy (pp. 53-67). Malden: Wiley-Blackwell.
- Conway, W. (2005). Act III in Patagonia: People and wildlife. Covelo CA: Island Press.
- Cosmides, L., Tooby, J., & Barkow, J. H. (1992). Introduction: Evolutionary Psychology and conceptual integration. En J. H. Barkow, L. Cosmides & J. Tooby (Eds.), *The adapted mind. Psychology and the generation of culture* (pp. 3-15). New York: Oxford University Press.
- Couper, A. (2009). Sailors and traders: A maritime history of the Pacific peoples. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Dart, R. A. (1925). Australopithecus africanus: The man-ape of South Africa, Nature, 115(2884), 195-199.

- Darwin, C. (1984). *La expresión de las emociones en los animales y el hombre*. Madrid: Alianza (Publicación original: 1872).
- De la Torre, I. (2008). La arqueología de los orígenes humanos en Africa. Madrid: Ediciones Akal.
- Díaz-Andreu, M. (2007). World history of nineteenth-century archaeology: Nationalism, colonialism, and the past. Oxford: Oxford University Press.
- Dobriyal, S. K. (2007). Encyclopaedia of world great zoologists, Volume I. New Delhi: Global Media.
- Dubois, E. (1900). *Pithecanthropus Erectus: A form from the ancestral stock of mankind*. Washington: Government Printing Office.
- Forbes, J. D. (2011). American discovery of Europe. Champaign: University of Illinois Press.
- García, J. E. (2003). Origens da psicología social no Paraguai. In A. M. Jacó-Vilela, M. Lopes da Rocha & D. Mancebo (Orgs.), Psicologia Social. Relatos na América Latina (pp. 85-122). S\u00e3o Paulo: Casa do Psicologo.
- García, J. E. (2004). La evolución de la psicología en el Paraguay: Una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Segunda Época, 6(2), 25-36.
- García, J. E. (2005). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el período preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 305-312.
- García, J. E. (2009). Breve historia de la psicología en Paraguay. *Psicología para América Latina, Nº 17*, Agosto 2009. Recuperado de: http://www.psicolatina.org
- García, J. E. (2013). El proyecto de una psicología política en el Paraguay o el equilibrio entre historia, cultura y comportamiento. Les cahiers de PsychologiePolitique, Número 23, Julio del 2013. Recuperado de: http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique
- García, J. E. (2014a). Beginnings and development of Experimental Psychology in five countries of South America. En A. J. Thornton (Ed.), Advances in Experimental Psychology Research (pp. 23-114). New York: Nova SciencePublishers.
- García, J. E. (2014b). El pensamiento de Moisés Bertoni sobre el origen y la psicología de los indígenas guaraníes. *Psicologia em Pesquisa*, 8(1), 53-65.
- García, J. E. (2016a). Los estudios psicológicos y antropológicos sobre los indígenas del Paraguay en el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En R. Mardones Barrera (Ed.), Construcción discursiva de las características psicológicas atribuidas al sujeto indígena en América Latina. En prensa.
- García, J. E. (2016b). La higiene moral de los guaraníes en la óptica de Moisés Bertoni. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2016c). La investigación histórica en la psicología: Aspectos metodológicos y conceptuales. Manuscrito sometido a publicación.
- Glick, T. F. (1996). Science in twentieth century Latin America. En L. Bethell, L. (Ed.), Ideas and ideologies in twentieth century Latin America (pp. 287-359). New York: Cambridge University Press.
- Goebel, T., Waters, M. R., & O'Rourke, D. H. (2008). The late Pleistocene dispersal of modern humans in the Americas. Science, 319(5869), 1497-1502.
- Gossett, T. F. (1997). Race: The history of an idea in America. New York: Oxford University Press.

- Gundling, T. (2005). First in line: Tracing our ape ancestry. New Haven: Yale University Press.
- Hammonds, E. M., & Herzig, R. M. (2009). Introduction. En E. M. Hammonds & R. M. Herzig (Eds.), *The nature of difference: Sciences of race in the United States from Jefferson to Genomics* (pp. xi-xv). Cambridge MA: The MIT Press.
- Hampton, S. (2010). Essential Evolutionary Psychology. London: SAGE.
- Hassard, J. (1993). Sociology and organization theory. Positivism, paradigms and postmodernity. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haviland, W. A., Prins, H. E. L., McBride, B., & Walrath, D. (2014). *Cultural Anthropology. The human challenge*. Belmont: Wadsworth, Cengage Learning.
- Haviland, W. A., Walrath, D., Prins, H. E. L., & McBride, B. (2014). *Evolution and Prehistory. The human challenge*. Décima Edición. Belmont: Wadsworth, Cengage Learning,
- Hecht, J. M. (2003). End of the soul: Scientific modernity, atheism, and anthropology in France. New York: Columbia University Press.
- Hrdlicka, A. (1907). Skeletal remains suggesting or attributed to early man in North America. Washington: Government Printing Office.
- Hopkins, D. M. (1996). Introduction: The concept of Beringia. En F. H. West (Ed.), *American beginnings. The prehistory and paleoecology of Beringia* (pp. xvii-xxi). Chicago: The University of Chicago Press.
- Ingenieros, J. (1919/1962). Las doctrinas de Ameghino. En J. Ingenieros, *Obras completas*, Tomo VIII (pp. 223-368). Buenos Aires: Ediciones Mar Océano.
- Jurmain, R., Kilgore, L., & Trevathan, W. (2013). *Essentials of Physical Anthropology*. Belmont: Wadsworth, Cengage Learning.
- Klein, R. G. (1989). The human career. Human biological and cultural origins. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lantier, J. (1976). El espiritismo. Barcelona: Martínez Roca.
- Larsen, C. S. & Patterson, T. C. (1997). Americas: Paleoanthropology. En F. Spencer (Ed.), History of Physical Anthropology. An Encyclopedia, Volume I (pp. 68-72). New York: Garland.
- Larson, E. J. (2004). Evolution: The remarkable history of a scientific theory. New York: Modern Library.
- Lehmann-Nitsche, R. (1912) (Ed.). Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Lewis, D. K. (2001). History of Argentina. Westport: Greenwood.
- Lockwood, C. (2007). The human story. Where we come from & how we evolved. New York: Sterling Publishing.
- Long, J., & Bowden, T. (2001). Mountains of madness: A scientist's odyssey in Antarctica. Washington DC: Joseph Henry Press.
- Lopes, M. M. (1999). Fósseis e museus no Brasil e Argentina: Umacontribuição à história da paleontologiana América Latina. *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 22, 145-164.
- López, A. (1990). De Heródoto a Tucídides. Studiahistorica. Historia antigua, 8, 75-96.

- Madsen, D. B. (2004). Colonization of the Americas before the last glacial maximum: Issues and problems. En D. B. Madsen (Ed,), *Entering America. Northeast Asia and Beringia before the last glacial maximum* (pp. 1-26). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Marriott, J. (2003). Other Empire: Metropolis, India, and progress in the colonial imagination. Manchester: Manchester University Press.
- Marzal, M. (1996). Historia de la Antropología. Volumen II: Antropología cultural. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Melià, B. (2011). Mundo guaraní. Asunción: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Mitchell, G. D.(2009). A hundred years of sociology. New Brunswick: Transaction Publishers (Edición original 1967).
- Morris, H. M. (1974). Scientific creationism. Green Forest: Master Books.
- Novoa, A., & Levine, A. (2010). From man to ape: Darwinism in Argentina, 1870-1920. Chicago: The University of Chicago Press.
- Oldroyd, D., & Jing-Yi, Y. (2003). Bailey Willis (1857-1949): Geological theorizing and Chinese geology. *Annals of Science*, 60, 1-37.
- O'Neill, D. (2004). The last giant of Beringia. The mystery of the Bering land bridge. New York: Basic Books.
- Ostrovsky, A. E. (2008). La sociedad de psicología en Argentina (1908-1913). Treinta y nueve hombres y una mujer. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(2), 55-67.
- Papini, M. (1987). The study of animal behavior in Argentina. En E. Tobach (Ed.), *Historical perspectives and the international status of comparative psychology* (pp. 173-181). Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Papini, M. R. (1988). Influence of evolutionary biology in the early development of experimental psychology in Argentina (1891-1930). *International Journal of Comparative Psychology*, 2(2), 131-138.
- Platón (1980). La República o el Estado. Madrid: Edaf.
- Podgorny, I. (2005). Bones and devices in the constitution of paleontology in Argentina at the end of the nineteenth century. *Science in Context*, 18(2), 249-283.
- Politis, G. G., & Bonomo, M. (2011). Nuevos datos sobre el "Hombre Fósil" de Ameghino. En J. C. Fernicola, A. R. Prieto & D. G. Lazo (Eds.), *Vida y obra de Florentino Ameghino* (pp. 101-119). Buenos Aires: Asociación Paleontológica Argentina, Publicación Especial Nº 12.
- Quintero Toro, C. (2009). Astrapoterios y dientes de sable: Relaciones de poder en el estudio paleontológico de los mamíferos suramericanos. *Historia Crítica*, Edición especial, 34-51.
- Rapport, N., & Overing, J. (2000). Social and Cultural Anthropology: The key concepts. New York: Routledge.
- Reid, R. G. B. (1994). Evolution of Evolutionism. En S. L. Macey (Ed.), Encyclopedia of Time (pp. 193-196). New York: Garland.
- Rescher, N. (1990). Reflections on Philosophical Anthropology. Stanford: Stanford University Press.
- Rezende, L. (2006). Chronology of Science. New York: Facts on File.
- Richards, G. (1997). "Race", Racism and Psychology. Towards a reflexive history. London: Routledge.

- Richards, R. J. (2008). *Tragic sense of life: Ernst Haeckel and the struggle over evolutionary thought.*Chicago: University of Chicago Press.
- Rodríguez, F. A. (2009). Prehistorias argentinas: Naturalistas en el Plata. Charles Darwin, Francisco Moreno, Florentino Ameghino, Bruce Chatwin. *A contra corriente. Una revista de Historia Social y Literatura de América Latina, 7*(1), 45-75.
- Rogers, J. J. W., & Santosh, M. (2004). Continents and supercontinents. New York: Oxford University Press.
- Sarich, V., & Miele, F. (2004). Race. The reality of human differences. Boulder: Westview.
- Scott, E. C. (2004). Evolution vs. creationism. An introduction. Berkeley: University of California Press.
- Shipman, P. (2001). *The man who found the missing link. Eugène Dubois and his lifelong quest to prove Darwin right.* Cambridge: Harvard University Press.
- Silva, D. F. (2007). Toward a global idea of race. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sociedad Científica Argentina (1910). Congreso Científico Internacional Americano. Volumen I: Relación general del funcionamiento del Congreso. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos.
- Soler, R. (1968). El positivismo argentino. Pensamiento filosófico y sociológico. Buenos Aires: Paidos.
- Stiebing Jr., W. H. (1984). Ancient astronauts, cosmic collisions and other popular theories about man's past. New York: Prometheus Books.
- Theunissen, B. (1989). Eugène Dubois and the ape-man from Java. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Tobach, E. (1995). Comments on the present status of Comparative Psychology. *Polish Psychological Bulletin, 26,* 203-229.
- Tooby, J. (1985). The emergence of evolutionary psychology. En D. Pines (Ed), *Emerging syntheses in science* (pp.106-122). Santa Fe: Santa Fe Institute.
- Topinard, P. (1885). Éléments d'anthropologie generale. Paris: Adrien Delahaye et Émile Lecrosnier.
- Valdés, M. (1998). El pensamiento antropológico de Lewis Henry Morgan. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Velilla Laconich, J. (1990). Historia de la Universidad Nacional de Asunción (1889-1989). Volumen I (1889-1915). Asunción: Universidad Nacional.
- Viola, A. (1977). El Colegio Nacional de la Capital. Su creación y sus primeros años de vida. Asunción: Departamento de Producción de Material Educativo del Ministerio de Educación y Culto.
- Wallace, D. R. (2004). Beasts of Eden: Walking whales, dawn horses, and other enigmas of mammal evolution. Ewing: University of California Press.
- Workman, L., & Reader, W. (2014). Evolutionary Psychology. Third Edition. New York: Cambridge University Press.

# JOSEPH MAC KNIGHT Y SU CONTRIBUCIÓN A LA PSICOLOGÍA PERUANA (1909-1915)

# JOSEPH MAC KNIGHT AND HIS CONTRIBUTION TO PERUVIAN PSYCHOLOGY (1909-1915)

Arturo Orbegoso Galarza Universidad Privada del Norte, Trujillo, Perú Correspondencia: aorbegoso@yahoo.es

Recibido: 05-05-2016 Aceptado: 01-11-2016

#### Resumen

Este breve escrito es sobre Joseph Alden Mac Knight (1871–?), un casi olvidado psicólogo estadounidense que vivió algunos años en Perú. Él introdujo el primer curso sobre psicología experimental así como el primer equipo de laboratorio de psicología en la Escuela Normal de Lima en 1912. También estudió la inteligencia de niños andinos enfrentando condiciones muy difíciles. El autor analiza la contribución de Mac Knight a la psicología peruana.

**Palabras clave:** Historia de la psicología, psicología experimental, pruebas de inteligencia.

#### Abstract

This brief work is about Joseph Alden Mac Knight (1871–?), a nearly forgotten American psychologist that lived a few years in Peru. He introduced the first experimental psychology course and the first psychology laboratory equipment for the Lima Teachers College during 1912. He also studied the native people intelligencein very hard conditions. The author analyzes his contribution to the Peruvian psychology.

**Key words:** History of psychology, experimental psychology, Intelligence tests.

El norteamericano Joseph Mac Knight (n. 1871) es un personaje que ha recibido una atención marginal por los estudiosos de la historia de la psicología en el Perú. Esto contrasta con los significativos aportes que realizó en los escasos seis años que duró su estadía en el país. Como educador experto contratado por el gobierno peruano, en dicho lapso, Mac Knight actuó sucesivamente como inspector de educación, como capacitador en temas pedagógicos, como promotor de publicaciones sobre temas educativos, como organizador de encuentros de maestros, como investigador de la

inteligencia de niños peruanos y como introductor de la asignatura de psicología experimental y su respectivo instrumental en una institución de la ciudad de Lima. En suma, se trata de un verdadero pionero e impulsor de la psicología en el Perú.

Dicho lo anterior, sobresale la interrogante en torno a qué causas coincidieron para que Mac Knight haya sido casi olvidado como uno de los fundadores de la psicología objetiva en el Perú. Una primera razón de este olvido estaría vinculada a su formación profesional: no fue psicólogo, fue maestro de escuela. Quizá por ello fue obviado hasta hoy por los investigadores de la psicología peruana. Otro hecho, algo prosaico, es que en los archivos nacionales no se conservan sus escritos (Biblioteca Nacional del Perú, 1979). Y esto conduce a una tercera razón: las principales alusiones a Mac Knight se basan en fuentes indirectas, secundarias o terciarias (Alarcón, 1980). Por si fuera poco, no hay registros de su biografía antes y después de su paso por el Perú.

Este escrito se organiza del modo siguiente. Se inicia reconstruyendo el contexto en el cual arribó este personaje al Perú. Se refieren luego las influencias de la pedagogía y la psicología en aquel momento y que muy probablemente marcaron su formación y sus actividades. A continuación se describe la actuación de Mac Knight en el Sur andino, destacando la originalidad de sus iniciativas y el ascendiente que logró entre los maestros de esa región. Especial atención se presta después a sus mediciones del intelecto de niños peruanos y a las conclusiones que obtuvo de tal empresa. Seguidamente se pasa revista a su preocupación por la psicología experimental mientras actuó como director de la Escuela Normal de Varones de Lima, entre 1911 y 1915. Finalmente, se revisa el conjunto de circunstancias que, aquel último año, en un clima de reacción conservadora, provocaron su salida del país.

#### La influencia norteamericana en educación

Durante la primera década del siglo XX distintas voces manifiestan su preocupación en torno al estado de la educaciónen el Perú (Castro, 2013). En algunos círculos se daba por sentado que el desarrollo del país debía apoyarse, entre otras reformas, en una renovación de la instrucción pública. Los voceros de esta tendencia expresan el ímpetu de una modernidad industrial ya en ciernes localmente. Los creyentes en el libre mercado de trabajo se alinean en oposición a los sectores tradicionales que defienden el *statu quo*, esto es, el inmovilismo de una mano de obra atada al trabajo agrícola en la gran propiedad (Kristal, 1991; Cotler, 2006). El ideario industrial, con su igualitarismo democrático, saboteaba las jerarquías sociales. La prédica de una educación elemental pública y gratuita colisionaba con la élite y su concepción de la cultura como un patrimonio exclusivo (Castro, 2013; Gonzales, 1996).

Las ideas modernizadoras e industrialistas tienen como fundamento el positivismo que suscribe una facción de la élite, en concreto, algunos intelectuales y académicos que, fugazmente, ocuparon cargos en el gobierno. El jurista Manuel V. Villarán (1873-1958), ministro de Instrucción Pública por esos años, encarnó la corriente pro-norteamericana en educación. Villarán aboga por que se reproduzca en el país lo mejor del sistema educativo estadounidense por sus innegables méritos en la formación de un pueblo próspero.

Dice Villarán:

Los grandes pueblos europeos reforman hoy sus planes de instrucción, adoptando generalmente el tipo de la educación *yankee*, porque comprenden que las necesidades de la época exigen, ante todo, hombres de empresa y no literatos ni eruditos. (...) Así también nosotros, siguiendo el ejemplo de las grandes naciones de Europa, debemos enmendar el equivocado rumbo que hemos dado a la educación nacional, a fin de producir hombres prácticos, industriosos y enérgicos, porque ellos son los que necesita la patria para hacerse rica y por lo mismo fuerte... (Villarán, en Castro, 2013, pp. 89-90, [cursivas en el original])

Hacia 1909, quienes planteaban emular el modelo educativo norteamericano consiguen que el gobierno convoque una misión de educadores estadounidenses (Basadre, 2005; Orbegoso, 1994). Se les encargó a estos reorientar la educación pública, que había perdido bríos tras la reforma de 1903 (Encinas, 1932; Basadre, 2005). Los integrantes más notables de este grupo fueron Albert Giesecke (1883-1968), quien se convertirá en rector de la Universidad San Antonio Abad del Cusco, y Joseph Alden Mac Knight, a la postre director de la Escuela Normal de Varones de Lima y procedente del *Teachers College* de la Universidad de Columbia (Alarcón, 1980; Robles, 2004).

# La psicología en la Universidad de Columbia

En 1899 esta Universidad absorbió al *New York College for the Training of Teachers*, conocido luego como el *Teachers College*. Durante los siguientes diez años coincidieron en este centro el psicólogo Edward Thorndike (1974-1949) y el educador John Dewey (1959-1952) (Boring, 2003).

Los psicólogos estaban orientando a su disciplina hacia un rumbo definidamente funcionalista o empírico. Esta fue una época de progreso en experimentos con animales de laboratorio, de difusión de las pruebas psicológicas y de refinamiento de técnicas estadísticas (Boring, 2003). Dewey, por su parte, proporcionó a la psicología y a la pedagogía una base filosófica, el pragmatismo. El *Teachers College* albergó a quienes forjaron la psicología educacional. Así lo describe Boring:

...los psicólogos educacionales se interesaban en los hechos: querían enseñar mejor a los niños y también a los estudiantes mayores. Los especialistas en la ciencia aplicada son pragmáticos; toman aquello que sea efectivo y aceptaban aquellos sistemas que proporcionan una terminología conveniente para nuevos principios generales. (...) la psicología funcional es el trasfondo apropiado de la psicología educacional. Le permite al psicólogo estudiar aquello que es útil para la sociedad y para el organismo individual. (...) era inevitable que los métodos y los hechos de la psicología se usarán para mejorar la educación... (Boring, 2003, p. 592)

Estas corrientes signaron la actividad de Mac Knight en el Perú. Desde un inicio planteó ideas pedagógicas innovadoras: el niño como centro de la tarea educativa, la necesidad de suscitar la motivación hacia el aprendizaje en el educando, el empleo de materiales educativos y el desarrollo de proyectos por parte de los escolares (Encinas, 1932; Gadotti, 2003). También introduce otra técnica de la psicología funcionalista de su tiempo: las pruebas psicológicas (Mac Knight, 1915a; Alarcón, 1980).

# Mac Knight en el Sur andino

El primer encargo de Mac Knight en suelo peruano consistió en desempeñarse como inspector de educación en el Altiplano, específicamente en la región Puno, fronteriza con Bolivia, cruzada por el lago Titicaca, sobre los 3 mil metros de altura, de clima frío y poblada por nativos quechuas y aymaras. El gobierno central buscaba, a través de estos inspectores de educación repartidos en todo el país, asegurar su autoridad sobre los poderes locales y mantener la inercia del sector educación en las provincias del interior (Espinoza, 2013; Encinas, 1932).

Cabe mencionar que Puno atravesaba por esos años una situación compleja. Los comerciantes de la costa se valían de su poder económico y del ferrocarril que llegaba al Altiplano para presionar a los productores puneños en cuanto a ciertas mercancías (lana, caña de azúcar, patata) y precios. Adicionalmente, hacendados o caciques imponían su voluntad por encima de las autoridades públicas o contando con la anuencia de éstas. Para complicar más el panorama, durante años, varias administraciones del gobierno central dispusieron el despojo de las tierras de comunidades campesinas locales para entregarlas a sus aliados o protegidos en dicha región (Tamayo, 1982).

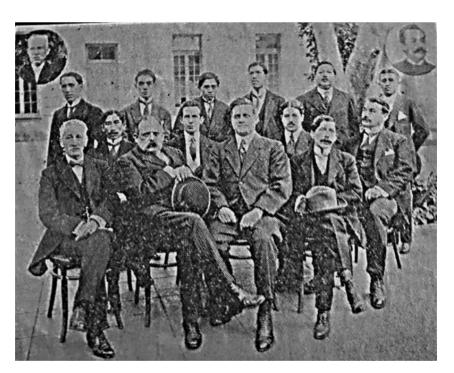


Fig. 1. Joseph Mac Knight

Volviendo a Mac Knight, el maestro puneño José A. Encinas (1886-1958) refiere que el cargo de inspector le fue impuesto de improviso pues los burócratas capitalinos no sabían cómo aprovechar su experiencia y conocimientos. (Encinas, 1932). No obstante, Mac Knight se adaptó relativamente pronto al mundo rural puneño. Como lo expresa Encinas:

Lo primero que hizo Mac Knight fué (sic) ponerse en contacto con los maestros, presentándose, no como una autoridad petulante, menos con una vana presunción de omnisciencia. Mostróse como un camarada. Sus visitas a las escuelas no tenían el carácter protocolario y solemne que [su predecesor] Cortez quería darles. Cuando Mac Knight llegaba a la Escuela, no escudriñaba errores, ni buscaba defectos, ni criticaba una labor. Trabajaba en común con el maestro. Tal conducta despertó en el magisterio puneño una entera confianza. Dicho funcionario fué (sic) a la vez, el técnico y el defensor de los intereses del maestro. No permitió, durante su administración, que ningún cacique de aldea ultrajara la dignidad de un maestro de escuela. (Encinas, 1932, p. 167)

El ambiente tan propicio hallado por Mac Knight tuvo que ver con la silenciosa y prolongada labor realizada durante años por misioneros protestantes en Puno (Fonseca, 2002). Desde fines del siglo XIX predicadores extranjeros establecieron ahí escuelas, postas de salud y, obviamente, sus iglesias. La labor de estos misioneros contribuyó a mejorar las condiciones de vida de los indígenas puneños (Vich, 2000). Mac Knight, de credo metodista, encontró entonces un terreno fértil para sus iniciativas (Encinas, 1932).

Entre 1909 y 1911 Mac Knight realizó una labor intensa. Su objetivo central era elevar la calidad del desempeño de maestros y estudiantes de las escuelas altiplánicas. Para ello rediseñó asignaturas y planes de clase. En un flamante Instituto de Pedagogía capacitó a maestros de la zona, muchos de los cuales por primera vez recibían nociones de pedagogía y psicología (Encinas, 1932). Co-fundó la revista *El educador de los niños* y presidió, con J. A. Encinas, el Primer Congreso de Maestros Normalistas del Sur, realizado en Arequipa en 1910 (Encinas, 1932; Portugal, 1986).

# La inteligencia de los niños peruanos

Muy a tono con ciertas ideas de la época, mientras visita las escuelas rurales, Mac Knight decide medir las aptitudes intelectuales de los niños andinos. La iniciativa perseguía establecer objetivamente el perfil de la inteligencia de los niños peruanos, esto es, caracterizar la inteligencia de la "raza india" junto con la de blancos y mestizos (Mac Knight, 1915a; Encinas, 1932).

Para concretar su proyecto Mac Knight preparó una serie de pruebas encaminadas a medir una serie de aptitudes: aritmética, percepción, memoria, raciocinio, antónimos, y conocimientos prácticos. El estudio incluyó también mediciones antropométricas (Mac Knight, 1915a). Se evaluó a 800 escolares de áreas urbanas y rurales de Puno, Arequipa y Lima (Encinas, 1932). El norteamericano no revela si se incluyeron niñas en su investigación (Mac Knight, 1915a). De los esfuerzos que requirió esta iniciativa ha quedado el siguiente testimonio:

...el autor llevó a lomo de mula, en alforjas y hasta en sus brazos, todos los útiles y aparatos necesarios para tomar las pruebas, durante seis días, en cuyo tiempo pudo visitar cerca de doce escuelas indígenas rurales y cubrir una distancia de 250 kilómetros soportando mil penalidades que, por fortuna, no están obligados a sufrir muchos investigadores; en dos ocasiones se vio precisado a pasar la noche en un invierno crudo en miserables chozas indias, que como único

recuerdo de sus primitivos propietarios, dejaron muy activas colonias de bichos: pulgas, chinches, etc. (Mac Knight, 1915a, p. 209)

Como era previsible en una época de difundido "racismo científico" (darwinismo social, eugenesia, antropología criminal) (Orbegoso, 2012), Mac Knight no ocultó su esperanza de hallar los puntajes más altos entre los niños blancos y lo opuesto en el resto de su muestra. Para su sorpresa, los llamados blancos no entregaron los mejores índices de inteligencia. El investigador elabora una explicación enderezada a relativizar estos hallazgos:

No creo constituya motivo de alarma el hecho de que los niños blancos no hayan superado a los niños de raza india en todas las pruebas: la superioridad de los niños de raza blanca no peligra por este hecho, ni pone su superioridad indiscutida en tela de juicio. Como toda persona culta sabe, los niños de las llamadas razas inferiores pueden compararse sin gran desventaja con los de las razas superiores, tanto en su desarrollo físico como psíquico hasta cierta edad, diremos de los doce a los catorce años, pero después de esta edad los niños de las razas inferiores comienzan a decaer relativamente. La explicación de este fenómeno no es de difícil solución. Las razas superiores han pasado hace tiempo al través de ciertos períodos de su desarrollo, mientras que las otras razas están atravesando recién esas etapas o en el mejor de los casos, las han atravesado recientemente. (Mac Knight, 1915b, p. 288)

En suma, para Mac Knight, las denominadas razas inferiores pueden mostrar un desarrollo psicológico parejo al de los blancos tan solo hasta cierto punto. Es aproximadamente desde la adolescencia cuando la raza blanca adelanta a las demás y las deja rezagadas definitivamente (Mac Knight, 1915b). Con tal argumentación, Mac Knight no hace más que trasladar al Perú las manidas explicaciones de los ideólogos racistas más conocidos de su tiempo como Galton y Lombroso. A ello se agregó un planteamiento de la élite peruana: que la raza india era débil y degenerada, lo cual explicaba la conquista española e incluso la derrota peruana en la Guerra del Pacífico (Callirgos, 1993).

## La psicología experimental en la Escuela Normal de Lima

Una vez nombrado director de la Escuela Normal de Varones de Lima (1911), Mac Knight decidió vincular a sus estudiantes con el trabajo empírico. De esta manera, en sus diversas asignaturas y en una escuela de aplicación anexa a la Normal, se privilegió la observación y la experimentación al estudiar a los niños que allí asistían (Encinas, 1932). Asimismo, funda la revista *La Escuela Moderna*, publicación vocera de la institución (La Escuela Moderna, 1912, 1913, 1915).

En cuanto a psicología experimental, Mac Knight se entera de una grave deficiencia en la formación de los normalistas egresados entre 1907 y 1911:

...fueron diplomados sin haber conocido los más elementales principios de psicología. (...) Los estudiantes de aquella época no conocieron instrumento otro de psicología que un estesiómetro, cuyo uso fue explicado en el curso de Pedagogía. (...) Fueron desconocidos para ellos el uso de los test (sic) mentales tan en boga en aquellos tiempos y aún ahora. (Encinas, 1932, pp. 14-15)

Para remediarlo, a partir de 1912 se incluye en el plan de estudios el curso de psicología experimental. Pertenecía al tercer año de carrera y se impartía durante 4 horas por semana. Se complementó el dictado de esta asignatura con aparatos de medición, algunos comprados, otros fabricados artesanalmente en la propia Normal.



Fig. 2 Revista La Escuela Moderna

Aun cuando no hemos podido disponer de todos los aparatos para hacer el curso de psicología experimental tan útil como hubiéramos deseado, se ha estudiado, sin embargo, un número considerable de problemas de trascendental importancia para los maestros, empleando para ello los pocos aparatos que hemos podido adquirir o *confeccionar en la Escuela.* (Mac Knight, 1912, p. 308, [cursivas añadidas])

Esta última cita revela la postergación en la que el gobierno central fue sumiendo paulatinamente a la Normal, ya sea por desconocimiento o desidia. Al parecer, las restricciones económicas fueron incrementándose (Encinas, 1932). Se cuenta que las administraciones gubernamentales de la época solo consideraban útil la Normal para dar trabajo a su clientela política. Y esto perjudicó gravemente el desarrollo de varias asignaturas y la formación de sus estudiantes (Encinas, 1932).

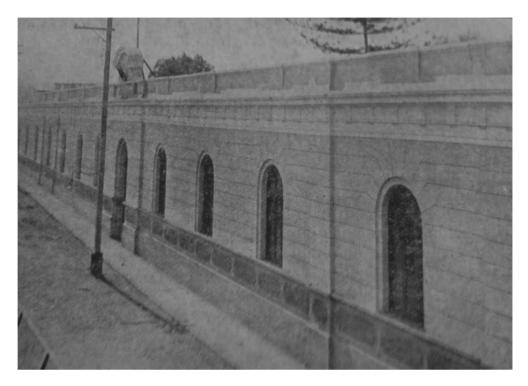


Fig 3. Fachada de la Escuela Normal de Varones de Lima (1912)

### El rechazo de la modernidad y el retiro de Mac Knight

Otra circunstancia digna de mención es la relativa a la prédica de cierta élite intelectual conservadora y muy influida por corrientes metafísicas (Salazar, 1967; Sobrevilla, 1980; Quintanilla, 2006). Destacados personajes de este colectivo ponen en duda que la educación masiva realmente ayude al progreso del pueblo llano. Para ellos la cultura es privilegio de una aristocracia de la inteligencia. Exponer ideas complejas, dicen, a mentes débiles y sin dotes, es una tarea vana. Es más, agregaban, podían conducirlas por el camino del resentimiento y del radicalismo (Gonzales, 1996; Castro, 2013, Delgado, 1992).

La negativa reacción de esta élite a la educación pública de los sectores populares se combinó con su desconfianza y censura a la modernidad industrial y, para el caso presente, con su rechazo al positivismo y a la aplicación del método de las ciencias naturales para medir las aptitudes humanas (Delgado e Iberico, 1933; Herman, 1998; Watson, 2011). Esta actitud retardó el progreso de la psicología objetiva o de laboratorio en el Perú por más de una década (León, 1993).

Fueron precisamente los conservadores del gobierno central, del parlamento y del clero quienes presionaron para lograr el retiro de Mac Knight de la dirección de la Normal y del país. Emplearon como pretexto su credo protestante y el peligro que significaba su contacto con mentes jóvenes (Encinas, 1932).

#### Reflexión final

Mac Knight provino de un entorno marcado por tres corrientes de ideas. Desde un punto de vista filosófico general, los educadores del *Teachers College* de aquella época desenvolvieron su trabajo dentro de la esfera del pragmatismo de John Dewey (Gadotti, 2003). En armonía con esta doctrina, Dewey trasmitió también una pedagogía progresista y orientada a la acción. Mac Knight suscribió igualmente los métodos cultivados por los psicólogos funcionalistas de la Universidad de Columbia de entonces: la experimentación y la utilización de las pruebas de inteligencia.

Llegado al Perú en una coyuntura de cambios y modernización, Mac Knight no solo se adapta a tal atmósfera, busca ser promotor de reformas reales en las aulas. Frente a la disyuntiva de propiciar una educación elitista o una masiva, se decidió desde un principio por la segunda. Su origen extranjero y su credo protestante lo alejaron de posturas conservadoras y de compromisos políticos o clientelistas.

Como educador, estaba convencido de la posibilidad de mejorar los aprendizajes si se modificaba la práctica pedagógica. Era indispensable lograr que los niños aprendieran haciendo. Aún más, la pedagogía debía servirse de las innovaciones en psicología para arribar a diagnósticos objetivos sobre el potencial de los educandos y para actuar en consecuencia. Para el estudio de las aptitudes humanas le pareció imperativo el empleo de los descubrimientos y del equipo propio de la psicología experimental.

La actividad de Mac Knight se vio marcada permanentemente por una polarización de sectores. Su llegada al país fue gestionada por quienes encabezaban una corriente modernizadora y pro-norteamericana. En el Altiplano debió hacer frente a sectores tradicionalistas: los caciques de provincia y un clero que estigmatizaba a los que consideraba anti-católicos. Como director de la Normal fue objeto de la crítica de los conservadores que recelaban de la masificación de la educación elemental, de la formación de maestros, de la modernidad industrial y de los métodos objetivos en ciencias humanas.

Resulta sorprendente que en un entorno social tan enrarecido Mac Knight lograra cumplir una serie de proyectos. Lamentablemente, iniciativas renovadoras como las suyas se verán frustradas ante la arremetida de una reacción elitista que frustrará los avances en educación (Encinas, 1932) y en psicología objetiva. Recién veinte años después, en 1935, la psicología experimental tendrá un resurgimiento definitivo en la Universidad de San Marcos (León 1932). De cualquier modo, Mac Knight debe ser recordado, por los aportes aquí reseñados y pese a su noción biológica de la inteligencia, como un pionero de la psicología peruana.

#### Referencias

Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. En: *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(2), 205-235.

Alarcón, R. (2000). Historia de la psicología en el Perú. Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma.

Basadre, J. (2005). Historia de la República del Perú (1933-2000). Lima, Perú: El Comercio.

Biblioteca Nacional del Perú (1979). Catálogo de autores de la colección peruana. Boston, USA: G. Hall & Co.

Boring, E. (2003). Historia de la psicología experimental. México: Trillas.

Callirgos, J. (1993). El racismo. Lima: DESCO.

Calsín, R. (2008). Encinas, el maestro. Juliaca, Perú: René Impresores.

Cotler, J. (2006). Clases, estado y nación en el Perú. Lima: IEP.

Delgado, H. e Iberico, M. (1933). Psicología. Lima: Imprenta "Hospital Víctor Larco Herrera".

Delgado, H. (1992). Honorio Delgado en El Comercio. Lima: El Comercio.

Encinas, J. (1932). Un ensayo de escuela nueva en el Perú. Lima, Perú: Imprenta Minerva.

Espinoza, G. A. (2013). Education and The State in Modern Peru. Primary Schooling in Lima, 1821 – c. 1921. New York, USA: Palgrave Macmillan.

Fonseca, J. (2002). Misioneros y civilizadores. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gadotti, M. (2003). Historia de las ideas pedagógicas. México: Siglo XXI editores.

Gonzales, O. (1996). Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano. Lima. Ediciones PREAL.

Herman, A. (1998). La idea de decadencia en la historia occidental. Santiago: Andrés Bello.

Kristal, E. (1991). *Una visión urbana de los andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú (1848-1930)*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

La Escuela Moderna (1912). La Psicología Experimental. Año II. Nº 4. Junio. p. 119.

La Escuela Moderna (1913). Año III. Nº 9. Noviembre.

La Escuela Moderna (1915). Año V. Nº 3. Mayo.

León, R. (1993). Contribuciones a la historia de la psicología en el Perú. Lima: CONCYTEC.

Mac Knight, J. (1912). Memoria del Director de la Escuela Normal de Varones de Lima. *La Escuela Moderna*. 2(10), 295-315.

Mac Knight, J. (1915a). Caracteres físicos y mentales del niño peruano. La Escuela Moderna. 5(11), 203-216.

Mac Knight, J. (1915b). Caracteres físicos y mentales del niño peruano (Continuación). *La Escuela Moderna*. 5(12), 256-299.

Orbegoso, A. (1994). Amauta y la difusión de la psicología en el Perú. Anuario Mariateguiano, 6(6), 325-339.

Orbegoso, A. (2012). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. En *Revista de Psicología de la UCV (Trujillo)*, 14(2), 230-242.

- Orbegoso, A. (2015). Los primeros (y olvidados) laboratorios de psicología experimental en el Perú. *Revista de Psicología de la UCSP (Arequipa)*, 5(1), 57-68.
- Portugal, J. (1986). *José Antonio Encinas. El maestro de los maestros peruanos*. Lima, Perú: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Quintanilla, P. (2006). La travesía del espiritualismo. En: *El Dominical*, Suplemento del Diario El Comercio (4-5). Edición del 4 de agosto.
- Robles, E. (2004). *Las primeras escuelas normales en el Perú*. Descargado de: http://scienti. colciencias.gov. co:8084/publindex/docs/articulos/0122-7238/2290938/2298762.pdf
- Salazar, A. (1967). Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Lima: Francisco Moncloa Editores. Tomo II.
- Sobrevilla, D. (1980). Las ideas en el Perú contemporáneo. En *Historia del Perú* (115-415). Lima: Editorial Juan Mejía Baca. Tomo XI.
- Tamayo, J. (1982). Historia social e indigenismo en el Altiplano. Lima: Ediciones Treintaitrés.
- Vich, C. (2000). Indigenismo de vanguardia en el Perú: un estudio sobre el Boletín Titikaka. Lima: PUCP.
- Watson, P. (2011). IDEAS. Historia intelectual de la humanidad. Barcelona: Crítica.

# CONGRESOS Y OTROS EVENTOS CIENTÍFICOS DE PSICOLOGÍA REALIZADOS EN AREQUIPA (1975-2008)

# CONGRESSES AND OTHER SCIENTIFIC EVENTS ABOUT PSYCHOLOGY MADE IN AREQUIPA (1975-2008)

Nicolás Paredes del Carpio Universidad Católica Santa María, Arequipa, Perú Correspondencia: pnparedes@gmail.com

Recibido: 30-10-2015 Aceptado: 11-01-2016

#### Resumen

Reconociendo la importancia que tienen los congresos, seminarios, cursos, talleres y otros eventos en la educación permanente que todo profesional debe cultivar, para lograr su constante actualización, capacitación y especialización, el presente artículo contiene una descripción sencilla de los Congresos de Psicología desarrollados en la ciudad de Arequipa. Lamentablemente no existe entre nosotros una "cultura histórica" que permita conservar la información valiosa y útil de estos certámenes para su conocimiento y estudio posteriores. Esto sucede tanto en las universidades, como en las organizaciones gremiales y otras instituciones culturales. Por esta razón, entre otras, acudiendo a fuentes documentales en su mayoría de nuestra biblioteca personal mencionamos, en una primera parte los primeros congresos de psicología realizados tanto en la Capital como en nuestra ciudad en los que participamos los psicólogos de las primeras promociones egresados de la Universidad Nacional de San Agustín; luego, detallamos los certámenes científicos de psicología organizados y desarrollados específicamente en nuestra ciudad; sin más pretensión que el deseo de contribuir, modestamente, a construir una historia de la psicología en Arequipa (en cuyo tema estamos trabajando).

Palabras clave: Arequipa, congresos, psicología.

#### **Abstract**

Recognizing the importance of congresses, seminars, courses, workshops and other events in the permanent education that every professional must cultivate, to achieve constant updating, training and expertise, this article contains a simple description of the Congresses of Psychology developed in Arequipa City. Unfortunately, there is no "historical culture"

that allows us to preserve the valuable and useful information of these contests for later knowledge and study. This happens in universities and other cultural institutions. For this reason, among others, going to documentary sources mostly from our personal library, we mentioned, in a first part, the first psychology congresses held in Lima and in our city in which participated the first graduated psychologist from the National University of St. Agustin. Then, we detail the scientific events of psychology organized and developed specifically in our city, with no more pretension than the desire to contribute, modestly, to build a history of psychology in Arequipa (whose subject we are working on).

Key words: Arequipa, congresses, psychology.

#### Introducción

El desarrollo científico y profesional de la Psicología, tal como sucede también con otras disciplinas, se da no solo en las universidades o centros de investigación científica, o en los múltiples espacios del ejercicio profesional; sino, también y a veces de manera extraordinaria a través de los congresos, seminarios, cursos, talleres, jornadas, etc. De ahí el interés por conocer cuáles han sido estos eventos realizados en la ciudad de Arequipa, con el propósito de apreciar el esfuerzo organizativo de las instituciones dedicadas a la psicología, analizar las conferencias y/o ponencias presentadas por los psicólogos arequipeños, determinar las principales áreas y/o especialidades en las que se ha trabajado más, etc.

Los Congresos son reuniones de científicos y/o profesionales que se llevan a cabo con cierta periodicidad, con el fin de exponer, discutir, difundir e intercambiar conocimientos, en una determinada disciplina o profesión. Por lo general un congreso comprende: conferencias por invitación, simposios, talleres, mesas redondas, mesas institucionales, comunicaciones libres, conversatorios, films, exposiciones de trabajos aplicados, libros, revistas, materiales didácticos, instrumentos de evaluación, etc.

En el presente artículo presentamos una reseña de estos certámenes, mencionando, en primer lugar la participación de los primeros psicólogos de nuestra ciudad en congresos nacionales; luego la intervención de psicólogos arequipeños en eventos organizados por otros gremios profesionales, ya sea como invitados especiales o de manera libre y voluntaria. Y, en tercer lugar, los congresos genuinamente psicológicos desarrollados en Arequipa.

Creemos que la reseña histórica de estos eventos puede servir, especialmente a las jóvenes generaciones de psicólogos y a los estudiantes a conocer cuáles han sido los intereses científicos y/o profesionales de los psicólogos en las primeras décadas de la formación de profesionales de la psicología en Arequipa; identificar principales áreas de trabajo; determinar el predominio de una u otra orientación teórica de la psicología; así como valorar el esfuerzo organizativo y participativo de quienes, a pesar de las dificultades y carencias de recursos, contribuimos decididamente al desarrollo de nuestra ciencia en nuestra región.

Debemos señalar, anticipadamente, que no es posible hacer un análisis detallado de los trabajos expuestos por nuestros colegas porque no existen, lamentablemente, las Memorias de estos eventos. Este es, dicho sea de paso, un defecto que tienen tanto las universidades, como las instituciones profesionales que organizan diversos eventos científicos, pero no publican las ponencias o conferencias, muchas veces ni siquiera los resúmenes.

# Eventos Científicos en los que participaron los primeros psicólogos de Arequipa

# Primer Congreso Regional del Sur de Psiquiatría y Ciencias Afines

Organizado por el Departamento de Psiquiatría del Hospital General Honorio Delgado, dirigido por el Dr. Hugo Delgado Flores, y desarrollado del 25 al 28 de setiembre de 1975, en el Hotel Presidente de Arequipa. En la sesión inaugural se pronunciaron varios discursos: del Dr. Hugo Delgado, del Presidente del Colegio Médico Consejo Regional V Dr. Javier Llosa García; del Presidente de la Asociación Psiquiátrica Peruana Dr. Saúl Peña Kalenkausky; del Representante de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía Dr. Mariano Querol; del Dr. Oscar Trelles Profesor de Neurología de la Universidad Cayetano Heredia. Fue un evento extraordinario no solo por ser el primero de este tipo realizado en nuestra ciudad, sino porque reunió a destacados médicos psiquiatras de Lima y de nuestra Región. Para el propósito de este artículo merece destacarse el hecho de que los organizadores del Congreso invitaron a dos psicólogos arequipeños, Nicolás Paredes Carpio, quien disertó sobre la Educación Especial dentro del proceso de la Reforma de la Educación Peruana, y Charles Portilla Revollar.

#### Primer Congreso Peruano de Psicología

Este fue un evento inolvidable organizado por la Sociedad Peruana de Psicología, cuya Directiva tuvo el mérito histórico de ser la primera integrada por psicólogos, la presidió el Dr. Reynaldo Alarcón Napurí, a quien acompañaron: Leonardo Higueras, José Infante, Carlos Ponce, Américo Bibolini, José Anicama, Rosa María Reusche, Hernán Reynoso, Charles Uculmana y Javier Villa Stein. El Congreso se llevó a cabo del 1 al 5 de diciembre de 1975, en el Convento de Santo Domingo, Lima. En el Programa oficial se registra como institución organizadora la "Sociedad Peruana de Psicología" con la colaboración de la "Asociación de Psicólogos de Arequipa", filial del Sur de la S.P.Ps. En la ceremonia de inauguración intervinieron el Prior del Convento de Santo Domingo, el Dr. Alarcón, el Ministro de Educación y el Coro de las alumnas de la UNIFE.

Los psicólogos arequipeños que participaron fueron, Octavio Salinas con la ponencia "Aspectos psicológicos del niño con daño cerebral"; Charles Portilla y Nicolás Paredes expusieron acerca del "Psicodiagnóstico diferencial del niño excepcional por retardo mental y por problemas de audición y lenguaje" (el martes 2, Sala 2); Josefina Villena expuso "Niños inadaptados de un sector escolar de Arequipa", y Helder Zanabria sobre "La orientación vocacional en la ciudad de Mollendo" y "Rasgos predominantes en un grupo de estudiantes de psicología de Arequipa, según Machover" (Sala 3). En la Mesa Redonda "La Psicología y el Cambio Social", en la misma Sala 2 intervino Abraham Gonzáles y, por la tarde, en Comunicaciones Libres: Octavio Salinas con "La formación del psicólogo en la UNSA"; Abraham Gonzáles, Filiberto

Bellido y Modesto Chacón expusieron "La psicología en los países en desarrollo: análisis de la investigación y ocupación psicológica en Arequipa".

El día miércoles 3, en la Sala 3 se desarrolló la Mesa Redonda "Entrenamiento Profesional del Psicólogo en el Perú", bajo la dirección de Luis Estrada de los Ríos (recordado primer Decano del Colegio de Psicólogos del Perú). Por Arequipa participó Juan Zeballos Carpio representando a la Universidad Nacional de San Agustín; en la Sala 1, Comunicaciones Libres, Belén Salvatierra de Vega expuso "Un aporte a la orientación vocacional y profesional con la Batería Factorial de Aptitudes de J. M. Manzione, estandarizada en la ciudad de Arequipa". El jueves 4, en la Sala 3, Comunicaciones Libres, intervinieron: Teresa Elguera Jara "Una experiencia de trabajo en psicohigiene en Pueblos Jóvenes de Arequipa"; y Dimas Quispe "Potencial de refuerzo en niños de distinto nivel socioeconómico". El viernes 5, en la Sala 1, Comunicaciones Libres sobre Psicología Clínica, intervino Luis E. Vargas Chávez con "Variables personales que motivan la consulta en psicología clínica"; en la Sala 2, Mesa Redonda sobre Avances Contemporáneos de la Psicología participó Cristina Herencia con el tema "La psicolingüística". Finalizando el Congreso al mediodía del viernes, en la Sala 2, tuvo lugar una Sesión conjunta de las Juntas Directivas de la "Sociedad Peruana de Psicología" y de la "Asociación de Psicólogos de Arequipa". Luego de la clausura la S.P.Ps. invitó a todos los ponentes un Cocktail en Henry Revett 159 Urb. Santa Rita, Miraflores (Programa del Congreso, invitación, en Archivo Personal)

En resumen, en este importante Congreso Peruano de Psicología, participaron 14 psicólogos arequipeños, con 13 ponencias, las mismas que fueron muy bien recibidas y apreciadas, tal como lo reiteró el Presidente de la Comisión Organizadora. Alarcón, Bibolini, Américo, Infante y Ponce (1975), editaron *La investigación psicológica en el Perú. Memorias del Primer Congreso Peruano de Psicología*, pero en sus 509 páginas, por razones que desconocemos, solo aparece el resumen de la ponencia del psicólogo Salinas y no de los demás psicólogos arequipeños.

# VI Congreso Peruano de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía: Cursillo de Drogadiccón, Alcoholismo y Sexualidad

Organizado por el Servicio de Psiquiatría del Hospital Regional Honorio Delgado; y realizado del 18 al 22 de octubre de 1976. Merece destacarse el hecho de que siendo un evento para psiquiatras, los organizadores invitaron a tres psicólogos: Nicolás Paredes de la Universidad Católica de Santa María y IV Región de Educación, Lucio Portugal de la Universidad Nacional de San Agustín, y Rodolfo Vargas profesor de la UCSM. Paredes disertó sobre "Personalidad, familia y drogadicción", Portugal sobre "Desarrollo psicosexual, aspectos educativos", y Vargas sobre "Papel de la educación en la drogadicción".

# II Congreso Peruano de Psicología

Aunque originalmente este congreso debió llevarse a cabo en Arequipa, entre el 5 y el 10 de diciembre de 1977, según lo acordado en el I Congreso Peruano de Psicología organizado por la S.P.Ps. en 1975 (así lo hizo saber nuestra Asociación de Psicólogos de Arequipa en su Boletín de Julio, 1977, N° 1, p. 1), el Consejo Nacional del Colegio de Psicólogos del Perú presidido por el Dr. Luis Estrada de los Ríos, lo organizó en Lima. El Consejo Regional de Arequipa, tenía como

Presidente al psicólogo Abraham Gonzáles Solís. El certamen se desarrolló del 1 al 5 de diciembre de 1981, en el Centro Cívico de Lima.

Varios psicólogos arequipeños tuvieron una importante participación en este evento. Así, el miércoles 2, en la Sala 5-A se desarrolló una Mesa Redonda sobre "El desarrollo y el análisis y terapia de la conducta en Arequipa", bajo la Dirección de Tito Cuentas y con la intervención de Fernando Madueño, Alejandro Manrique, Orlando Meza y Luis Vargas. Ese mismo día y en la misma Sala, por la tarde, Guillermo Salinas expuso "Desarrollo de la personalidad del niño con deficiencia mental a través de la estimulación psicomotriz". En la Sala 6 Tito Cuentas y Abraham Gonzáles presentaron en Comunicaciones Libres "Un programa conductual para la formación del psicólogo". El jueves 3, en la Sala 1-2 Tito Cuentas y Roberto Vargas presentaron el trabajo "Un sistema de reforzamiento con fichas administrado por los padres". En la Sala 4, Charles Portilla intervino en Comunicaciones Libres con el tema "¿Es el grupo especial la mejor alternativa?". En la Sala 5-A, en la mesa sobre "Análisis Experimental" Tito Cuentas expuso "Igualación de la muestra demorada y la discriminación visual de la reversión", y con Irma Cuba "Distintos procedimientos de autocontrol aplicado al exceso de peso". En esta misma Mesa Luis Vargas desarrolló "Posibles refuerzos positivos de perturbaciones psicosomáticas".

El viernes 4, en la Sala 1-2, en Comunicaciones Libres sobre "Psicología Organizacional", Tito Cuentas y María Astorga presentaron el trabajo "Modificación de Conducta aplicado al cambio actitudinal en un ambiente laboral". En la Sala 4, en Comunicaciones Libres sobre "Alcoholismo y farmacodependencia", Raúl Guzmán expuso "Aversión y autocontrol en el tratamiento conductual del alcoholismo". El sábado 5, Sala 1-2, Comunicaciones Libres sobre "Psicología y sexualidad", Charles Portilla y Félix Jácobo Bustinza (Q.E.P.D.) presentaron "Sexualidad en adolescentes con retardo mental". En la Sala 6 sobre "Psicología Infantil", intervino Guillermo Salinas con "Desarrollo de la personalidad del niño con deficiencia mental a través de la estimulación psicomotriz". Y, en la Sala 5-A se trabajó la Mesa Institucional "Colegio de Psicólogos del Perú", en la que intervino como representante del Consejo Regional de Arequipa el Decano Abraham Gonzáles Solís.

#### Congresos y otros eventos de psicología desarrollados en Arequipa

#### Seminario de Técnicas Psicoterapéuticas

Organizado por la XI Promoción de Psicología de la UNSA, desarrollado en junio de 1978.

# I Congreso Regional de Psicología

Organizado por la Asociación de Psicólogos de Arequipa, tuvo lugar en los Claustros de La Merced, del 30 de abril al 5 de mayo de 1980. Fue el primer congreso organizado por los psicólogos arequipeños, teniendo un éxito notable por la cantidad de participantes y la calidad de las conferencias y ponencias (Archivo Personal). El Presidente del Comité Organizador fue el psicólogo Helarf La Torre Calderón, el Secretario fue Pedro Inga Quinteros, y la Programación Científica estuvo a cargo de Tito Cuentas Butrón.

Uno de los temas centrales de este evento era el referente a la colegiación de los psicólogos, y el Congreso debía iniciarse, según la programación, el 1 de mayo a horas 8.00 a.m. con un taller de trabajo y una mesa redonda sobre el "Anteproyecto del Decreto Ley de Colegiatura", pero lo singular de lo acontecido en la fecha inaugural fue que precisamente el 30 de abril el Gobierno de la Fuerza Armada que presidía el General de División Francisco Morales Bermúdez promulgó el D.L. N° 23019 Ley de la Creación del Colegio de Psicólogos del Perú.

Al Congreso vinieron psicólogos de Lima y de nuestra ciudad participaron 33 colegas. La psicóloga Belén Salvatierra de Vega dictó la primera conferencia magistral el 1 de mayo sobre "Psicohigiene sexual: posibilidades y ventajas". En la Sala 1 expusieron: Oscar Barreda "Estudio correlacional de carácter, intereses y rendimiento escolar", Teresa Elguera "La influencia de la televisión en la formación de intereses del niño", Helder Zanabria, Scarlet Franco y Ana María Góngora "Estudio experimental sobre la atención: experiencia sobre un grupo de adolescentes del cercado de Arequipa", Tito Cuentas Butrón "Entrenamiento de personal en el manejo de contingencias: su aplicación en guarderías"; Charles Portilla y Nicolás Paredes "Mongolismo: niños con Síndrome de Down"; Oscar Barreda "La teoría de la información en el comportamiento humano. Un enfoque cognoscitivo", Belén Salvatierra, Dimas Quispe y Lucio Portugal "Un estudio con adolescentes usuarios ocasionales de cocaína".

En la Sala 2, el mismo 1ro de mayo, presentaron sus ponencias: Luz Mogrovejo, Frida Maceo y Nancy Pérez "Modelamiento de conducta por observación en el Centro de Educación Especial Alfonso Ugarte"; Guillermo Salinas "Deficiencia mental y trastornos de la comunicación"; Betzabeth Guillén "Niveles de depresión y la dimensión de introversión-extroversión en invidentes a través de MMPI"; Helarf La Torre y César Hinojosa "Minnesota relaciones espaciales en aprendices de formación técnica (SENATI)"; Tito Cuentas Butrón "Discriminación y generalización en letras y palabras"; Modesto Chacón y Dora Damiani "Estudio sobre las actitudes frente a la situación de la mujer en Arequipa".

El viernes 2 de mayo en los Claustros de La Merced se desarrolló un taller de trabajo y una mesa redonda sobre "Anteproyecto de los Estatutos del Colegio de Psicólogos" y la conferencia magistral del psicólogo Charles Portilla sobre "Retardo mental en la adolescencia". Las Sesiones Científicas de la Sala 1 fueron de Rolando Coaguila y Amelia Flores "Problemas de dicción infantil en niños de 1° y 2° grados de educación primaria"; Raúl Guzmán "Las técnicas de autocontrol conductual en el tratamiento: reporte preliminar"; Helder Zanabria, Dora Damiani y Ronald Flores "Relación entre memoria mecánica y memoria lógica"; Abel Tapia "Metodología de una investigación actitudinal"; Dante Valdivia Zegarra "Factores sociales de la delincuencia (trabajo realizado en el Centro de Rehabilitación de Varones)"; Alejandro Manrique y Tito Cuentas "Modificación de conducta: la alabanza en el salón de clases"; Dimas Quispe "Dificultades del lenguaje del niño bilingüe". Por la noche la Dra. Amelia Aréstegui Armas (Lima, Q.E.P.D.) dictó su conferencia magistral sobre "El ejercicio profesional en la psicología infantil: diagnóstico y psicoterapia".

Paralelamente, en la Sala 2, se presentaron las ponencias de César Hinojosa Polar "La responsabilidad de ser padres"; Tito Cuentas "Condicionamiento clásico de la agresión elicitada por castigo"; Félix Jácobo "Consideraciones sobre algunos efectos psicológicos del daño orgánico cerebral"; Pedro Inga "Prevalencia del estado emocional en una muestra de niños institucionalizados"; Tito

Cuentas "Entrenamiento de padres en el cambio conductual de sus hijos desobedientes"; Abraham Gonzáles "Inventario de núcleo de situaciones personales: experiencia en la ESEP Pedro P. Díaz"; Octavio Salinas "Rasgos psicológicos del trabajador arequipeño".

El día sábado 3 de mayo en el local principal de los Claustros participamos en un taller de trabajo y una mesa redonda sobre "Las funciones del psicólogo"; dando, así, continuidad al trabajo de los días anteriores y fuertemente motivados por la publicación del Decreto Ley de creación del Colegio de Psicólogos; y la conferencia magistral de la fecha estuvo a cargo del psicólogo Helarf La Torre sobre "La psicología laboral y su aplicación en la selección de personal", especialidad a la que nuestro colega se ha dedicado siempre. Las comunicaciones científicas de la Sala 1 fueron de: Nancy Pérez y Luz Mogrovejo "Interferencia de la consejería empírica en el desarrollo de la psicología científica en Arequipa"; Carlos Cárdenas Guillén "Drogadicción y educación"; Raúl Guzmán Gamero "El tratamiento del tartamudeo persistente mediante una combinación de técnicas: relajación, seguimiento y habla rítmica"; Sara Dibán y Tito Cuentas "Economía de fichas y conductas agresivas en el salón de clases"; Mario Delgado y Tito Cuentas "Educación Superior: un modelo de diseño de planes de estudio por objetivos de aprendizaje"; Belén Salvatierra de Vega "Riesgos de la enseñanza del segundo idioma en la primera infancia"; Helarf La Torre y Dora Damiani "Un estudio del ambiente físico de trabajo en diez empresas de Arequipa: su importancia". Y al final de la jornada el Dr. Américo Bibolini (Lima) disertó la conferencia magistral "La psicología profesional en el Perú".

En la Sala 2, las exposiciones estuvieron a cargo de María Astorga Febres "Sistema de economía de fichas y conductas antisociales"; Tito Cuentas "Condicionamiento clásico de la agresión"; Filiberto Bellido Baca "Psicología y tecnología educativa"; Helarf La Torre, Dora Damiani y Lucy Muñoz "Estudio comparativo de las actitudes de los trabajadores en dos clases de organizaciones laborales: prestación de servicios y producción de bienes"; Elizabeth La Rosa Cáceres "Rendimiento intelectual, adaptación emocional y nivel socioeconómico"; Adalinda Chanca Gallegos "Orientación vocacional y profesional en adolescentes de colegios nacionales"; y Félix Jácobo "La importancia del estudio psicológico en el diagnóstico de la disfunción cerebral mínima".

El domingo 4 de mayo al mediodía el Dr. Reynaldo Alarcón (Lima) ofreció su conferencia magistral sobre "De Psyche a Behavior". A las 14.00 horas tuvo lugar el plenario general del Congreso y a las 15.00 la sesión de Clausura (Comité de Publicaciones del Congreso. Resúmenes de Trabajos Libres, mimeografiado; folleto del Congreso y apuntes, en Archivo Personal).

En resumen en este certamen regional participaron 36 psicólogos, con 44 ponencias. Tomando en cuenta el título de estos trabajos (por no contar con todos los resúmenes) vemos que el 25% corresponden a la psicología de la excepcionalidad y educación especial (retardo mental, deficiencias de audición y lenguaje, menores en situación de irregularidad social, ceguera, etc.); seguida de psicología educativa con el 22.72%; luego el 11.36% psicología industrial o laboral (hoy hablaríamos de psicología organizacional); 11.36% psicología del desarrollo; y con menores porcentajes otras áreas: clínica 9.09%, jurídica 4.54%, etc. En cuanto al enfoque teórico predominante fue el conductismo skinneriano; pues como ocurrió en Latinoamérica y en Lima, también en nuestra ciudad en las décadas de los años 70 y 80 el análisis conductual y la modificación del comportamiento tenían gran acogida entre los psicólogos. Los trabajos de Rubén Ardila (Colombia); Emilio

Ribes Inesta y Eduardo Backhoff (México), Roberto Ruiz (Venezuela), Fred Keller (en Brasil), Sidney Bijou (USA), José Anicama (Perú) eran muy populares. En Lima se fundó la Sociedad Peruana de Análisis y Modificación de Comportamiento en 1972. Se constituyó la Asociación NUCICC (Núcleo de Investigación en Ciencias de la Conducta), y en 1979 publicaron su Revista Peruana de Análisis de la Conducta. En la Editorial escrita por el Presidente de NUCICC, José Anicama Gómez, cita que para los miembros de esta agrupación profesional "La Psicología es una ciencia empírica que trata con hechos estrictamente observables estudiados con el método experimental de la ciencia. Si la psicología quiere ser realmente una ciencia no podrá nunca rechazar su carácter metodológico y experimental para estudiar el comportamiento animal y humano" (1979, p. 5). Para el año 1989 tenían cerca de 300 miembros titulares y asociados. Según Pedro Maguiña (1979) en la ponencia presentada en la "Primera conferencia sobre Análisis y Terapia de la Conducta" organizada por la Universidad Peruana Cayetano Heredia, en enero de 1977, y publicada en la Revista Comportamiento, la investigación experimental en el Perú se inició con Walter Blumenfeld en 1935, en un segundo período de 1968 a 1974 destacan Raúl González en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, luego vendrán José Anicama, Palomino, Alcántara, Sánchez, Dongo, Echevarría, Meza, Salazar, Ríos, Maguiña y otros (pp. 11-17). Los principales centros académicos donde se desarrollaba el análisis experimental de la conducta y modificación de la conducta fueron la Universidad Cayetano Heredia, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

A riesgo de ser impreciso, podemos señalar que en Arequipa, por esos años, varios colegas nuestros aplicaban esta orientación teórica y metodológica en su trabajo: Tito Cuentas Butrón el más visible había recibido una formación predominantemente conductista en sus estudios de Maestría en la Universidad Autónoma de México, luego trabajó un año en la Universidad Cayetano Heredia cuya Escuela de Psicología era eminentemente conductista (tuvo a su cargo la Comisión de Programación Científica del Tercer Curso Internacional de Análisis Experimental y Modificación de Comportamiento, organizado por la universidad herediana y desarrollado en Lima entre el 27 y el 31 de agosto de 1979; y tuvo como invitados especiales a Daniel O´Leary, Eduardo Backhoff, Roberto Ruiz y Susan O´Leary); Helder Zanabria, también estuvo un año en la Universidad Cayetano Heredia, y formó parte de la Sociedad Peruana de Análisis y Modificación de Comportamiento (promovido de miembro asociado a miembro titular por Resolución N° 004-89 del 24 de abril de 1989, según consta en el Boletín Informativo SPAMC *El Analista de la Conducta*, pp. 11-12); Fernando Madueño, Luis Vargas Chávez, Orlando Meza, Raúl Guzmán seguían la misma corriente.

Por otro lado, vale la pena señalar también que ya algunos psicólogos trabajaban preferentemente en un área de la psicología. Por ejemplo en psicología de la excepcionalidad y educación especial destacaban Charles Portilla, Félix Jácobo, Nicolás Paredes y Guillermo Salinas; en psicología industrial Helarf La Torre; en psicología clínica Belén Salvatierra, Luis Vargas, Fernando Madueño, Charles Portilla, Octavio Salinas; en psicología Educativa Tito Cuentas, Nicolás Paredes, Abel Tapia, Juan Zeballos, Lucio Portugal, Dimas Quispe y Abraham Gonzáles.

# Primer Seminario Regional de Psicoterapia

Este evento fue organizado por el Colegio de Psicólogos del Perú Consejo Regional III, con los objetivos de: identificar y discriminar los distintos métodos de psicoterapia más utilizados en nuestro medio y describir algunas aplicaciones prácticas de la Tecnología Psicoterapéutica. Se desarrolló en el Auditorio Regional N° 2 del Instituto Peruano de Seguridad Social, del 22 al 27 de junio de 1981. Los expositores fueron: Belén Salvatierra de Vega "Ludoterapia", Pedro Inga Quinteros "Psicoterapia Dinámica", Octavio Salinas Gutiérrez "Psicoterapia Racional", Tito Cuentas Butrón "Modificación de Conducta"; Jorge Bellatín Gutiérrez "Psicoterapia Reflexológica"; y Luis Vargas Chávez "Terapia del Comportamiento", una muestra excelente y representativa de las varias opciones psicoterapéuticas que manejaban nuestros colegas de entonces (Folleto del Programa del Seminario, Archivo Personal).

# I Congreso Peruano de Psicología Educativa

Fue, sin duda, el más extraordinario de los eventos científicos que organizó el Colegio de Psicólogos del Perú Consejo Regional III, a solo dos años de su constitución (octubre de 1980). Este Congreso que tuvo una gran convocatoria a nivel nacional se desarrolló del 3 al 7 de agosto de 1982, en los locales del Colegio Internacional. Tuvo una gran difusión por parte de la prensa local. El Diario EL PUEBLO con fecha domingo 18 de julio de 1982 (pág. 3) publicó una nota bajo el título "Declara Decano de Psicólogos del Perú. Se medirá nivel de la Psicología Educativa en Congreso de Arequipa", en base a la conferencia de prensa ofrecida por el Dr. Luis Estrada de los Ríos, Decano Nacional y el Psicólogos.

El Comité Ejecutivo del Congreso estuvo integrado por: Abraham Gonzáles (Presidente), Filiberto Bellido (Secretario General), Charles Portilla (Coordinador General). El Comité Científico lo formaron: Tito Cuentas, Nicolás Paredes, Orlando Meza y Félix Jácobo.

La inauguración tuvo lugar en la noche del 3 de agosto, a horas 8.00 p.m. en el Teatro Municipal. En el discurso de Abraham Gonzáles se mencionó que superando dificultades, estrechez económica, dudas y meditaciones se decidió por la organización del Congreso porque "se trataba de un evento de gran envergadura, de nivel nacional y con grandes perspectivas, a realizarse por primera vez en una ciudad al interior del país, sin las facilidades y alternativas que para su organización ofrece la capital y lo que es más importante sin el soporte económico ni los auspicios necesarios que ello demanda" Gonzáles, Cuentas, Bellido, Portilla y Paredes, 1982, p. 7). Describió luego, la naturaleza, importancia y aplicaciones de la Psicología Educativa; e indicó que se habían recibido 80 comunicaciones científicas, 11 conferencias por invitación de destacados profesionales del país y "la prominente participación del Dr. Richard W. Malott de la Universidad de Michigan de los Estados Unidos…" (Gonzáles et al., 1982, p. 8).

Por su parte, el Dr. Luis Estrada de los Ríos en el discurso inaugural, al destacar la importancia del Congreso, enfatizó la íntima relación entre la educación y la psicología, los problemas del país como el subdesarrollo, la pobreza y la miseria, y el papel de la educación como "vía ancha en el proceso liberador; "de ahí que el Congreso de Psicología Educativa tiene una perspectiva política de futuro extraordinariamente importante, diría que en esta semana se pueden señalar

las más sólidas bases de nuestra liberación". Más adelante, dijo: "Los augurios no pueden ser más halagadores, se trata de un movimiento que comienza en la histórica y altiva ciudad de Arequipa, para nosotros los limeños tan pletórica de significados. (...) Llama la atención cómo en Lima no se ha efectuado hasta ahora un Congreso de Psicología Educativa..." (Gonzáles et al. 1982, p. 9).

Las conferencias de Richard Malott fueron "Skinner sobre los principios relevantes a la conducta gobernada por reglas", "Mitos de la Educación Liberal" (miércoles 4, Auditorio), "Planos para una revolución educativa" (viernes 6, Auditorio). Las Conferencias por Invitación estuvieron a cargo de María Teresa Piérola Gálvez "El lenguaje del niño en situación de desventaja"; Violeta Tapia M. de Castañeda "Evaluación educativa"; Nelly Ugarriza "Perspectivas de un enfoque comunitario en el campo de la Psicología Educativa"; Nicolás Paredes "La farmacodependencia en adolescentes escolares y universitarios"; Clemencia Vallejos "Importancia de la acción interdisciplinaria de la Educación Especial"; Julio Paucara "Aporte de la Tecnología Educativa a la facilitación del aprendizaje"; César Ruiz Alva "Escuela para padres en la Educación Especial"; y Luis Estrada de los Ríos "Psicología y educación".



Fig. 1. I Congreso Peruano de Psicología Educativa (1982)

La participación de los psicólogos arequipeños se dio de la siguiente manera: El miércoles 4, Sala 1, Rosario Gamero "Estudio comparativo de niños con problemas de aprendizaje en Arequipa"; Guillermo Salinas y Lucio Saavedra "Psicopedagogía correctiva en dificultades de lecto-escritura con técnica Flash"; José Galdo Jarufe "Problemas emocionales e higiene mental"; Juan Zeballos Carpio "Actitudes paternas frente a la zurdería". En la Sala 2, Rosa Angulo Rojas "El test de DFH y el rendimiento en matemáticas del 1er. al 6to. Grado de E.B.R. de Ayacucho"; Abraham Gonzáles Solís "Inventario de situaciones personales: una metodología de trabajo en Orientación y Bienestar del Educando". El jueves 5, en la Sala 1, Raúl Guzmán Gamero "El diagnóstico neuropsicológico de localización mediante el análisis de las alteraciones amnésicas"; Juan Zeballos "Las relaciones familiares conflictivas y su influencia en el comportamiento socio emocional y escolar de los hijos".

En la Sala 2, Isaac Tapia Aréstegui (doctor en Educación catedrático de psicología del aprendizaje en la UNSA) "El autoaprendizaje en la educación a distancia en la solución de la problemática educacional". En la Sala 3, Gladis Carrera y Tito Cuentas "El reforzamiento de conductas académicas y la disminución de conductas inadecuadas"; Victoria Gutiérrez "Consideraciones curriculares en la enseñanza de niños autistas y/o con retardo en el desarrollo"; Félix Jácobo y Aída Salazar "Adolescentes con retardo mental".

El viernes 6, Sala 1, Helder Zanabria "Bajo rendimiento escolar". En la Sala 2, Guillermo Salinas "Arte para impedidos", Gloria Villafuerte de Torres "Estudio de excepcionales en el Puerto de Ilo"; Octavio Salinas "Casuística de educandos intermedios entre B. R. y educación especial". En la Salas 3, Tito Cuentas y Gladis Carrera "Feedback (retroinformación) en el salón de clases y su efecto en la tarea académica"; Elizabeth La Rosa y Nilda Cuadros "Didactogenias y los problemas de masturbación en el adolescente"; Raúl Guzmán y Victoria Hilachoque "Características de la conducta masturbatoria en adolescentes de Arequipa". El día sábado 7, Sala 1, Isaac Tapia "Evaluación integral para evitar el bajo rendimiento escolar". En la Sala 2, Saúl Campos "Alteraciones del lenguaje expresivo en niños con retardo mental"; Charles Portilla y Soledad Rodríguez "Acerca de la disfasia infantil". En la Sala 3, Ernesto Cazorla Pérez "Las interrelaciones sociales a través de la sociometría y su relación con el rendimiento escolar"; Teresa Elguera "La estimulación de los diversos modos de conducta en educación inicial".

El Congreso se clausuró después del mediodía del sábado, según programa especial y contando, como en la inauguración, con la presencia del Dr. Luis Estrada de los Ríos Decano Nacional del Colegio de Psicólogos del Perú.

En resumen, puntualizamos que tuvimos como expositores de Lima a distinguidos colegas como: Reynaldo Alarcón, Luis Estrada, José Infante, María Teresa Piérola, Julio Celada, Violeta Tapia, Víctor Montero, César Uribe, Raúl Paredes, Nelly Ugarriza y otros más. Y de nuestra ciudad participamos 26 expositores, presentando, entre conferencias y comunicaciones libres: 24 trabajos. Por el carácter del congreso, obviamente las ponencias correspondían a la psicología educativa, pero dentro de ésta el 33.33% estuvieron relacionados a la psicología de la excepcionalidad y educación especial; seguidos de los problemas de conducta, emocionales y del aprendizaje con 12.5%, y con igual porcentaje el bajo rendimiento escolar.

# I Congreso Peruano de Psicología Clínica

Entre el 3 y el 7 de diciembre de 1984, el Consejo Directivo Regional III, presidido por el psicólogo Octavio Salinas Gutiérrez, organizó este importante evento nacional; y se desarrolló en el Aula Magna Simón Bolívar de la Universidad Nacional de San Agustín. En el Informe del Dr. Salinas se da cuenta de que se presentaron 52 Comunicaciones libres, 15 conferencias, 6 mesas redondas, 2 talleres nacionales, un taller internacional y un curso taller internacional. El Congreso tuvo 530 participantes, 14 delegaciones nacionales y extranjeras y dejó una utilidad económica importante para el Colegio (entrevista con la Comisión del Archivo Histórico del C.Ps.P., presidida por el autor del presente artículo, filmada y grabada el 23 de setiembre del 2015).

El Comité Ejecutivo del Congreso estuvo presidido por el psicólogo Octavio Salinas, acompañado de Abraham González como Vicepresidente, Jorge Pastor y Pedro Inga Tesoreros, Filiberto Bellido Coordinador General; y el Comité Científico estuvo integrado por los colegas: Tito Cuentas (Presidente), Félix Jácobo y Fernando Madueño. El Coordinador Regional Lima fue David Jáuregui Camasca.

La ceremonia de inauguración se llevó a cabo el lunes 3 a horas 7.00 p.m. en el Teatro Municipal de Arequipa. El día martes 4, en la Sala 1 los psicólogos arequipeños expusieron los siguientes comunicaciones libres: Ernesto Cazorla y Rosario Revilla "El Test guestáltico visomotor de Bender como predictor del rendimiento escolar", y el psiquiatra César López Salas "Prevalencia del síndrome depresivo en un pueblo joven de Arequipa". En el Aula 2 intervinieron: Raúl Guzmán "Evaluación de la Terapia Conductual en alcohólicos", Fernando Madueño y Tito Cuentas "Consideraciones sociales que impiden el éxito del condicionamiento aversivo en un grupo de pacientes alcohólicos"; y en el Aula 1, la Dra. Belén Salvatierra de Vega expuso una conferencia sobre "La actividad ponto-genículo occipital (PGO) del sueño paradójico y su posible participación en la expresión e integración de las emociones".

El día miércoles 5, las ponencias de los psicólogos arequipeños fueron las siguientes: En el Aula 1 intervinieron Fernando Madueño, Tito Cuentas y Abraham González "El entrenamiento asertivo en pacientes con problemas de relaciones interpersonales", Carlos Huajardo "Bases neurofisiológicas de los estados del yo". En el Aula 2, Charles Portilla dictó la conferencia magistral "Perturbaciones emocionales severas en los niños", y María Astorga presentó la ponencia "Aplicaciones de reforzamiento contingente y encadenamiento hacia adelante para el desarrollo de destrezas básicas en niños de inicial".

El día jueves 6, en el Aula 1, se expusieron las comunicaciones libres: Aída Salazar, Félix Jácobo y Soledad Rodríguez "Actitudes y opiniones de padres de familia frente a la sexualidad de sus hijos con retardo mental", "Modificación de conducta en niños con problemas de psicosis infantil", y "El WISC-R en el diagnóstico diferencial de niños con retraso severo de lenguaje y niños con retardo mental"; Esperanza Riega y Belén Salvatierra "Importancia del apoyo de la familia del niño con retardo mental en los programas de aprestamiento de los programas de Educación Especial", Saúl Campos "Efecto de la desnutrición en el desarrollo psicológico del niño"; y Tito Cuentas dictó la conferencia "Revisión evaluativa de conducta". En el Aula 2, Jorge Pastor Figueroa presentó su trabajo "Psicoterapia y autoestima".

El día viernes 7, en el Aula 2 participaron: Fernando Madueño y Tito Cuentas con "El efecto del bióxido de carbono-oxígeno como bio-feedback en la relajación de pacientes agorafóbicos", Ronald Hermoza Romero "La psicología como profesión", María Victoria Gutiérrez "Situación de la mujer casada con estudios superiores de clase media en torno a su papel de ama de casa".

Los expositores internacionales invitados fueron: Thomas D. Borkovec (Universidad de Pensylvania, USA), Rosemery O. Nelson (Universidad Carolina del Norte, USA), John D. Cone (Universidad de Virginia Oeste, USA). Y de la Capital tuvimos la valiosa participación de distinguidos psicólogos amigos: Víctor Amorós (Decano Nacional del Colegio de Psicólogos), Julio Celada,

Leopoldo Caravedo, Héctor Lamas, Julio Carozzo, Luis Benites. Luis Estrada, David Jáuregui, Víctor Montero, Roberto Lerner, Edmundo Beteta, Belizario Zanabria.

El Congreso concluyó exitosamente el día viernes por la tarde y la Clausura se realizó en el Aula Magna Simón Bolívar, según Programa Especial. El Dr. Octavio Salinas, Decano Regional del Colegio destaca la gran colaboración que se dio de parte de muchos psicólogos de nuestra ciudad y la enorme acogida que tuvo este evento. Corresponde también, un mérito especial a los 18 psicólogos arequipeños que presentaron 19 trabajos. El psicólogo Tito Cuentas publicó en edición mimeografiada un "Resumen de las Conferencias por Invitación – Profesores Extranjeros" y una separata, con los trabajos de Rosemery Nelson, John Cone, Thomas Borkovec, y Roger E. Ulrich.

# Simposio de los problemas del desarrollo infantil y alternativas psicoterapéuticas

Este evento fue organizado por el Consejo Directivo Regional III del Colegio de Psicólogos del Perú, estando como Decano el Psic. Filiberto Bellido Vaca, con tres objetivos:

- 1. Analizar y exponer con claridad los problemas más comunes del desarrollo infantil desde el punto de vista psicológico, médico y pedagógico.
- 2. Hacer conocer los procedimientos más prácticos de tratamiento de las alteraciones del desarrollo para prevenir y orientar el desarrollo normal del niño.
- 3. Promover la atención y educación del niño para la eficiente integración de su personalidad.

Se desarrolló en el local de la Alianza Francesa de Arequipa, del 1 al 5 de julio de 1985. Los temas y expositores fueron: "Problemas del lenguaje en la infancia" a cargo del Dr. Herbert Mendoza Huerta y el Psic. Félix Jácobo Bustinza; "Problemas socioemocionales en el niño" a cargo del Psic. Nicolás Paredes Carpio y Dr. Benigno Lozada Barreda; "Problemas del aprendizaje y del rendimiento escolar" y como expositores el Dr. Javier Talavera Salas y el Psic. Tito Cuentas Butrón; "Trastornos de la atención: con hiperactividad e hipoactividad", a cargo de Dr. Gustavo Heresi Cheade y Psic. Dimas Quispe Yagua; y "Problemas de maduración: La Enuresis" desarrollado por el Dr. Víctor Valdivia Murillo y el Psic. Charles Portilla Revollar. Vale la pena destacar una característica particular de este importante simposio y es el carácter multidisciplinario del abordaje de los temas antes citados; pues los expositores fueron: 3 médicos psiquiatras, un médico pediatra, un Doctor en Educación, y 5 psicólogos.

# I Simposio Peruano de Psicología del Aprendizaje Aplicada a la Educación

Este evento fue organizado por la Universidad Nacional de San Agustín, gracias a la iniciativa y coordinaciones realizadas por Tito Cuentas, desde el Vicerrectorado Académico de la UNSA. Tuvo lugar en el Colegio Internacional, los días 5 al 9 de agosto de 1985. El propósito fundamental fue "difundir los conocimientos más actualizados en materia de aprendizaje y en especial de las aplicaciones a la luz de los principios del Análisis Experimental de la Conducta y del Análisis Conductual Aplicado". Cuentas en su condición de Compilador publicó en edición mimeografiada una selección de artículos selectos relacionados con los temas del Simposio, escritos por: Robert Hawkins, Richard Malott, James Holland, Kenneth Lloyd, Tito Cuentas y Diana Arboleda.

# V Convención de la Sociedad Peruana de Análisis y Modificación del Comportamiento

La Sociedad Peruana de Análisis y Modificación del Comportamiento, fundada como NUCICC en 1972, bajo la Presidencia del psicólogo Julio Inga, escogió a la ciudad de Arequipa, para el desarrollo de su Quinta Convención, la misma que se desarrolló del 6 al 10 de octubre de 1991, en las Universidades: Nacional de San Agustín y Católica de Santa María. En la presentación de la Convención, José Anicama G., Presidente del Comité Organizador, agradeció al Comité Organizador Nacional, al Comité Organizador Local presidido por el psicólogo Helder Zanabria, e integrado por: Raúl Guzmán, Soledad Herrera, Teresa Ruiz y César Hinojosa; a INPPARES de Arequipa y a las universidades antes mencionadas por el apoyo brindado. La gran mayoría de expositores fueron de Lima: José Anicama, Hugo Salazar, Julio Inga, Alicia Belleti, Artidoro Cáceres, Carlos López, Luis Estrada de los Ríos, y muchos otros. Los psicólogos arequipeños que intervinieron como conferencistas fueron: El día martes 8, en la Sala A, Helder Zanabria "El porqué de la Educación Sexual?"; el jueves 10 en la Sala A, Luis Vargas "Modificación y Terapia del Comportamiento en el Matrimonio"; el lunes 07, en la Sala B, César Hinojosa "La técnica Tortuga en niños hiperactivos"; Adita Milón Garré "Anticipación positiva en el tratamiento de la depresión"; Edgar Fernández "La categoría Actividad dentro de la Psicología Materialista"; y Raúl Guzmán "Control conductual del alcoholismo".

### I Congreso Nacional de Psicología Clínica - Educativa

El Consejo Directivo Regional III Arequipa, del Colegio de Psicólogos del Perú, fue el organizador de este importante Congreso que tuvo como lema "Por un Verdadero Cambio en Nuestro Sistema Clínico – Educativo". En la Editorial del documento de promoción del certamen, se mencionan como objetivos: 1) Promover la adopción de planes y líneas de desarrollo en la clínica educativa como parte de un verdadero apoyo al desarrollo efectivo de la Educación Nacional. 2) Propiciar el intercambio de diversas experiencias profesionales, es decir, psicólogos, profesores, médicos, sociólogos, pedagogos, en relación al aprendizaje, el rendimiento escolar y a la educación nacional. 3) Dar a conocer a los Ministerios de Salud y de Educación del país los principales aportes del trabajo multidisciplinario que originarán en el futuro una verdadera revolución en nuestro sistema educativo nacional.

El congreso se desarrolló del 01 al 03 de agosto del 2003, en el Claustro Menor de la Universidad Nacional de San Agustín. Los psicólogos invitados de Lima para dictar conferencias fueron: Héctor Lamas Rojas, Jesús Romero Croce, Luis Zapata Ponce, Luis Benites Morales, Edgard Rodríguez Vilchez, Luis Palomino Berríos y Luis Raffo Benavides. Los psicólogos arequipeños participantes fueron: Dra. Belén Salvatierra de Vega con "Detección neuropsicológica de dificultades de aprendizaje en niños de edad pre escolar", Dr. Charles Portilla Revollar "Psicopatología infantil"; Dr. Lucio Portugal Catacora "Las relaciones necesarias entre la Psicología Social, Clínica y Educativa", Dr. Abel Tapia Fernández "Psicología y Desarrollo Personal", Dr. José Céspedes Gamboa "Terapias alternativas", Dr. Ada Huerta Fuentes "Diagnóstico clínico", Dr. Edgard Fernández Calderón "Neuropsicología del aprendizaje", Dr. Helarf La Torre Calderón "El trabajo: una fuente de autoestima?", Dr. José Galdo Jarufe "Los biorritmos y la acción psicoterapéutica", Dr. Raúl Guzmán Gamero "Privación Afectiva", Dr. Saúl Campos Tejada "Perspectivas de la neuropsicología del

aprendizaje", y Dr. Héctor Martínez Carpio "La nueva agenda de la Psicología Educativa en el actual milenio".

# I Congreso Internacional de Psicología en la Postmodernidad: Avances y desafíos

Fue el primero de dos excelentes congresos internacionales que ha organizado el Programa Profesional de Psicología de la Universidad Católica de Santa María, y que se desarrolló del 5 al 8 de julio del 2006, en los auditorios de dicha universidad, siendo Director del Programa el Dr. Charles Portilla Revollar. El Presidente del Congreso fue el psicólogo Dr. Nicolás Paredes Carpio Decano de la Facultad de Ciencias y Tecnologías Sociales y Humanidades. La Comisión Central la conformaron Nicolás Paredes, Charles Portilla y José Céspedes; y la Comisión Científica estuvo integrada por los colegas Tito Cuentas y Saúl Campos.



Fig. 2. I Congreso Internacional de Psicología (UCSM - 2006)

El evento tuvo una acogida extraordinaria, habiéndose contado con setecientos participantes, tanto peruanos como extranjeros. Los ponentes extranjeros invitados fueron: Ángela Hincapié, Milton Morales Herrera, Hiader López Parra, Oscar Muñiz y Esmeralda Hincapiéde la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia; Sylvia Linan Thompson y James Patton de la University of Texas at Austin, USA; Rosemary O 'Nelson-Gray de la University of North Carolina at Greensboro, USA; Garry L. Martin de la University of Manitoba at Winnipeg, Canadá; Ingrid Bussenius Trincado y María Albuquerque Elías de la Universidad de Tarapacá, Chile; Zdislaw Jan Ryn de la Universidad de Jagiellonian Cracovia, Polonia. Los ponentes nacionales fueron 37 distinguidos psicólogos de las Universidades de: San Marcos, Cayetano Heredia, Federico Villarreal, UNIFE, Alas Peruanas, Pontifica Universidad Católica del Perú, San Martín de Porres, Andina del Cusco, Micaela Bastidas de Apurímac y San Agustín; y 17 psicólogos de la Universidad Católica de Santa María. Además, también tuvimos participantes provenientes del Instituto Psicología y Desarrollo de Lima, Asociación de Alzheimer y otras Demencias, Filial Arequipa; Colegio San

Juan Bautista de La Salle de Lima; Instituto Nacional Penitenciario de Lima, Sociedad Peruana de Psico-Oncología, Instituto de Neurociencias de Lima; Cooperación Técnica Belga; Kola Real; y Colegio Enrique Meiggs de Ilo, Moquegua.

Los psicólogos arequipeños presentaron las siguientes conferencias y/o ponencias: Luis Vargas (UCSM) "Tratamiento psicológico en los trastornos obsesivo-compulsivos"; Oscar Barreda (UNSA) "Epistemología, Psicología y Post modernidad"; Abel Tapia (UCSM) "Vivencias pulsionales y emocionales de la teoría de Lersch en la insociable sociabilidad humana"; Flor Vilches (UCSM) "Homofobia en estudiantes universitarios"; Pierina Salinas, Carla Bueno y Charles Portilla (UCSM) "Apego en niños institucionalizados y no institucionalizados"; Raúl Guzmán (UCSM) "Violencia en el ambiente de trabajo"; José Céspedes (UCSM) "Psicoterapias no convencionales: análisis y perspectivas"; Charles Portilla (UCSM) "El apego infantil: un nuevo enfoque"; Saúl Campos (UCSM) "Organizadores del conocimiento"; Helarf La Torre (UNSA) "De la clásica psicología industrial, a la actual psicología de las organizaciones"; Edwin Ponca (UNSA) "La inteligencia emocional de los padres y los problemas socio emocionales de sus hijos"; Ada Huerta (UNSA) "Trastornos de la conducta alimentaria en postulantes universitarios de alto rendimiento"; Belén Salvatierra (UNSA) "La dislexia a la luz de la neuropsicología evaluativa a la biocibernética".

Asimismo, se presentaron los siguientes informes de investigación: Aymé Barreda (UNSA) "Expectativas profesionales de estudiantes universitarios que ocuparon primeros puestos"; Arlet Valdez (UCSM) "Estrategias en selección de personal"; Nery Alarcón y Félix Jácobo (UNSA) "Coexistencia de dificultades de aprendizaje, problemas de atención, y conducta autoregulada en niños"; Gladys Rivera (UNSA) "Juego en preescolares según condición de pobreza, género y edad"; María Astorga (Kola Real) "Capacitación en valores en una empresa de Arequipa"; Rosa Angulo y Tito Cuentas (UCSM) "Entrenamiento asertivo en la comunicación interpersonal.

Tito Cuentas (UCSM) ofreció un Taller sobre "El proceso de la terapia cognitiva"; Héctor Martínez, Bruno Van der Matt y Ananí Gutiérrez (UCSM) tuvieron a su cargo una Mesa Redonda sobre "La post modernidad en las ciencias sociales: la ruptura de paradigmas"; y Nicolás Paredes dirigió la Mesa Redonda de los Directores de los Programas o Escuelas Profesionales de Psicología de las Universidades Andina del Cuzco, Nacional de San Agustín y Católica de Santa María cuyo tema central fue "La acreditación de los programas de psicología en el Perú", la misma que concluyó con un Convenio de cooperación suscrito por las tres universidades.

### II Congreso Nacional de Psicología Clínica y Educativa

El Consejo Directivo Regional III del Colegio de Psicólogos del Perú, bajo el Decanato de la Dra. Carmen Rosa Rozas Ponce de León, organizó este congreso; el mismo que se desarrolló los días 24, 25 y 26 de octubre del 2008, en el Paraninfo y en las Salas Mariano Melgar, Atenas y Auditorio de Artes de la Universidad Nacional de San Agustín. La inauguración estuvo a cargo del Decano Nacional del Colegio Dr. Fernando Alvarado Cirilo; y la clausura la hizo el Decano del Consejo Directivo Regional I – Lima, Luis Palomino Berríos. Los conferencistas invitados de Lima fueron los psicólogos: Ricardo Canales, Alicia Belletti La Rosa (Hospital Hermilio Valdizán), Maricruz de la Cruz Portugal, Luis Palomino, Luis Zapata, Manuel Saravia Oliver (Instituto Guestáltico de Lima), Néstor Carrasco.

Los conferencistas de Arequipa fueron: el día viernes 24, Dr. Charles Portilla "Apego y adolescencia"; Dr. Ernesto Cazorla "Violencia, adicciones y psicosis"; Dr. José Céspedes "Psicología Educativa, ética y pobreza"; Dr. Helarf La Torre "Importancia de la psicología de las organizaciones en el campo clínico y educativo"; Mag. Jorge Pacheco "Educación en valores"; Dr. Nicolás Paredes "Educación Sexual en estudiantes universitarios"; Dr. Félix Jácobo "Evaluación psicopedagógica y la educación inclusiva de niños y jóvenes especiales"; Dr. Héctor Martínez (UCSM) Diseño instrucción al por competencias en la educación superior universitaria"; Dra. Aymé Barreda "Ansiedad social en adultos"; Nicely Portugal y Ana Rosa Paredes "Consumo de salvia officinalis y efectos sobre procesos cognitivos".

El día sábado 25, se expusieron las conferencias del Dr. Lucio Portugal con el tema "Visión histórica de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad Nacional de San Agustín"; la Dra. Flor Vilches con "Elección de pareja y celos"; la Dra. Ada Huerta de Bermejo con "El rol del psicólogo clínico"; y los trabajos de investigación del Dr. Roberto Quenta, "Etapas del desarrollo psicológico y la concepción del concepto personalidad en la cultura aymara en las comunidades aymaras"; Dr. Felipe Medina, "Estimulación del razonamiento abstracto relacionado con la actividad del córtex pre frontal en adolescentes de Lampa"; Dra. Madeleyne Rodríguez, "Enseñanza de las habilidades sociales para el desarrollo de la autoestima en la escuela".

El día domingo 26 se expusieron las conferencias del Dr. Abel Tapia, "Percepción selectiva de indicadores formativos en adolescentes universitarios"; Dra. Nery Alarcón, "Factores de riesgo para la manifestación de trastornos de la conducta infantil, terapia familiar y complementariedad". Julio César Abarca y Marisol Llacho expusieron "Organizaciones estudiantiles en Latinoamérica SOLEPSI".

Además de las conferencias y presentación de informes de investigación, se desarrollaron siete Talleres: "Tratamiento psicoterapéutico desde la perspectiva conductual cognitiva para pacientes consumidores de drogas" a cargo de la Dra. Alicia Belletti (Centro de Modificación de Conducta del Hospital Hermilio Valdizán); "Abordaje de los problemas de aprendizaje en el aula", conducido por el Dr. Ricardo Canales; "Estimulación temprana a niños con necesidades educativas especiales" dirigido por la Dra. Maricruz de la Cruz (Lima); "Terapia familiar: Enfoque Sistémico" a cargo del Dr. Néstor Carrasco (Lima); "Coaching Familiar" a cargo del Dr. Luis Palomino (Lima); "Terapia de familia desde el Enfoque de la Gestalt" dirigido por el Dr. Manuel Saravia (Director del Instituto de la Gestalt, Lima); y "Enfoque proactivo de conductas diferentes en personas con trastorno generalizado del desarrollo", que estuvo a cargo del Dr. Luis Benites (Universidad San Martín de Porres, Lima).

# Apreciación Personal

En base al conocimiento y participación personal directa en la mayoría de estos eventos, y de acuerdo con la información disponible, creo que podemos formular algunos comentarios a manera de conclusiones que, como es obvio, revelan el parecer del suscrito y, por ello mismo, pueden ser limitados:

- Los Congresos y otros eventos de psicología en los que han participado los psicólogos arequipeños han tenido una gran convocatoria; pues, el número de participantes en las diferentes

- modalidades de trabajo, así como en la representación de muchas instituciones académicas y profesionales superaron muchas veces las expectativas de los organizadores.
- Casi todos los certámenes mencionados en el presente artículo contaron con la intervención de ilustres psicólogos extranjeros, fundamentalmente de Estados Unidos, Canadá, Colombia, Argentina, Brasil y Chile; así como los más destacados psicólogos de la capital del Perú.
- En la organización de los congresos intervinieron las dos universidades más antiguas de Arequipa que forman psicólogos (UNSA y UCSM), y las organizaciones gremiales de los psicólogos (Asociación de Psicólogos de Arequipa y Consejo Regional III del Colegio de Psicólogos del Perú).
- La gran mayoría de conferencias, comunicaciones libres, mesas redondas y talleres corresponden a la psicología aplicada. Sólo en muy pocos casos se trataron asuntos teóricos o epistemológicos de la psicología.
- Las áreas del ejercicio profesional dentro de las cuales se pueden ubicar la mayor parte de los trabajos presentados en estos congresos, son la psicología educativa y la psicología clínica. En los últimos años, se presentaron trabajos de psicología organizacional y de psicología social comunitaria.
- Por los títulos de las ponencias y conferencias, y los resúmenes de que se dispone nos atrevemos a señalar que en cuanto a los enfoques teóricos de la psicología, se advierte un predominio del conductismo skinneriano, el neoconductismo, y el enfoque cognitivo-conductual; un poco menos la psicología materialista y la psicología dinámica.
- En todos estos eventos se contó, como es sabido, con una muy importante asistencia de estudiantes de psicología, no solo de Arequipa, sino de otras ciudades del país y de los países extranjeros vecinos; lo cual es altamente positivo porque los congresos, seminarios, jornadas científicas, etc. constituyen un valioso complemento a la formación universitaria y a la necesaria actualización profesional de los psicólogos, máxime si se tiene en cuenta que cultivamos una disciplina científica que avanza constantemente como fruto de la investigación psicológica cada vez más intensa, y de la sistematización y reflexiones de la experiencia profesional en los múltiples espacios laborales del psicólogo.
- Varios de los psicólogos nombrados tuvimos un mayor número de intervenciones en congresos. Así, en base a lo expuesto en el presente artículo podemos destacar a los siguientes: Tito Cuentas Butrón, Charles Portilla Revollar, Belén Salvatierra de Vega, Raúl Guzmán Gamero, Félix Jácobo Bustinza, Nicolás Paredes Carpio y Helard La Torre Calderón.

#### Referencias

- Alarcón, R., Bibolini, A., Infante, J. y Ponce, C. (1975). La investigación psicológica en el Perú. Memorias del Primer Congreso Peruano de Psicología. Lima: Sociedad Peruana de Psicología.
- Asociación de Psicólogos de Arequipa (1975). Revista de Psicología, Año 1, Nº 1.
- Asociación de Psicólogos de Arequipa (1980). Folleto del I Congreso Regional de Psicología (Archivo personal).
- Asociación NUCICC Núcleo de Investigación en Ciencias de la Conducta (1979). *Revista Peruana de Análisis de la Conducta*. Vol. 1, N° 1, Lima.
- Colegio de Psicólogos del Perú, Consejo Directivo Regional III (1982). Folleto del I Congreso Peruano de Psicología Educativa (Archivo personal).
- Colegio de Psicólogos del Perú, Consejo Directivo Regional III (1984). Folleto del I Congreso Peruano de Psicología Clínica (Archivo personal).
- Colegio de Psicólogos del Perú Consejo Directivo Regional III (1985). Folleto del Simposio de los Problemas del Desarrollo Infantil y Alternativas Psicoterapéuticas. (Archivo personal).
- Colegio de Psicólogos del Perú Consejo Directivo Regional III (2003). Folleto del I Congreso Nacional de Psicología Clínica Educativa (Archivo personal).
- Cuentas, T. E. (1984). I Congreso Peruano de Psicología Clínica. Resumen de las Conferencias por Invitación Profesores Extranjeros. Arequipa: Colegio de Psicólogos del Perú Consejo Regional III.
- Cuentas, T. E. (1985). I Simposio Peruano de Psicología del Aprendizaje Aplicada a la Educación (Artículos Selectos), 5-9 de agosto. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.
- Diario El Pueblo, Arequipa, edición del 18 de julio de 1982, p. 3.
- Gonzáles, A., Cuentas, T., Bellido, F., Portilla, C. y Paredes, N. (1982). *Psicología Educativa. Investigación y aplicaciones. Memorias del Primer Congreso Peruano de Psicología Educativa.* Evento organizado por Colegio de Psicólogos del Perú, Consejo Directivo Regional III, 3 7 de agosto 1982.
- La Rosa, A. y Espinoza, J. (1979). Panorama de la psicología internacional. Comportamiento, 2(3).
- Maguiña, P. (1979). El análisis experimental de la conducta en el Perú: orígenes y tendencias de desarrollo. *Comportamiento*, 2(3), 9-18.
- Programa Profesional de Psicología de la Universidad Católica de Santa María (2006). Folleto del I Congreso Internacional de Psicología en la Postmodernidad: avances y desafíos. Arequipa (Archivo personal).
- Sociedad Peruana de Análisis y Modificación de Comportamiento (1989). *El Analista de la Conducta*. Año XVII, N° 01, Lima.
- Sociedad Peruana de Análisis y Modificación de Comportamiento (1991). *Folleto de la V Convención*, del 06 al 10 de octubre de 1991, Arequipa Perú (Archivo personal).

# LA FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS: CONTRASTE DE DOS PLANES DE ESTUDIOS<sup>1</sup>

FORMATION OF THE PSYCHOLOGIST IN THE UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS: CONTRAST OF TWO PLANS OF STUDIES

Miguel Barboza-Palomino Universidad Privada del Norte, Lima, Perú Correspondencia: miguel.barboza@upn.edu.pe

Recibido: 13-12-2016 Aceptado: 28-12-2016

#### Resumen

En el trabajo se describe y contrasta dos planes de formación del psicólogo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM): El primer plan de formación profesional del año 1955 y el plan de formación implementado en el año 2007. Respecto al primero, se observa su organización en seis años, divididos en dos años de estudios generales, tres años de formación en especialidad y un año de prácticas pre-profesionales. Así también, éste se caracterizó por el énfasis en una formación filosófica, orientación psicoanalítica de los cursos y subordinación práctica del psicólogo a las órdenes del psiquiatra. En relación al segundo, se estructuró en diez semestres académicos y un año de prácticas pre-profesionales. A diferencia del plan inicial, éste le otorga mayor atención a la formación básica y en pre-especialidad, así como, a la presentación de diversas corrientes psicológicas. No obstante, similar al primer plan, se visualizan propuestas de cursos que no cuentan con el perfil docente para desarrollarlos. El contraste de los planes mencionados no apunta a mostrar que uno fue mejor que otro; lo que se busca es una aproximación al entendimiento de las peculiaridades del contexto que dieron surgimiento a la elaboración de tales propuestas de formación. Se concluye que la formación del psicólogo es un asunto que requiere seguir investigándose, ello implica, a nivel país, la articulación de historias particulares, como del presente trabajo, pudiendo generarse discusión acerca de mejoras y adecuaciones de los planes de estudio. que permitan en un futuro próximo, conectar el saber psicológico con la atención efectiva de las necesidades sociales.

<sup>1</sup> La connotación de la palabra *contraste* se desprende y aproxima a la propuesta de *historia contrastada* que plantea Miguel Gallegos (académico de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina), idea, inicialmente, expuesta en la V Jornada Chilena de Historia de la Psicología (Santiago de Chile, 2016).

Palabras clave: Formación en Psicología, planes de estudio, UNMSM.

#### **Abstract**

The paper describes and contrasts two training plans of the psychologist at the Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM): The first professional training plan of 1955 and the training plan implemented in 2007. With regard to the first, observes its organization in six years, divided into two years of general studies, three years of specialized training and one year of pre-professional practice. Likewise, this one was characterized by the emphasis in a philosophical formation, psychoanalytic orientation of the courses and practical subordination of the psychologist to the orders of the psychiatrist. In relation to the second, it was structured in ten academic semesters and one year of pre-professional practices. Unlike the initial plan, it gives more attention to basic and pre-specialty training, as well as to the presentation of various psychological currents. However, similar to the first plan, proposals for courses are displayed that do not have the teaching profile to develop them. The contrast of the plans mentioned does not aim to show that one was better than another; what is sought is an approximation to the understanding of the peculiarities of the context that gave rise to the elaboration of such training proposals. It is concluded that the training of the psychologist is an issue that requires further investigation, this implies, at the country level, the articulation of particular histories, as of the present work, and can generate discussion about improvements and adjustments of curricula. This will allow, in the near future, connecting psychological knowledge with the effective attention of social needs.

**Key words:** Training in psychology, plans of studies, UNMSM.

#### Introducción

Hace algunos años, Benito (2012) publicó el artículo titulado *El científico en busca de sentido*, planteando la necesidad de discutir y ser críticos con la forma de legitimación de la ciencia, orientando a las personas inmersas en el campo de la investigación científica a generar resultados que tengan, sobre todo, utilidad social. La psicología, como ciencia, tuvo que adaptarse a los *mecanismos de legitimación*, es así que, los conocimiento generados por la investigación psicológica son validados a través de su publicación en revistas científicas (Barboza-Palomino, 2016), especialmente, en aquellas de alto impacto o *corriente principal* (Valderrama, 2012). Lo descrito se enmarca dentro de un sistema que ha recibido el nombre de *publicar o morir*, incluso en los últimos años, la legitimación ha ido adoptando nuevas formas, como el hecho de que la investigación sea citada (Polanco-Carrasco, 2016).

Esta forma de hacer ciencia deviene en que muchos científicos se preocupen sólo por el asunto de la publicación, permaneciendo a *orillas* del debate público de asuntos socialmente relevantes,

produciéndose, naturalmente, la desvinculación entre la ciencia y la atención de las necesidades sociales (Greenwood & Lewin, 2012). El divorcio expuesto aleja a los científicos de su sentido de responsabilidad social y los convierte en competidores *despiadados* de la publicación estandarizada y colonizada (Barboza-Palomino, 2016).

La psicología, dado su carácter científico y profesional (Gallegos, 2010), requiere prestarle atención especial al asunto señalado, pues, la desvinculación entre el conocimiento psicológico generado y la intervención profesional acarrea múltiples consecuencias, siendo quizá, la más importante, el ejercicio profesional carente de evidencia científica. En el escenario descrito, se elaboran y reproducen percepciones sociales desfavorables acerca de la labor del psicólogo, realidad latente en el contexto Latinoamericano. Lo último mencionado, es un asunto peculiar, puesto que, en la América Anglosajona, Europa Occidental y países como Singapur y Australia se está empleando el saber psicológico generado en investigación científica para la toma de decisiones políticas públicas (Teachman, Norton & Spellman, 2015).

Existiendo en psicología, una estrecha relación entre ciencia y profesión, corresponde discutir en los países que tradicionalmente se han encontrado subyugados al quehacer científico (Caycho, Barboza-Palomino, Arias, Gallegos & Salas, 2016), cómo el conocimiento psicológico generado a través de la investigación científica puede ayudar de forma efectiva a solucionar problemas sociales. Esto también, permite visualizar que la labor del psicólogo no se limita a escenarios específicos (Benito, 2015), como el ámbito tradicional de consultorio.

Cabe indicar que la mayoría de investigaciones se genera en las universidades, no obstante, en los últimos años se presenta una decadencia de las instituciones de educación superior, que se han desviado de su fin y están haciendo primar la *profesionalización técnica* (Polanco, 2007, 2008). Si a ello, se añade en específico, el divorcio entre el enfoque científico y el desarrollo de la psicología (Benito, 2010), situarse a indagar, el cómo se está formando a los psicólogos, resulta crucial para generar información que permita elaborar directrices para mejorar el entrenamiento científico y profesional del psicólogo. Éste será un asunto que atraerá la atención de los investigadores en los próximos años, debido a los procesos de acreditación de carreras profesionales que se vivencia en la región (Di Doménico, 2015).

No obstante, la discusión en relación a la formación del psicólogo no es un asunto reciente, por el contrario, es un tema que generó interés desde los inicios de la independización de la psicología como ciencia en distintos contextos, incluido el Latinoamericano (Benito, 2009; Gallegos, 2010; Salas, 2014; Gallegos & Berra, 2015). Es así que, el presente trabajo atiende de forma particular un aspecto relacionado con el entrenamiento del psicólogo en el escenario peruano, exactamente en la UNMSM, efectuándose la descripción y contraste de dos planes de formación: El primer plan de estudios del año 1955 y el plan de estudios implementado en el año 2007. Un aspecto distintivo del escenario de análisis, es el hecho que la universidad peruana tiene su nacimiento cuando se funda la UNMSM en 1551, institución caracterizada por haber sido el nicho de diversas profesiones en el Perú (Livia, 2008).

## La profesionalización de la psicología en el Perú y el primer plan de estudios

La psicología simbólicamente alcanza su *status* de ciencia en el hecho fundacional del laboratorio de psicología experimental a cargo de Wilhelm Wundt en 1879. Además de llevarse a cabo los primeros experimentos que consideraron variables psicológicas, también, constituyó un escenario de formación para un grupo de psicólogos estadounidenses que luego regresaron a su país, trasladando el centro de la psicología de Europa a América (Boring, 2010). A pesar de su llegada a América, la naciente psicología científica no se socializó ni desarrolló de forma equitativa en todo el continente.

Lo señalado no quiere decir que en el Perú estuviese ausente la psicología. Si bien no se encontraba institucionalizada, se pueden identificar situaciones y personajes que difundían ideas psicológicas. Entre algunos hechos significativos que se presentaron en el contexto peruano, se puede mencionar la investigación de Hipólito Unanue acerca de la influencia del clima en el comportamiento del hombre (Unanue, 1815), las cátedras independientes de psicología en el siglo XIX (Arias, 2011), trabajos teóricos que hacían referencia a la psicología experimental (Patrón, 1888; Labarthe, 1902), el texto de sistematización de los principales sistemas de psicología elaborado por Pedro Zulen (Zulen, 1925), comunicaciones que exponían cómo la psicología podía mejorar aspectos educativos (Miro Quesada, 1908), así como, la propuesta de José Antonio Encinas de formar los primeros ambientes de experimentación psicológica para optimizar la práctica educativa (Arias, 2014a).

Aunque la visión tradicional de la historia de la psicología señale que la psicología existente a inicios del siglo XX en el Perú se vinculaba mayoritariamente con una visión filosófica y espiritual, principalmente con las ideas que difundía Honorio Delgado (Arias, 2011; Delgado & Iberico, 2015). Lo expuesto en el párrafo anterior, permite entender que en el contexto peruano existieron esfuerzos particulares vinculados con la psicología científica, que a juicio de muchos historiadores de la psicología, logra consolidarse en la parte Sur de América, gracias a la llegada de un grupo de psicólogos europeos que escapaban del conflicto bélico que se vivenciaba en Europa (Ardila, 1998; Alarcón, 2004), en específico, para el Perú, el énfasis en el nombre del psicólogo Walter Blumenfeld, cuya llegada se dio en el año de 1935, marcándose simbólicamente como el inicio de la psicología científica en el Perú (Caycho, Arias & Barboza, 2015).

No se puede negar el papel de los psicólogos europeos que se asentaron en esta parte del mundo, pues, desarrollaron de forma estructurada y con mayor énfasis la propuesta de una psicología científica (Caycho et al., 2016), dinamizando la discusión de ideas psicológicas (Ardila, 2004; Arias, 2011), así también, fomentaron la creación de asociaciones de psicología a nivel local y regional (Berra & Gallegos, 2014). Sin embargo, la mirada acerca del arribo de la psicología científica a ésta parte del mundo tiene que visualizarse desde una perspectiva más amplia, considerando las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de la época que facilitaron el desarrollo de una nueva tendencia en psicología, así como, configuraron la necesidad de contar con psicólogos profesionales (Gallegos, 2016).

Las diferentes condiciones adscriptas al escenario peruano favorecieron la necesidad social del psicólogo profesional. Por consiguiente, se produjo la organización de los primeros programas de entrenamiento, surgiendo la formación profesional de psicología en el Perú en el año de 1955, siendo uno de los primeros países en iniciar dicho proceso (Ardila, 1998). El primer plan de estudios del año 1955, perteneció a la Sección de Psicología, dependiente del Instituto de Filo-

sofía y Psicología de la Facultad de Letras de la UNMSM, siendo el Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias responsable de su organización (Anicama, 2003; Benites & Zapata, 2009).

El entrenamiento del psicólogo en el primer plan de formación, se estructuró en un total de seis años de estudios, divididos en dos años de estudios en cultura general, tres años de estudios doctorales (especialidad) y un año de práctica pre profesional. Los dos primeros años denominados Cultura General, comprendieron 12 cursos obligatorios divididos en seis cursos por año de estudio, así también, se propuso tres cursos electivos por año. En la tabla 1 se menciona los cursos de los dos primeros años del plan de estudios de 1955.

Tabla 1. Cursos del Primer Plan de Estudios de Psicología en el Perú (1955) – Sección Cultura General

Año	Condición	Curso	
	Obligatorio	Psicología General	
		Introducción a la Literatura Universal	
		Castellano General	
		Historia del Perú (1er curso)	
1er año		Introducción a la Historia Universal	
		Idioma (1er curso)	
	Electivo	Psicología Experimental (1er curso) Electivo	
		Introducción a la Filosofía	
		Estética General	
	Obligatorio	Metafísica y Ética	
		Psicología Experimental (1er curso)	
2do año		Historia del Perú (2do curso)	
		Introducción al Estudio del Arte	
		Biología	
		Idioma (2do curso)	
	Electivo	Introducción al Filosofía	
		Estética General	
		Introducción a la Etnología General	

Fuente: Elaborado en base al Acta del Consejo de Facultad de Letras de la UNMSM (2007).

En el periodo de entrenamiento en Cultura General se aprecia una orientación filosófica. Los cursos relacionados directamente con la especialidad fueron psicología general y psicología experimental. De otra parte, resalta la formación en historia del Perú y universal. En el segundo año, el curso obligatorio era psicología experimental, en el cual se matriculaba el estudiante en caso no lo hubiese llevado como electivo el año anterior. Los estudiantes podían matricularse en un máximo de siete cursos por año.

Tabla 2. Cursos del Primer Plan de Estudios de Psicología en el Perú – Sección Doctoral

Año	Condición	Curso
3er año		Historia de la Psicología
	Obligatoria	Psicología Infantil y del adolescente
	Obligatorio	Estadística Aplicada a la Educación
		Mediciones Mentales
		Psicología Experimental (2do curso)
	Electivo	Psicología Social
		Introducción a la Etnología General
		Psicología Experimental (2do curso)
		Psicología Social
	Obligatoria	Anatomía y Fisiología
	Obligatorio	Psicología de la Educación
		Caracterología
4to año		Sistemas Contemporáneas de Psicología
410 0110		Psicotécnica y Orientación Vocacional
		Higiene Mental
	Electivo	Psicología del Aprendizaje
	Electivo	Anatomía y Fisiología (2do curso)
		Etnología General
		Sociología curso avanzado
		Psicotecnia y Orientación Vocacional
	Obligatorio	Higiene Mental
		Psicología del Aprendizaje
		Psicología de la Opinión Pública
		Diagnóstico Psicológico
		Técnica de los Test
5to año		Consultorio de Orientación Vocacional
	Electivo	Técnica de la Entrevista
		Psicología Aplicada a la Clínica
		Psicología Aplicada a la Industria
		Psicología Animal
		Medicina Psicosomática
		Psicología de la Propaganda

Fuente: Elaborado en base al Acta del Consejo de Facultad de Letras de la UNMSM (2007).

El entrenamiento en especialidad, denominado Sección Doctoral, se realizaba del tercero a quinto año de formación. Se establecieron 13 cursos obligatorios, organizados en cuatro, seis y tres cursos en el tercer, cuarto y quinto año, respectivamente. Asimismo, se propuso 19 cursos electivos, los cuales no eran desarrollados necesariamente por la Sección de Psicología, brindándose la posibilidad de cursarlos en otras facultades. Por ejemplo, las asignaturas relacionadas con aspectos psicométricos eran desarrollados en la Facultad de Educación (Alarcón, 1968). En la tabla 2 se indican los cursos del tercer a quinto año del plan de estudios de 1955.

Respecto a los cursos obligatorios, en el 3er año se desarrollaba la asignatura de Historia de la Psicología, así como, cursos vinculados con la psicología del desarrollo y la medición. El 4to año contemplaba las asignaturas de psicología social y de la educación, así también, se apuntaba a consolidar la formación en psicología experimental, asimismo, se ofrecía el curso de anatomía y fisiología. Finalmente, en el quinto año se establecieron como asignaturas obligatorias, contenidos ligados a la psicología de la salud, psicometría, orientación vocacional y psicología del aprendizaje.

En relación a las asignaturas electivas, éstas se orientaron a desarrollar competencias en psicometría, psicología clínica y de la salud, educativa, social y organizacional. La apertura de los cursos electivos dependía de otras facultades, caracterizándose el entrenamiento inicial del psicólogo en este primer plan de estudios, por una marcada tendencia clínica. Similar a los dos primeros años, los estudiantes podían matricularse en un máximo de siete cursos por año.

La Sección Doctoral finalizaba con las prácticas pre profesionales en hospitales, clínicas, laboratorios, entre otros. Además, involucraba la elaboración de un trabajo de tesis. No obstante, mayoritariamente el entrenamiento pre profesional se realizaba en hospitales psiquiátricos o servicios de psiquiatría (Alarcón, 2012), encontrándose la actividad práctica influenciada por los médicos psiquiatras y limitada a la realización de apoyo clínico en el diagnóstico (Alarcón, 2004).

Este primer plan de estudios surge en un contexto donde diferentes factores confluyeron y generaron la necesidad social del psicólogo profesional. La estructura y características de los cursos se orientaron a la formación y desarrollo de competencias para el ejercicio profesional de la psicología en los ámbitos clínico, educativo, social, organizacional. Sin embargo, resultó notoria la intromisión de los psiquiatras y el predominio de la corriente psicoanalítica, que se reflejó, por ejemplo, en que los cursos de medición psicológica recibieran menor atención en relación al entrenamiento en la aplicación de los denominados test proyectivos (Alarcón, 2012).

## Reformas curriculares y el plan de estudios del año 2007

El primer plan de entrenamiento en psicología fue adoptando nuevos matices en años posteriores. Un cambio crucial es el acontecido en el año de 1963, donde la Sección de Psicología se separó del Instituto de Filosofía y Psicología. Lo descrito supuso un cambio importante, pues se abandonó paulatinamente la excesiva influencia espiritualista de los cursos de carrera, introduciéndose cursos como metodología de la investigación (Alarcón, 2012), que apuntó al desarrollo de competencias científico-metodológicas en el psicólogo.

La UNMSM se caracteriza por la constante discusión de diversos temas locales, nacionales e internacionales. En dicho contexto, no pasó desapercibida la discusión en relación al plan de entrenamiento profesional del psicólogo (García, Orellana, Aliaga, Elizalde & Perea, 2006). El último cambio significativo fue gestado a partir del año 2005, implementándose una nueva propuesta de formación en el año 2007, en cuya elaboración participaron docentes y estudiantes. Se efectuaron reuniones de grupos de trabajo a nivel de comisiones y seminarios curriculares. Entre las personas que participaron se encontraron los docentes: Lupe García, Alberto Quintana, Oswaldo Orellana, Manuel Campos, William Montgomery, Carlos Arenas, Julio Alvites, Rolando Solís, Víctor Montero, Lidia Sotelo, Renato Santibáñez, Manuel Miljanovich, José Perea, así como, estudiantes integrantes del Tercio Estudiantil y Centro Federado (Facultad de Psicología, 2007).

El lector puede plantear una pregunta evidente: ¿Por qué situarse en el plan de estudios del año 2007? Tres motivos acompañan está decisión: i) Constituye una reforma que obedece a nuevas competencias que requiere desarrollar el psicólogo para responder a necesidades y cambios que la sociedad peruana experimenta, en particular, el crecimiento macro económico; ii) la reforma que se inicia en el 2005 coincide con los 50 años de existencia de la carrera profesional de psicología en el Perú; iii) el autor del presente trabajo fue integrante de la promoción 2007 de la UNMSM, vivenciando la experiencia de la nueva propuesta de entrenamiento profesional que trajo consigo discusiones permanentes entre estudiantes y docentes.

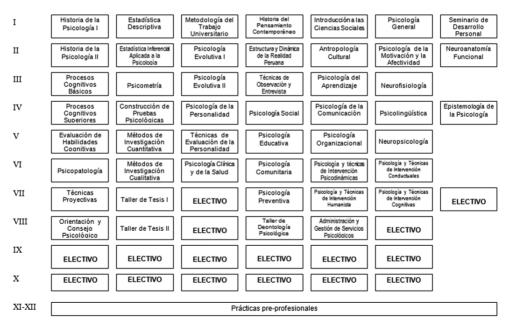


Fig. 1.
Estructura del plan de estudios implementado en el año 2007
(Tomado de Facultad de Psicología, 2007, p. 83).

El Perú experimentó cambios sociales y económicos en las últimas décadas, resaltando el conflicto de violencia política y el venidero crecimiento económico (Parodi, 2007). Lo último, dinamizó la vida económica del país y generó nuevas necesidades profesionales. En el caso de la psicología, se ha reflejado en la creación de escuelas profesionales orientadas al ámbito organizacional. Así, la UNMSM creó la carrera de Psicología Organizacional y de la Gestión Humana. A ello, se suma, la existencia de varias instituciones universitarias en el Perú que ofrecen la formación en psicología, reportándose 45 al año 2014 (Arias, 2014b). Importante señalar, que, no necesariamente el aumento de la oferta educativa para la formación en psicología garantiza un entrenamiento sólido.

El plan de formación en psicología que entra en vigencia a partir del año 2007, elimina los cursos tradicionales de formación general y le otorga énfasis, desde los primeros años, a una formación básica y en pre-especialidad. A diferencia del plan de 1955, la organización se caracterizó por un total de 10 semestres académicos y un año de prácticas pre-profesionales (internado). En la figura 1 se muestra los cursos del plan de estudios 2007.

Las asignaturas presentaron un creditaje, fijándose como tope llevar un máximo de 26 créditos por semestre académico. El creditaje por curso varió de tres a cuatro, teniendo las asignaturas del área de investigación un mayor creditaje. La formación apuntó a desarrollar competencias teóricas, metodológicas, instrumentales y personales (Facultad de Psicología, 2007). En la tabla 3 se presenta la división por áreas y sub áreas de los cursos del plan de estudios 2007.

Se aprecia una oferta educativa con diferentes cursos orientados a desarrollar competencias para el ejercicio profesional en distintos ámbitos de la psicología (Psicología Clínica y de la Salud, Psicología Educativa, Psicología Organizacional, Psicología Comunitaria, Psicología Social). Además, cursos instrumentales-procedimentales, notándose, a diferencia del plan de estudios de 1955, la propuesta del entrenamiento psicométrico de carácter obligatorio. Asimismo, la orientación no se centró exclusivamente en un matiz psicoanalítico, sino, se presentan diferentes corrientes psicológicas. A pesar de variedad en la oferta educativa, cabe indagar y discutir la pertinencia y actualización de los contenidos de cada curso.

Finalmente, similar al plan de estudios de 1955, los estudiantes en su último año realizan sus prácticas pre profesionales, contando con una mayor abanico de ámbitos de acción, así también, en teoría, en el año de internado deben consolidar la elaboración de un trabajo de tesis como modalidad para obtener el título profesional. Sin embargo, es un asunto relegado, que se evidencia en que la mayoría de egresados obtienen su título profesional por otras modalidades. Esto último, amerita atención, pues, está ligado a investigar cómo se está formando científicamente al psicólogo.

Tabla 3. División de los cursos del plan de estudios 2007 de acuerdo a áreas y sub áreas

Área	Sub área	Curso	
Formación General		Estadística Descriptiva Metodología del Trabajo Universitario Historia del Pensamiento Contemporáneo. Introducción a las Ciencias Sociales Seminario de Desarrollo Personal Estadística Inferencial Aplicada a la Psicología. Neuroanatomía Funcional Antropología Cultural Estructura y Dinámica de la Realidad Peruana	
Formación	Procesos Básicos del Comportamiento	Psicología General Historia de la Psicología I Historia de la Psicología II Psicología Evolutiva I Psicología Evolutiva II Psicología de la Motivación y la afectividad Psicología del aprendizaje. Procesos Cognitivos Básicos. Procesos cognitivos Superiores. Psicología de la personalidad Psicología Organizacional Psicología Educativa Psicología Clínica y de la salud Psicología Comunitaria Psicopatología Psicología Comunitaria	
Básica	Teórico-conceptual Psicobiológico	Neurofisiología. Neuropsicología	
	Teórico-conceptual Psicosocial	Psicología Social Psicología de la Comunicación	
	Técnico Instrumental	Evaluación de Habilidades Cognitivas Técnicas de Evaluación de la Personalidad Técnicas Proyectivas Psicometría.	
	Técnico Procedimental	Técnicas de Observación y Entrevista Psicológica Administración y gestión de servicios psicológicos Psicología y Técnicas de Intervención Conductuales Psicología y Técnicas de Intervención Cognitivas Psicología y Técnicas de Intervención Psicodinámicas Psicología y Técnicas de Intervención Humanistas Orientación y Consejo Psicológico Psicología Preventiva	

Formación Pre especializada	Cursos electivos	
	Métodos de investigación Cuantitativa	
	Métodos de Investigación Cualitativa	
I	Epistemología de la Psicología	
Investigación	Construcción de Pruebas Psicológicas	
	Taller de Tesis I	
	Taller de Tesis II	
Actividades	D 1 / 1 / 1	
Socio personales	Deontología psicológica	
Prácticas Pre		
profesionales		

En relación a los cursos electivos, la oferta educativa del plan de estudios del año 2007 resulta variada, se puede encontrar cursos vinculados a los ámbitos tradicionales del ejercicio profesional del psicólogo. De igual forma, asignaturas orientadas a nuevos ámbitos profesionales de la psicología (Psicología Ambiental, Psicología Publicitaria, Psicología Política, entre otras). La apertura de los cursos electivos estuvo supeditada a contar con una determinada cantidad de estudiantes matriculados. Cabe precisar, que, varios de los cursos propuestos no contaban con un perfil docente dentro de la Facultad para poder ser desarrollados. En la tabla 4 se mencionan los cursos electivos.

# Algunas consideraciones finales

El estudio de la formación profesional en psicología constituye un tema de discusión vigente en varias partes del mundo. Latinoamérica no ha sido ajena a dicha discusión. En el presente trabajo que se conecta con el tema señalado, se buscó describir y contrastar dos planes de estudios en psicología desarrollados en la UNMSM: El plan de estudios de 1955 (primer plan de formación profesional del psicólogo en el Perú) y el plan de estudios del año 2007.

Los planes de estudios presentados, no obedecen a ideas aisladas de los académicos y estudiantes que participaron en su configuración, pero se debe entender las condiciones adscriptas al contexto peruano. Ello amerita un análisis profundo, cuestión que en el presente trabajo no se realizó, pues sólo se efectuó una aproximación a algunas situaciones y hechos puntuales. Queda por ende, pendiente, profundizar y reconstruir historias particulares que interconectadas posibilitaron el surgimiento de la necesidad social del psicólogo profesional, así como, interconectar cuestiones actuales que permitan entender las nuevas características que la sociedad requiere del psicólogo.

Se encuentran similitudes y diferencias entre los planes contrastados, aunque, a partir de ello, no se busca determinar que un plan fue mejor que otro. El plan de estudios del año 1955 tuvo una orientación filosófica, encontrándose los cursos bajo presupuestos del psicoanálisis, además, el quehacer pre-profesional se encontró supeditado al control y órdenes del psiquiatra. Por su parte, el plan de estudios del año 2007 se aleja de la formación filosófica, orientándose por una formación básica y en pre-especialidad desde los primeros años de entrenamiento profesional, asimismo, existió la difusión de los presupuestos teóricos de varias corrientes psicológicas, como también una apertura a materias ligadas al entrenamiento psicométrico.

# Tabla 4. Cursos electivos del plan de estudios 2007

#### Cursos electivos

Clásicos de la Psicología

Intervención en gerontología

Psiconeuroinmunología

Psicología transcultural.

Modificación de Conducta en el aula, el hogar y las organizaciones

Genética del comportamiento

Diagnóstico, Provectos e Informes en Psicología Organizacional

Diagnóstico y Redacción de Informes en el ámbito Clínico

Evaluación, Diagnóstico y Redacción de Informes en el ámbito educativo

Taller desarrollo psicosocial del hombre peruano

Comportamiento Organizacional

Psicología Preventiva

Dinámica grupal aplicada al trabajo académico

Psicología del ajuste

Psicología del lenguaje.

Psicología del Trabajo

Intervención en Psicología Clínica

Psicología social aplicada

Psicología Ambiental

Psicoterapia del niño y del adolescente

Psicología social experimental

Filosofía de la Psicología

Intervención psicopedagógica para el desarrollo socioemocional

Taller de Observación y Entrevista en el ámbito Clinico

Gestión y desarrollo de Recursos Humanos

Ludoterapia

Psicodiagnóstico de Rorschach II

Intervención psicopedagógica en alumnos con necesidades educativas especiales.

Intervención en sexualidad humana

Intervención en emergencias y desastres

Taller de rehabilitación Psicosocial

Cambio y Desarrollo Organizacional

Intervención Psicopedagógica en estudiantes telentosos

Psicoterapia de grupo

Psicología Instruccional

Estrategias de selección de personal y evaluación del desempeño

Psicología Publicitaria

Problemas y trastornos de aprendizaje II

Intervención psicológica del modelo de gestión.

Psicodiagnóstico de Rorschach I

Psicología del pensamiento religioso y político

Psicología política.

Análisis y Évaluación de Puestos

Problemas y trastornos de aprendizaje I

Orientación vocacional

Psicoterapia de la pareja y de la familia

Una característica en común que se encuentra, es la oferta de cursos electivos que en ambos momentos no se pudo desarrollar en su totalidad al carecer de docentes que cumplan con un determinado perfil. Se puede inferir que la propuesta de algunas asignaturas obedece, básicamente, a tendencias que en psicología se están trabajando en el mundo, más no, se alinean al desarrollo de competencias del psicólogo para la atención de necesidades sociales locales. Llegado a este punto, cabe señalar, que, está pendiente como asunto el desarrollo de teorías locales, nacionales y regionales, que permitan desarrollar una psicología autóctona coherente con las características de los pueblos.

Aún, en el contexto peruano y latinoamericano, se observa el divorcio entre la psicología y la atención efectiva de las necesidades sociales, ello, tiene que guiar la discusión a los asuntos que se requieren mejorar, resultando crucial, visualizar aspectos de entrenamiento profesional, como los expuestos en el presente trabajo. Esto va a permitir trazar rutas de mejora en la formación del psicólogo, pudiendo optimizarse su labor académica y profesional. Así también, discutir aspectos de formación, desde una perspectiva histórica, facilita el fortalecimiento de la identidad, punto débil en los profesionales de psicología que egresan de las universidades peruanas (Barboza-Palomino, 2015).

#### Referencias

- Acta del Consejo de Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2007). Aprobación del Primer Plan de Estudios de Psicología, que crea la Carrera de Psicología en San Marcos y en el Perú. Fecha: 27 de abril de 1955. *Revista de Investigación en Psicología*, 10(1), 177-178.
- Alarcón, R. (1968). Panorama de la psicología en el Perú. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Alarcón, R. (2004). Medio Siglo de Psicología Latinoamericana: Una Visión de Conjunto. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 307-316.
- Alarcón, R. (2012). Psicología y testimonio personal. En H. Klappenbach, R. León (Eds). *Historia de la Psicología Iberoamericana en Autobiografías* (pp. 21-66). Lima: Editorial Universitaria.
- Anicama, J. (2003). Problemas principales y críticos en la formación académica y entrenamiento profesional del psicólogo en el Perú. En J. F. Villegas, P. Marassi, J. P. Toro (Eds). *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas (Volumen II)* (pp. 281-306). Santiago de Chile: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Ardila, R. (1998). La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro (2da edición). México, D. F.: siglo XXI.
- Ardila, R. (2004). La Psicología Latinoamericana: El Primer Medio Siglo. Revista Interamericana de Psicología, 38(2), 317-322.
- Arias, W. L. (2011). Reseña histórica de la psicología peruana desde la época republicana hasta la actualidad. *Revista de Psicología de la UCSP, 1*(1), 75-94.
- Arias, W. L. (2014a). Nexos históricos entre la psicología y la pedagogía latinoamericana en la experimentación. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 215-233.
- Arias, W. L. (2014b). Historia y actualidad en la psicología peruana. En G. Salas (Editor), *Historias de la Psicología en América del Sur. Diálogos y Perspectivas* (pp. 172-204). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.

- Barboza-Palomino, M. (2015). Historia de la Psicología: Fomentar investigación e identidad en los estudiantes de psicología. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 1(1), 119-120.
- Barboza-Palomino, M. (diciembre, 2016). *Aspectos éticos en la investigación psicológica*. Ponencia presentada en la I Jornada Científica de Psicología de la Universidad Privada del Norte, Lima, Perú.
- Benito, E. (2009). La formación en psicología: revisión y perspectivas. *Psiencia, Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica, 1*(2), 1-12.
- Benito, E. (2010). Perspectivas para una Formación Científico-Social en Psicología. Eureka, 7(2), 61-70.
- Benito, E. (2012). El científico en busca de sentido. Cuadernos de Neuropsicología, 6(1), 17-22.
- Benito, E. J. (2015). Un futuro para la psicología: como ciencia, como práctica, como bien público. *Psiencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(1), 103. doi: 10.5872/psiencia/7.1.0115
- Benites, L., & Zapata, L. (2009). La psicología en el Perú: Formación académica y ejercicio profesional. Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología, 17. Recuperado de: http://psicolatina.org/17/peru.html
- Berra, M. P., & Gallegos, M. (2014). La formación de psicólogos en América Latina: Una revisión documental. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Boring, E. G. (2010). Introducción a la Psicología Experimental. México, D. F.: Editorial Trillas.
- Caycho, T., Arias, W. L., & Barboza, M. (2015). Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring (1956-1958). Arequipa: Adrus D&L Editores.
- Caycho, T., Barboza-Palomino, M., Arias, W. L., Gallegos, M., & Salas, G. (2016). Análisis de la Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin Boring (1956-1958). Aporte para la Historia de la Psicología Experimental en el Perú. *Cuadernos de Neuropsicología*, 10(3), 32-45.
- Delgado, H., & Iberico, M. (2015). Psicología (11va edición). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Di Doménico, C. (2015). Formación de psicólogos, aristas de la calidad. *Psiencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(1), 124-132. doi: 10.5872/psiencia.v7i1.157
- Facultad de Psicología (2007). Sistema Curricular de la Carrera Académico-Profesional de Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Gallegos, M. (2010). A Primeira Conferência LatinoAmericano Sobre Formação em Psicologia (1974): O Modelo Latino-Americano e seu Significado Histórico. *Psicologia: Ciência e Profissão, 30*(4), 792-809.
- Gallegos, M. (2016). Entre lo Micro y lo Macro: El estudio comparado de la psicología latinoamericana. V Jornada Chilena de Historia de la Psicología. Facultad de Psicología – Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Gallegos, M., & Berra, M. (2015). La preocupación por la formación de psicólogos en América Latina: una revisión histórica. *Revista Peruana de Historia de la Psicología, 1*(1), 107-118.
- García, L., Orellana, O., Aliaga, J., Elizalde, R., & Perea, J. L. (2006). Cambiar para reformar: Nuevos lineamientos curriculares para la formación de psicólogos en San Marcos. Revista de Investigación en Psicología, 9(2), 141-153.

- Greenwood, D. J., & Levin, M. (2012). La reforma de las ciencias sociales y de las universidades a través de la investigación-acción. En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (Coords.), *Manual de Investigación Cualitativa I: El campo de la investigación cualitativa* (pp. 117-154). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Labarthe, P. (1902). Las matemáticas y la psicofísica. Anales Universitarios, 30.
- Livia, J. (2008). La producción científica y los estudios de post grado en psicología en el Perú. *Interamerican Journal of Psychology, 42*(3), 431-445.
- Miro Quesada, L. (1908). Pedagogía científica. La Psicología como base de la ciencia de la educación. *Revista Universitaria*, 2, 309-316.
- Parodi, C. (2007). Perú 1960-2000: Políticas económicas y sociales en entornos cambiantes. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico
- Patrón, P. (1888). Psicología experimental. La Crónica Medica, 5, 364-370
- Polanco, R. (2007). "En torno a la universidad y la cultura" ¿Del terror a la Servidumbre? (Reseña). *Cuadernos de Neuropsicología*, 1(2), 167-169.
- Polanco, R. (2008). El objeto de (ha)ser Ciencia en Psicología. Fábulas y desafíos frente a una responsabilidad más profunda que la sola búsqueda de validación. *Cuadernos de Neuropsicología*, 2(1), 5-9.
- Polanco-Carrasco, R. (2016). ¿Por qué llevase un paper a la cama? (Editorial). *Cuadernos de Neuropsicología*, 10(3), 10-12
- Salas, G. (2014). El Informe Nassar (1955) sobre la formación de psicólogos en Chile. *Revista de Psicología*, 23(1), 109-112. doi: 10.5354/0719-0581.2014.32879
- Teachman, B. A., Norton, M. I., & Spellman, B. A. (2015). Memos to the President From a "Council of Psychological Science Advisers". *Perspectives on Psychological Science*, 10(6), 697-00.
- Unanue, H. (1815). Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre (2da Ed.). Madrid: Imprenta De Sancha.
- Valderrama. J. O. (2012). Publicar en Revistas Científicas de Corriente Principal: Antecedentes, definiciones y recomendaciones. La Serena: Editorial Universidad de La Serena.
- Zulen, P. S. (1925). Programas de Psicología y Lógica. Según el curso dictado en el 2º semestre de 1924. Lima: Imprenta Garcilaso.

# BREVE HISTORIA DEL CONCEPTO VALIDEZ EN PSICOMETRÍA

#### A BRIEF HISTORY OF THE CONCEPT VALIDITY IN PSYCHOMETRY

José Luis Ventura-León Universidad Privada del Norte, Lima, Perú Correspondencia: jose.ventura@upn.pe

Recibido: 22-11-2016 Aceptado: 01-12-2016

#### Resumen

La validez es un término muy utilizado en la actualidad. No obstante, pocos conocen los cambios que ha experimentado el término a lo largo de la historia. El mismo que inicio con la creación del coeficiente de Pearson y tuvo su mayor discusión en los años cincuenta con la creación de un comité técnico a cargo del American Psychological Association; comité que en los últimos sesenta años ha presentado nuevas ediciones y sumado a este debate instituciones como el American Educational Research Association y National Council on Measurement in Educational. Además, se proporciona información acerca del más reciente consenso acerca de la validez.

Palabras clave: Historia, psicometría, validez.

#### **Abstract**

Validity is a widely used term today. However, few are aware of the changes the term has undergone throughout history. The same that began with the creation of the Pearson coefficient and had its biggest discussion in the fifties with the creation of a technical committee in charge of the American Psychological Association; A committee that in the past sixty years has presented new editions and added to this debate institutions such as the American Educational Research Association and National Council on Measurement in Educational. In addition, information is provided about the most recent consensus on validity.

**Key words:** History, psychometry, validity.

En la actualidad, han proliferado estudios de corte instrumental, que buscan la adaptación o construcción de un test psicológico basado en herramientas psicométricas. En consecuencia, los conceptos de fiabilidad y validez han cobrado relevancia. En este contexto, el presente artículo

tiene como objetivo conocer el cambio que ha tenido el concepto de validez a lo largo del tiempo desde su aparición hasta la actualidad.

# El inicio del concepto

El termino validez surge a finales del siglo XIX con la aparición del coeficiente de correlación de Pearson (Alvarado & Santisteban, 2006). Posteriormente, la inserción de la estadística en las puntuaciones de un test, convierten la validez en un coeficiente de correlación, postulándose en 1928 por Clark Hull el coeficiente de validez (Geisinger, 1992). En ese sentido, Garrett (1937) en su libro de "Estadística en Psicología y Educación" define la validez como: "depends upon the fidelity with which it measures what it purports to measure [depende de la fidelidad con que mide lo que pretende medir]" (p. 366). Las últimas cinco palabras de esta expresión, trascendieron en el tiempo, y han sido utilizadas por estudiantes de psicología y psicólogos no expertos en psicometría. En los años 40, Guilford enuncia: "Un test es válido para algo con lo que se correlaciona" (1946, p. 429). Mientras que cuatro años después, se enuncia que existen tantas tipos de validez como coeficientes (Gulliksen, 1950). Todas estas palabras reafirman la visión de la validez como el producto de una operación matemática. No obstante, Cureton (1950) establece una precisión en esta definición; indicando que la puntuación observada de un test con un criterio, solo representa el carácter predictivo de un test.

## Debate y evolución

En los años cincuenta se inicia el debate acerca del concepto de validez. Estableciéndose un comité técnico a cargo de la *American Psychological Association* [APA], cuyo resultado fue la publicación del artículo *Technical recommendations for psychological tests and diagnostic techniques: A preliminary proposal* (APA, 1952), un manual para la toma de decisiones del evaluador acerca del test; además, se desprenden cuatro categorías de validez: predictiva, estado, contenido, congruente. Dos años más tarde, se publica una nueva versión donde se inserta el concepto de validez de constructo junto con la de validez predictiva, contenido y concurrente denominándose ahora tipos de validez y definiéndose como: "el grado en el que la prueba es capaz de lograr ciertos objetivos" (APA, 1954; p.13). Un año después, Cronbach y Meehl (1955) publican un artículo donde enfatizan en la validez de constructo y se asocia este tipo de validez con la técnica estadística de análisis factorial, recomendando pasos para su aplicación.

Cinco años después, se publica *Technical Recommendations for Achievement Tests* (APA, 1966) a cargo de *American Educational Research Association* [AERA] y *National Council of Measurement in Education* [NCME], documento que introduce el modelo tripartito de la validez basado en el criterio, contenido y constructo; que en la actualidad es el modelo con mayor difusión en aulas de pregrado. En la versión de 1974, la validez es definida como una propiedad de las interpretaciones de las puntuaciones y no del test; asimismo, es relacionada con el atributo (constructo) y con el uso del test (predictiva) (APA, AERA, & NCME, 1974). En los años 80, la validez es entendida como la utilidad de las inferencias que se pueden extraer de la aplicación de un test (AERA, APA, & NCME, 1985). No obstante, en su nueva versión *Standards for educational and psychological testing* entiende la validez como: el grado en que la evidencia y la teoría permiten interpretar las

puntuaciones de un test que fue construido bajo un propósito (APA, AERA, & NCME, 1999). En dicho documento, se señala que la validez tiene cinco fuentes de evidencia: Basado en el contenido, procesos de respuesta, estructura interna, relación con otras variables, consecuencias del test. Así, el procesos de validación toma una connotación de fuentes de evidencia, más que solo un coeficiente.

#### Estado actual

En el 2014, se emitió la última versión del *Standards for Educational and Psychological Testing*, donde vinculan la validez al criterio de equidad, que consiste en minimizar la varianza relacionada con las características individuales y contextos de aplicación de la prueba; que al no cumplirse ponen en riesgo la validez (APA, AERA, & NCME, 2014). Aquello evidencia la preocupación del comité por ser justo con la evaluación y examinar el funcionamiento diferencial de los ítems en subgrupos. Asimismo, se plantea un modelo de medida tripartita donde se incluye: la validez, confiabilidad y equidad. Esta última podría ser considerada una nueva propiedad psicométrica, que debe revisarse, si se pretende contar con un instrumento de medición apropiado.

El conocimiento de los cambios que he presentado del concepto de validez a lo largo del tiempo, permitirá a los profesionales de la psicometría, entender más acerca de la complejidad del término y realizar un uso adecuada de acuerdo a los nuevos estándares.

#### Referencias

- Alvarado, J., & Santisteban, C. (2006). La validez en la medición psicológica. Madrid: Editorial UNED.
- American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education (1985). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education (1999). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, DC: American Educational Research Association.
- American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education (2014). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, DC: American Educational Research Association.
- American Psychological Association (1954). Technical recommendations for psychological tests and diagnostic techniques. *Psychological Bulletin*, *51*, (2, supplement).
- American Psychological Association (1966). Standards for educational and psychological tests and manuals. Washington, D.C.: Author.
- American Psychological Association, American Educational Research Association, & National Council on Measurement in Education (1974). *Standards for educational and psychological tests*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- American Psychological Association, Committee on Test Standards (1952). Technical recommendations for psychological tests and diagnostic techniques: A preliminary proposal. *American Psychologist*, 7, 461-465.

- Cronbach, L. J., & Meehl, P. E. (1955). Construct validity in psychological tests. *Psychological Bulletin*, 52(4), 281-302. doi: 10.1037/h0040957
- Cureton, E. E. (1950). Validity, reliability, and baloney. *Educational and Psychological Measurement*, 10, 94-96. doi: 10.1177/001316445001000107
- Garrett, H. E. (1937). Statistics in psychology and education. India: Vakils, Feffer And Simons Ltd.
- Geisinger, K. F. (1992). The metamorphosis of test validation. *Educational Psychologist*, 27, 197-222. doi: 10.1207/s15326985ep2702\_5
- Guilford, J. P. (1946). New standards for tests evaluation. *Educational and Psychological Measurement*, 6, 427-439. doi: 10.1177/001316444600600401
- Gulliksen, H. (1950). Theory of mental tests (reeditado en 1987). New York: John Wiley.
- Lissitz, R. W. (2009). *The concept of validity: Revisions, new directions, and applications.* Charlotte, NC: Information Age Publishing.

# ¿ES LA PSICOLOGÍA POSITIVA PRESENTISTA?: BREVE REVISIÓN DE LAS CRÍTICAS A LA PSICOLOGÍA POSITIVA A LA LUZ DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA Y LA EPISTEMOLOGÍA

# IS POSITIVE PSYCHOLOGY PRESENTIST:: BRIEF REVIEW ABOUT CRITICISMS TO POSITIVE PSYCHOLOGY THROUGH THE HISTORY OF PSYCHOLOGY AND EPISTEMOLOGY

Walter L. Arias Gallegos Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú Correspondencia: warias@ucsp.edu.pe

Recibido: 14-12-2016 Aceptado: 22-12-2016

#### Resumen

En el presente artículo, se analizan diversas críticas que se han hecho a la Psicología Positiva en los años recientes. Se revisan los argumentos a favor y en contra de la Psicología Positiva, tratando de ser imparciales y vertiendo puntos de vista a la luz de la historia de la psicología. También se analizan algunas cuestiones epistemológicas, con el fin de clarificar la demarcación conceptual de la Psicología Positiva y de fundamentar su estatus de corriente nueva y emergente. Finalmente, se valoran sus raíces históricas y se proponen algunas sugerencias, para fortalecer su identidad como corriente psicológica.

**Palabras clave:** Psicología positiva, críticas, epistemología, historia de la psicología.

#### Abstract

In this article, we analyze various criticisms that have been made to the Positive Psychology in recent years. The arguments for and against Positive Psychology are reviewed, trying to be impartial and shedding points of view in the light of the history of psychology. Some epistemological questions are also analyzed in order to clarify the conceptual demarcation of Positive Psychology and its new and substantiate emerging current status. Finally, their historical roots are valued and some suggestions are proposed, to strengthen their identity as a psychological current.

**Key words:** Positive psychology, criticisms, epistemology, history of psychology.

#### Introducción

La Psicología Positiva es una corriente psicológica emergente (Alarcón, 2008) que viene creciendo exponencialmente, su producción se ha incrementado y en diversas partes del mundo da muestras de una mayor formalidad con tendencias a la institucionalización. En Perú se ha fundado el 2008 la Sociedad Peruana de Psicología Positiva y se ha organizado el 2009 el I Coloquio de Psicología Positiva. También se han publicado libros (Alarcón, 2009; Alarcón, 2012) y se han editado números monográficos en revistas de psicología como Liberabit en el 2004 y la Revista de Psicología de la Universidad Católica San Pablo en el 2016. También se vienen publicando artículos referidos a esta corriente en varias revistas como la revista Persona de la Universidad de Lima, la Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Revista de Investigaciones en Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, la revista Avances en Psicología de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, la Revista de Psicología de la Universidad Católica de Santa María, etc. En los diferentes congresos de psicología, se hacen presentes los psicólogos positivos con ponencias, conferencias, mesas temáticas, simposios, etc. Todo ello, da cuenta del nivel de difusión que tiene la Psicología Positiva y del grado en que ha conseguido hacerse presente en la academia psicológica.

Este fenómeno, se da en varios países de América Latina, como Argentina, Brasil, Chile, México, y Colombia (Arias, 2016). Pero así como seguidores, también tiene diversos críticos. Estas críticas han surgido en Estados Unidos (véase Lazarus, 2003; Coyne, 2010; Brown, Sokal & Friedman, 2013) y en el ámbito de la psicología hispanoparlante, ha sido España, el país que suma diversos pronunciamientos de parte de los colegas hispanos, que encuentran diversas contradicciones en los fundamentos de la Psicología Positiva; y que recoge enconados diálogos entre sus defensores y detractores (véase Cabanas & Sánchez, 2012; Pérez-Álvarez, 2012, 2013; Vásquez, 2013; Fernández-Ríos & Vilariño, 2016).

Entre las principales críticas que se le hacen a la psicología positiva tenemos los siguientes argumentos: sus raíces en el trascendentalismo norteamericano, su marcado presentismo, su escasa diferenciación con las corrientes de autoayuda, sus explicaciones circulares, su simplicidad teórica, sus vínculos con grupos capitalistas de poder, su cuestionable rigor científico, su escaso acento en la historia y la cultura, su falta de integralidad, sus limitaciones metodológicas, su acercamiento con la religión y la concepción dicotómica de las emociones positivas y negativas, entre otras cosas.

Aquí, deseamos comentar brevemente algunos de estos puntos, por las implicancias históricas y epistemológicas que tienen para la psicología.

# Analizando las críticas a la Psicología Positiva

A nivel académico, se ha dicho que la Psicología Positiva es simplista, porque estudia fenómenos y da explicaciones que podrían resultar ser evidentes y circulares. Por un lado, se refuta la simplicidad de sus planteamientoscomo si lo complejo fuera *per se* una condición *sine qua non*de la relevancia o la valía de una teoría. En ese sentido cabe recordar que la teoría de Freud es sumamente compleja (Freud, 1971, 1972) comparada por ejemplo, con los postulados de Adler (1961), sin embargo,

mientras que el psicoanálisis ortodoxo ha decaído a lo largo del tiempo, y se han evidenciado diversas contradicciones teórico-prácticas (Eysenck, 1952) y limitaciones epistemológicas que dificultan su estudio (Leahey, 2006; Popper, 2004; Bunge, 1980); el modelo adleriano ha sabido mantener con solidez muchos de sus planteamientos, anticipándose incluso, a la psicología cognitiva (Arias, 2005), la psicología humanista y la psicología positiva (Alarco, 2015). Al respecto, el principio de parsimonia señala que entre dos explicaciones sobre un mismo fenómeno, debemos tomar siempre la más simple. Aunque este enunciado resulte ser reduccionista y atomista, en el marco de la ciencia, cobra gran relevancia práctica (López & Baniandrés, 2013). Teóricamente, sería cuestionable que muchas veces, al amparo de este principio, no se abarquen los fenómenos de la realidad como son, sino como conviene abordarlos empíricamente. Lo cual termina por mostrarnos una realidad fragmentada, incompleta, y por ende, distorsionada (Morin, 1990).

Sin embargo, para el caso que nos ocupa, la Psicología Positiva construye el conocimiento psicológico inductivamente, lo cual implica que la información acumulada contribuye de manera paulatina con una descripción cada vez más fidedigna de la realidad (Bruner, 1973), por tanto la complejidad está determinada por el tiempo. Si a esto se suma que la Psicología Positiva tiene más o menos quince años de existencia formal, no debería sorprendernos que muchos de sus planteamientos carezcan todavía de complejidad. El conductismo como corriente no adquirió complejidad hastaque surgió el conductismo molar de Skinner (1974), antes de eso, durante más o menos 20 años, el conductismo de Watson asumió la metodología de los reflejos condicionados y su visión fisiológica, que termino por sumir el conductismo en una crisis de identidad en la segunda década del siglo XX.

Otro tema que toca el simplismo de la Psicología Positiva, es el que se refiere a las técnicas propuestas por esta corriente, que son consideradas "triviales y exóticas" (Pérez-Álvarez, 2013, p. 218). Entre estas técnicas se tiene el saboreo, el *counting blessings*, las cartas de gratitud, etc. Técnicas todas ellas, que a pesar de su simpleza, sí pueden generar un cambio en las personas. En ese sentido cabe recordar los principios de la terapia sistémica estratégica que señalan que para que se produzca un cambio en la persona, debe propender a generar cambiosprofundos o sistémicos (tipo 2) y no superficiales (tipo 1) (Watzlawick, Weakland & Fisch, 1999). Las técnicas de la Psicología Positiva, propician cambios tipo 2 porque favorecen el reencuadre y el *insight* de la persona. De este modo, generan un pensamiento más positivo, que se condice con acciones positivas, que también generan emociones positivas, e incrementan el bienestar (Arias, 2013).

Por otro lado, se señala que los hallazgos de la Psicología Positiva son evidentes y que no es necesario investigar un fenómeno que por sentido común, ya se sabe qué resultados va a tener. Por ejemplo, cuando se critica el modelo de Lyubomirsky por señalar que las actividades positivas son generadoras de emociones positivas (Lyubomirsky & Layous, 2013), se arguye que se trata de una propuesta circular y tautológica (Pérez-Álvarez, 2013). Aquí, debemos decir que la ciencia analizarigurosamente todo postulado que sea susceptible de ser sometido a comprobación empírica (McGuigan, 1996), independientemente de susevidentes consecuencias. Los estudios de Bandura que proponen que la observación de modelos agresivos genera conductas agresivas (Bandura, 1965; Bandura, Ross & Ross, 1963), son un ejemplo, han permitido corroborar un hecho que aunque evidente, cuenta gracias a sus aportes, de evidencia empírica y científica.

Un tema más delicado es el de las críticas a la validez científica de algunos postulados de la Psicología Positiva, como la fórmula de la felicidad (Lyubomirsky, Sheldon & Schkade, 2005) así como a la teoría ampliada y construida de las emociones positivas de Barbara Fredrickson (Fredrickson, 2001, 2009; Fredrickson & Losada, 2005), que fue sometida a escrutinio por parte de Brown, Sokal y Friedman (2013), encontrando infundada la aplicación de ecuaciones diferenciales de la dinámica de fluidos en la descripción de las emociones humanas, porque no se cumplieron ciertos supuestos matemáticos, y por ende, el "ratio positivo" de 2.9013 que plantean Fredrickson y Losada (2005) es inválido. Los autores invocan a tener más cuidado a la hora de utilizar matemáticas avanzadas aplicadas a los fenómenos físicos, en el estudio de los fenómenos psicológicos. Aunque la crítica fue más que todo dirigida a Losada, con quien Fredrickson publicó el artículo en el 2005, y que había basado sus cálculos en dos estudios anteriores, la respuesta vino de Fredrickson, pero lejos de centrarse en las observaciones metodológicas y del tratamiento de la información, brindó nuevas evidencias acerca de los ratios de positividad y del comportamiento curvilíneo de las emociones positivas (Fredrickson, 2013). Ante esto, Brown, Sokal y Friedman (2014) respondieron que la Psicología Positiva propone más un romanticismo científico que una corriente psicológica científica.

Otras críticas se hacen sobre la confrontación entre emociones positivas y negativas (Fernández-Ríos & Vilariño, 2016), siendo una de las más contundentes la que provino de Richard Lazarus (2003) y que motivó la respuesta de diversos cultores de la Psicología Positiva, entre los que podemos mencionar a Ed Diener, Martin Seligman, Mihaly Csikszentmihalyi, Sonja Lyubomirsky, Christopher Peterson, Carol Ryff, Charles Snyder(†) y Laura King, entre otros. En ese sentido, la psicología positiva, no plantea que no se estudien las emociones positivas, sino que busca el equilibrio, entre los estudios de los aspectos positivos y negativos de la afectividad humana. Así pues, mientras se han publicado 77,614 artículos sobre estrés, 44,667 artículos sobre depresión y 24,814 sobre ansiedad en los últimos 100 años, sólo se han publicado 6,434 artículos sobre bienestar, 14,535 sobre satisfacción y 1,159 sobre felicidad (Salanova, 2008). Evidentemente, hay una mayor preponderancia histórica en temas patológicos y de afectividad negativa. La explicación es que, las situaciones problemáticas, críticas, negativas y patológicas en la vida del ser humano, demandan una atención más inmediata de parte de la ciencia, porque las consecuencias son muy perjudiciales en términos psicológicos, familiares, sociales, económicos y de salud. Estos estudios han permitido tratar y prevenir diversos desórdenes psicológicos o condiciones patológicas; pero los aportes de la Psicología Positiva apuntan a la prevención y el cultivo del bienestar individual y colectivo (Seligman, Steen, Park & Peterson, 2005).

También se ha señalado que la Psicología Positiva tiene vinculaciones con la religión y el trascendentalismo. Lo cierto es que en el primer caso, las investigaciones de la Psicología Positiva han determinado que la religión, independientemente de cuál sea, promueve la felicidad de la persona (Seligman, 2006). La religión católica por ejemplo, emitió un reporte de Consejo Pontificio del diálogo con los no creyentes, que implicó efectuar un estudio global de la felicidad, y se encontró que la felicidad se asocia con la fe cristiana, y que una de las fuentes principales de felicidad, es obrar con bondad para con los demás y buscar el bien (Poupard, 1992). Estos resultados, se emitieron 10 años antes de que la Psicología Positiva se formalice, y reafirman lo que la Psicología Positiva ha difundido en diversos libros (Seligman, 2006; Fredrickson, 2009; Lyubomirsky, 2010). En el

Perú también se reportó que lo que hace más felices a los peruanos es la familia, la religión y la salud (Alarcón, 2002).

En ese sentido, muchos de los hallazgos de la Psicología Positiva, están confirmando las propuestas axiológicas del cristianismo, pero tampoco puede confundirse la Psicología Positiva con la fe cristiana, pues parten de fundamentos filosóficos y antropológicos diferentes (Echavarría, 2008). Estas coincidencias se explican en parte, porque la fe católica y la Psicología Positiva comparten un interés común en el carácter, los valores y las virtudes humanas (Echavarría, 2008; Peterson & Seligman, 2004). Por otro lado, y hasta cierto punto, tanto la Psicología Positiva como la religión católica, comparten una visión optimista del ser humano, pero la Psicología Positiva se orienta hacia las potencialidades y fortalezas del individuo, mientras que el cristianismo lo hace de manera trascendente hacia el mensaje salvífico de Jesucristo. Por ello, tampoco consideramos que la Psicología Positiva se fundamente en el trascendentalismo, aunque a decir de Cabanas y Sánchez (2012) la Psicología Positiva mantiene nexos históricos con el trascendentalismo de Ralph Emerson, quien integró una gran diversidad de influencias filosóficas, románticas, éticas y religiosas; y que dio origen al movimiento del "Nuevo Pensamiento", que luego derivaría en el "Pensamiento Positivo" de Norman Vincent Peale (2006). Este movimiento promovía un discurso optimista con base en la autoconfianza, el consumismo y la prosperidad económica. De ahí también, que se ha subyugado a la Psicología Positiva al capitalismo, acusándole de promover el individualismo y el consumo hedonista de bienes materiales, bajo el ropaje de bienestar subjetivo (Cabanas & Sánchez, 2012), que tanto resuena hoy en día, cuando se habla de bienestar económico.

Con respecto al movimiento del "Pensamiento Positivo", se ha señalado que la Psicología Positiva se confunde muchas veces con los temas y producciones de autoayuda, cuestión que ha sido investigada de manera empírica a través del análisis de libros de autoayuda, de Psicología Positiva y de psicología cognitiva conductual; y que concluyó que las producciones de la Psicología Positiva comparten con los libros de autoayuda, el énfasis en el autocontrol, el autoconocimiento, el autocultivo y la autodeterminación; mientras que la producción de la psicología cognitiva conductual es más científica y clínica (Cabanas & Huertas, 2014). Estas críticas han puesto en duda también, los fundamentos epistemológicos de la Psicología Positiva.

### Fundamentos epistemológicos de la Psicología Positiva

Reynaldo Alarcón (2009) señaló que la psicología positiva puede considerarse como una nueva corriente de la psicología por cumplir con los siguientes criterios: posee un objeto de estudio propio, usa una metodología nueva y presenta una cosmovisión diferente acerca del hombre.

A continuación deseamos analizar brevemente, cada uno de estos criterios a la luz de las críticas hechas a la Psicología Positiva. El objeto de estudio de la Psicología Positiva es en palabras de Seligman y Csikszentmihalyi (2000) "el estudio de la experiencia subjetiva y positiva, los rasgos individuales positivos, y las instituciones positivas comprometidas con el desarrollo de la calidad de vida y la prevención de patologías" (p. 5). Para Park, Peterson y Sun (2013), el propósito de la Psicología Positiva es "contribuir a una comprensión científica más completa y equilibrada de la experiencia humana y trasmitir lecciones valiosas acerca de cómo construir una vida feliz,

saludable, productiva y significativa" (p. 11). Linley, Joseph, Harrington & Wood (2006) definen la Psicología Positiva como "el estudio científico del funcionamiento humano óptimo" (p. 8).

En todas estas declaraciones, la Psicología Positiva se estaría centrando en los aspectos positivos del funcionamiento humano, ya sean estas, emociones positivas, fortalezas, virtudes, valores, creencias, etc. ¿Es este objeto de estudio nuevo en la psicología? En opinión de muchos psicólogos, esto no es así (Pérez-Álvarez, 2012; Fernández, 2008), ya que desde la antigüedad, filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles y Séneca; teólogos como San Agustín y Santo Tomás de Aquino; o filósofos modernos como Spinoza y Hume; y más recientes como Dilthey, Husserl, Heidegger; o psiquiatras y psicólogos contemporáneos como Adler, Frankl, Spranger y Murray; también han rescatado el funcionamiento óptimo del ser humano. Sin embargo, por un lado, estos fueron elementos rescatables de sus ideas, pero no aspectos nucleares de sus teorías. Además, en su mayoría, se trataron de esfuerzos aislados que en diferentes épocas, pusieron énfasis en la visión optimista del hombre, en las virtudes humanas o en la eudaimonía.

Quizá el movimiento humanista de los años 30', sí constituyó una corriente, conocida como la tercera fuerza, que en Estados Unidos adquirió carácter institucional gracias a la labor de Gordon Allport (1897-1967), Abraham Maslow (1908-1970) y Carl Rogers (1902-1987), y que puso énfasis en los aspectos positivos como la estima incondicional y la autorrealización. De hecho, tanto en el objeto de estudio como en su concepción del hombre, encontramos similitudes entre los psicólogos humanistas y los psicólogos positivos, pero algo que los distingue es la metodología y el rigor científico con el que se aproximan a los fenómenos psicológicos, ya que mientras los psicólogos humanistas se dedicaron al trabajo clínico y la psicoterapia; los psicólogos positivos realizan trabajos empíricos de corte psicométrico, experimental, longitudinal, etc. En ese sentido, la Psicología Positiva, sí tiene un abordaje científico de los fenómenos que estudia (véase Vásquez, 2013), y a diferencia de los psicólogos humanistas, sus propuestas generan evidencias generalizables que responden a un modelo nomotético de ciencia, en tanto que la corriente humanista está más orientada por el cauce de los enfoques ideográficos (Allport, 1973).

Una primera cuestión, es el objeto de estudio de la Psicología Positiva y los humanistas, que confluyen en los aspectos positivos del ser humano. Sin embargo, los humanistas pusieron especial énfasis en la autorrealización (Rogers, 1997, 2004) mientras que los psicólogos positivos lo han puesto en la felicidad (Csikszentmihalyi, 1997; Lyubomirsky, 2010; Seligman, 2006). Aunque, tanto la autorrealización como la felicidad, son temas íntimamente relacionados, no son lo mismo. Además los psicólogos humanistas se concentraron en fenómenos más ambiguos y metafísicos como el "Proprium" (Allport, 1973), mientras que la Psicología Positiva, se ha focalizado en constructos mejor delimitados, gracias a su estudio empírico y cuantitativo, que es reflejo de su abordaje metodológico. Así, la Psicología Positiva se avoca al estudio de la felicidad, la gratitud, la esperanza, el perdón, la espiritualidad, la sabiduría, la prudencia, el civismo, el amor, la generosidad, etc. Por otro lado, debemos señalar que el vocabulario de la Psicología Positiva tiene ciertas similitudes con el humanismo y la psicología cognitiva: el concepto de "Flow" de Csikszentmihalyi (1997, 2003, 2012) es muy similar al concepto de "peak experience" (experiencia pico) de Maslow (1968); la teoría del "optimismo aprendido" tiene los mismos estilos atribucionales con la teoría

del "desamparo aprendido" solo que expresados de manera pesimista en la depresión y de manera positiva en el optimismo (Seligman, 1998).

Otra cuestión común entre la Psicología Positiva y la psicología humanista, es su concepción del hombre, que tiende a promover una visión optimista del ser humano. Aquí es necesario indicar, que las raíces de la Psicología Positiva y las de la psicología humanista son diferentes, pues mientras los segundos se basan en la fenomenología y el existencialismo (Arias, 2015a), los primeros mantienen vínculos con la psicología cognitiva y hasta el conductismo, por tanto mantienen una concepción positivista. En términos sencillos, los psicólogos positivos, están estudiando los fenómenos afectivos con los métodos de estudio de los conductistas y los psicólogos cognitivos. De hecho, algunos de los representantes de la Psicología Positiva, han sido notables investigadores de los estilos atribucionales, (Alloy, Peterson, Abramson & Seligman, 1984) y los efectos del control en la conducta de escape (Seligman & Maier, 1967). Incluso han trabajado el tema de las emociones negativas, como es el caso de Seligman, que luego de investigar la teoría del "desamparo aprendido" de la depresión bajo el modelo atribucional, se concentró en el optimismo, como la cara opuesta de la depresión (Seligman, 1998). Reforzando estas ideas, también podemos apreciar interpretaciones cognitivas en los trabajos de Diener sobre la satisfacción vital, a la que considera como el componente cognitivo del bienestar subjetivo, pues implica evaluar los logros y frustraciones de nuestra vida, para valorar si nos sentimos o no satisfechos (Diener, 1984; Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985).

Asimismo, los desarrollos teóricos de la felicidad, la gratitud y de la esperanza, por ejemplo, no dejan de lado constructos cognitivos como la elección (Schwartz, Ward, Monterosso, Lyubomirsky, White & Lehman, 2002), la reciprocidad (Emmons & Mishra, 2011) y las metas (Snyder, Rand & Sigmon, 2002), respectivamente. Por ello, pensamos que la Psicología Positiva, aunque tiene similitudes con la psicología humanista, sus raíces, su enfoque y su método; presentan diferencias que las distancian, pero no de manera opuesta, como ocurre con el psicoanálisis (Arias, 2013).

Podemos decir entonces que la Psicología Positiva sí tiene un objeto de estudio particular, investiga su objeto de estudio con una metodología nueva para la temática que propone, y presenta una visión del hombre similar a la psicología humanista, pero con un marco filosófico y antropológico distinto.

## El presentismo en la Psicología Positiva

Ahora bien, a la pregunta de si ¿la psicología positiva es presentista?, podemos decir que no. El presentismo es la explicación del pasado por medio del presente, mientras que el historicismo es la explicación del presente por medio del pasado. Esta dicotomía empezó a usarse para diferenciar los enfoques clásicos de la historia de la psicología, de los enfoques críticos (Caycho, Arias & Barboza, 2015). Cuando Boring (1963) sostiene que los "paradigmas científicos" conservan el pasado, o cuando Hothersall (1997) señala que John Locke se anticipó al condicionamiento vicario al proponer la observación de modelos para curar las fobias, están siendo presentistas, ya que ven en el pasado, hechos presentes. En ese sentido, la obra de Edwin Boring (1886-1968), *Historia de la psicología experimental* (Boring, 1978), generó un intenso debate en torno a las concepciones de la historia de la ciencia, a la luz de la filosofía y la sociología de la ciencia, que antecedió a la institucionalización de la historia de la psicología (Fierro & Klappenbach, 2015).

Para el caso de la Psicología Positiva, aunque se pueden vislumbrar similitudes con la filosofía clásica de los griegos, con el pensamiento tomista escolástico y con el humanismo psicológico; la PsicologíaPositiva ha enfatizado que si bien existen intereses comunes con algunos representantes de estas corrientes del pensamiento filosófico, teológico y psicológico; el método que se utiliza y la visión de hombre, es particularmente diferente (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000; Linley, Joseph, Harrington & Wood, 2006). En ese sentido, los psicólogos positivos, reconocen que ha habido importantes precursores de la Psicología Positiva, como los ya mencionados, pero no los consideran Psicólogos Positivos (Seligman, Steen, Park & Peterson, 2005), por lo tanto no se estaría incurriendo en una posición presentista.

Algunos críticos de la Psicología Positiva, también han señalado que esta corriente se apropia de diversas líneas de investigación como la resiliencia (Fernández-Ríos & Vilariño, 2016), sin embargo, las raíces del estudio de la resiliencia no provienen de la Psicología Positiva (Vinaccia, Quiceno & Moreno, 2007), y tampoco se ha dicho lo contrario. Si bien, la visión de la Psicología Positiva y la línea de investigaciones que se han emprendido, abarcan el constructo de la resiliencia, esto no significa que se esté usurpando este tema de investigación. De hecho, muchos estudios sobre resiliencia, no hacen siquiera alusión a la Psicología Positiva (Morelato, 2014; Aguiar & Acle-Tomasini, 2012; Bulnes, et al., 2008), ya que el tema de la resiliencia surgió de estudios de corte ecológico y sociocultural con poblaciones vulnerables en los años 50' (véase Becoña, 2006). En consecuencia, el circunscribir el fenómeno de la resiliencia a la Psicología Positiva depende más que del tema de estudio, de la concepción de los investigadores. Así pues, es factible investigar la felicidad, la esperanza, la gratitud, el optimismo, etc. sin ser un psicólogo positivo. Serlo implica compartir la misma visión del hombre que se mantiene desde esta nueva corriente, y darle un abordaje congruente con sus principios.

Por otro lado, la psicología, en tanto que estudia las fortalezas y las emociones positivas, abarca el fenómeno de la resiliencia, pero no se trata de absorber la resiliencia dentro de la Psicología Positiva, sino que solamente la contiene, pero ello depende como señalamos líneas arriba, de la cosmovisión del autor que trabaje el tema de la resiliencia. Un fenómeno similar ocurre con el tema de la percepción, que fue investigada por los psicólogos de la Gestalt y los psicólogos cognitivos (Gardner, 2000), pero dadas las proporciones globales del movimiento cognitivo y de otros factores contextuales que le jugaron en contra a la corriente alemana (el idioma, el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la migración de los psicólogos gestaltistas y la limitada recepción que tuvieron sus teorías en América), tuvieron mayor visibilidad los estudios de la psicología cognitiva, pero no por ello, carecieron de impacto ni mucho menos desapareció como corriente (Civera, Tortosa, Mestre & Pastor, 2002).

Ahora bien, volviendo al tema del presentismo, diversos autores, han señalado que la psicología positiva no dice nada nuevo, sino que lo que se plantea a través de sus investigaciones y publicaciones, es algo ya dicho (Fernández-Ríos, 2008; Fernández-Ríos & Comes, 2019; Fernández-Ríos & Novo, 2012; Fernández-Ríos &Vilariño, 2016;). Estas apreciaciones, son las que están impregnadas de presentismo, ya que ven en el pasado hechos presentes, cuando en lugar de eso, la Psicología Positiva marca distancia con diversos estudios o trabajos precursores, pero que como hemos explicado, fueron hechos aislados

o bien no correspondieron con los criterios metodológicos ni los principios epistemológicos de la Psicología Positiva. A pesar de ello, todavía se llega a decir que:

…la PsP [Psicología Positiva] no constituye un nuevo paradigma, ni un movimiento social novedoso, ni una teoría psicológica genuina. Por tanto, resulta psicológicamente prescindible cuando se posee una óptima formación histórica, una mente abierta al pasado, una lectura comprensiva de la sabiduría clásica, y una buena dosis de sentido común. (Fernández-Ríos & Vilariño, 2016, p. 138)

En ese sentido, debe quedar claro que parangonar la Psicología Positiva con otras posturas es una posición presentista, y que como hemos mencionado existen diversas diferencias entre la Psicología Positiva y la filosofía clásica, e incluso el humanismo. Un ejemplo de estas similitudes entre corrientes, como la que se da entre la Psicología Positiva y la psicología humanista, lo podemos apreciar entre la escuela de Wuzburgo y la psicología cognitiva, ya que los psicólogos de Wuzburgo (Karl Marbe, Henry Watt, Narziss Ach, Oswald Külpe, Karl Bühler, etc.) estudiaron los fenómenos cognitivos de manera experimental, en oposición a las ideas de Wundt. Recordemos que la psicología wundtiana planteaba que solo los fenómenos psicológicos elementales podían ser estudiados a través de la "introspección experimental", y que los fenómenos psicológicos complejos como el pensamiento y la memoria, debían ser objeto de estudio de lo que él propuso como "metafísica científica" (Wundt, 1931). Los psicólogos de Wuzburgo, empero, se concentraron en fenómenos como el juicio, la asociación de ideas, el pensamiento sin imágenes, etc.; es decir, fenómenos complejos que para Wundt no podían ser estudiados experimentalmente (Hothersall, 1997). En tal sentido, al estudiar fenómenos cognitivos, escuela de Wuzburgo podría considerarse como una corriente precursora del movimiento cognitivo, pero en realidad, esto sería equivocado, ya que los psicólogos de Wuzburgo tenían sus raíces epistemológicas en la fenomenología de Brentano y la filosofía kantiana, mientras que la psicología cognitiva tiene sus fundamentos en el positivismo lógico, la antropología cultural, la psicolingüística chomskiana, la psicología cognitivo conductual, la cibernética y las neurociencias (Gardner, 2000).

Asimismo, hubo diversos autores que se dedicaron a estudiar los fenómenos cognitivos de manera experimental, antes de que surja formalmente la psicología cognitiva, entre quienes podemos mencionar a Hermann Ebbinghaus, Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Oswald Külpe, Lev Vygotsky, etc. y no por ello son reconocidos como psicólogos cognitivos, pues su visión de la psicología y su concepción del hombre, fueron diferentes a las que se propugnan en la psicología cognitiva. Para el caso de la Psicología Positiva, mucho antes de su formalización, hubo (como se ha dicho) varios filósofos, teólogos y psicólogos que tocaron el tema de las emociones positivas y de las virtudes humanas, pero no pueden ser considerados como psicólogos positivos, en rigor del término, porque no comparten la misma concepción epistémica que los psicólogos positivos. A lo sumo pueden ser considerados como precursores, porque introducen ideas que son desarrolladas en un tiempo futuro. Por ejemplo, Abraham Maslow, Franziska Baumgarten-Tramer, Marie Jahoda, John Mayer, Peter Salovey, Daniel Goleman, Ed Diener, etc. son precursores de la Psicología Positiva, aunque este último se considera como psicólogo positivo, y en efecto lo es, ya que cuando el comenzó sus estudios sobre el bienestar subjetivo, la noción de Psicología Positiva, estaba lejos de concretarse en una corriente psicológica; pero pocas décadas después, surgido el movimiento, Diener se alínea con los principios de la Psicología Positiva. Algo similar ocurre con Bandura que inició su carrera en las arenas del conductismo y luego se avocó a los estudios de la cognición social (Arias, 2005), o Bruner que formó parte de los cimientos de la psicología cognitiva, pero después dio un viraje hacia posturas más culturalistas (Arias, 2015b), o el propio Seligman, que comenzó siendo un psicólogo cognitivo y hoy es el fundador de la Psicología Positiva como nueva corriente psicológica.

¿Por qué surgió entonces la Psicología Positiva? La Psicología Positiva surge porque diversos factores fueron amalgamándose, hasta que Seligman y Csikszentmihalyi (2000) hacen un llamado a cambiar de visión, y tomar interés por los aspectos positivos de la psicología humana. Para esto, hubo antecedentes importantes:1) la filosofía clásica, la teología escolástica y la filosofía moderna, 2) labor innovadora de los precursores mencionados, 2) los debates epistemológicos en torno a la filosofía de la mente, 3) la madurez metodológica para abordar fenómenos psíquicos internos que vino de la mano de la investigación cognitiva, 4) el fuerte impulso de la atención que generó la inteligencia emocional, y 5) la necesidad de fomentar un paradigma psicológico más integrador.

En ese sentido, la comprensión del tránsito de unas corrientes del pensamiento a otras, supone asumir un modelo interpretativo dentro del marco de la historia de la ciencia. En ese sentido, Kuhn (2006) planteó un modelo "paradigmático" en el que señala que los paradigmas científicos se suceden unos a otros, cuando los precedentes son insuficientes para explicar los fenómenos a los que unadeterminada ciencia se avoca, de modo que mientras unos sistemas psicológicos pierden vigenciaotros se robustecen y los suceden. Desde la sociología de la ciencia, surgieron también explicaciones "externalistas" que relievaron el contexto histórico, económico, social, político y cultural; como factores que favorecen, retrasan, o hasta impiden, el desarrollo de determinados paradigmas científicos (Polanco y Fierro, 2015). Estos aportes, permitieron reanalizar de manera crítica el devenir histórico y el estatus científico de la psicología, pues una crítica implícita en la obra de Kuhn, es que la ciencia no puede ser multiparadigmática. Evidentemente, la psicología no cumple con este criterio, pero esto se debe a que el modelo de Kuhn se aplica más a las ciencias físicas y naturales, mientras que la psicología es una ciencia socialo humanista. Este posicionamiento de la psicología como ciencia natural ha sido defendido y mantenido por los wundtianos, los funcionalistas, los gestálticos, los conductistas, los cognitivos, etc. Pero la psicología no es una ciencia exacta como la química o la física, pues su objeto de estudio está supeditado a una gran diversidad de factores que complejizan su estudio y limitan su grado de control y predictibilidad, o al menos, implica tener en cuenta ciertas consideraciones a la hora de estudiar, medir, cuantificar e interpretar un fenómenos psicológicos.

Precisamente, diversos autores han analizado los modelos explicativos de la historia de la ciencia, criticando el modelo kuhniano. Lakatos, Toulmin y Laudan, son autores que han preferido evitar el uso de los "paradigmas" como constructo explicativo (Pérez, 1990). Lakatos (2011) por ejemplo, prefiere hablar de programas de investigación como líneas de investigación que coexisten en el mismo periodo de tiempo pero que tienen ritmos diferentes de avance y difusión. Al igual que los paradigmas, estas líneas de investigación pueden decaer o fortalecerse con el paso del tiempo, sin ser restrictivas entre sí, lo que supone una mejor adecuación heurística a la manera como se han ido sucediendo los paradigmas psicológicos.

Por otro lado, otros autores han centrado su crítica en los aspectos metodológicos más que epistémicos. Así por ejemplo, Blas (1982) indica que los cambios que se han venido dando en la psicología, del paso del estructuralismo al funcionalismo y del funcionalismo al conductismo, no constituyen cambios de paradigmas, sino reformas metodológicas sobre el abordaje de los fenómenos psicológicos. Por otro lado, Watson (1967) prefiere hablar en términos de prescripciones, como rasgos que caracterizan y polarizan las diversas corrientes psicológicas, en función de 18 categorías epistemológicas: mentalismo consciente y mentalismo inconsciente, objetivismo de contenido y subjetivismo de contenido, determinismo e indeterminismo, empirismo y racionalismo, funcionalismo y estructuralismo, inductivismo y deductivismo, mecanicismo y vitalismo, objetivismo metodológico y subjetivismo metodológico, molecularismo y molarismo, monismo y dualismo, naturalismo y supranaturalismo, nomoteticismo e ideografismo, periferialismo y centralismo, purismo y utilitarismo, cuantitativismo y cualitativismo, racionalismo e irracionalismo, transversalismo y longitudinalismo, estaticismo y dinamicismo.

Estas prescripciones, permitirían valorar de manera más específica los rasgos que caracterizan a los diversos sistemas psicológicos, en función de las combinaciones que forman el tejido conceptual de su propuesta epistemológica. Asimismo, no en todas las corrientes son relevantes las mismas categorías, para demarcar los límites epistémicos, que aproximan o separan, unos sistemas psicológicos de otros. Por ejemplo, para el psicoanálisis y el existencialismo, la categoría mentalismo consciente y mentalismo inconsciente, no las distinguen entre sí, pero sí son relevantes para diferenciar el psicoanálisis del humanismo. Para el conductismo y el neoconductismo, la categoría de molecularismo y molarismo es esencial, al igual que la categoría purismo y utilitarismo, para el estructuralismo y el funcionalismo; mientras que el funcionalismo y el conductismo pueden ser semejantes por ubicarse en el polo empirista, difieren en la categoría objetivismo y subjetivismo metodológico.

Para el caso de la Psicología Positiva, se podría decir que una nueva dicotomía sería importante para diferenciarla de otros sistemas psicológicos, como es la categoría Afecto positivo vs. Afecto negativo, en el que por un lado se diferencia del psicoanálisis pero se parece al humanismo; sin embargo, se diferencia de éste en las categorías nomoteticismo-ideografismo, objetivismo-subjetivismo metodológico, mentalismo consciente-inconsciente, racionalismo-irracionalismo, objetivismo-subjetivismo de contenido. Otras categorías empero, serían poco útiles para diferenciar la Psicología Positiva de la psicología humanista (purismo-utilitarismo, estaticismo-dinamicismo, etc.) y otras implemente, no aplican (funcionalismo-estructuralismo, monismo-dualismo. etc.).

Sin embargo, para muchos, esta dicotomía entre emociones positivas y negativas, es inadecuada porque presenta una realidad fragmentada del hombre (Lazarus, 2003) o bien porque sobredimensiona las emociones positivas con respecto a las negativas (Pérez-Álvarez, 2012, 2013). En términos epistemológicos empero, esta diferenciación es muy útil, pues permite conceptualizar y ubicar mejor a la Psicología Positiva con respecto a otras corrientes. Sin embargo, no deben confundirse los planos epistemológicos, con los metodológicos y el de las aplicaciones, pues aunque están íntimamente relacionados, no son lo mismo; y dadas las características epistemológicas de cada corriente, pueden presentar notables variaciones, en uno u otro caso.

## Limitaciones de la Psicología Positiva que deben superarse

Hasta aquí, hemos presentado un panorama epistemológico de la Psicología Positiva, a través de ciertos puntos de conflicto en cuanto a sus propuestas y métodos, tomando como criterios, categorías históricas y enfoques críticos. Podemos decir que la Psicología Positiva es una corriente nueva de la psicología contemporánea, y dada su reciente emergencia, consideramos que la Psicología Positiva tiene algunas limitaciones que deben ser motivo de discusión.

- 1. En primer lugar, la Psicología Positiva debería preocuparse más por analizar críticamente sus principios epistemológicos fundacionales, pues lo que hemos comentado aquí, es solo la punta del iceberg, y merece un debate serio, constante y abierto a la crítica libre de exacerbaciones y arrebatos emocionales. Consideramos que el tema no ha sido analizado profusamente por los psicólogos positivos y que aportaría mucho a la consolidación y difusión de su identidad como sistema psicológico, que en muchas ocasiones, se confunde con el humanismo y el "Pensamiento Positivo".
- 2. En ese sentido, es importante que la Psicología Positiva, marque un distanciamiento con corrientes del pensamiento moderno y contemporáneo, que no se basan en una metodología científica, sino que persiguen fines comerciales, y que se presentan muchas veces, bajo el formato de textos de auto ayuda (Peale, 2006; Weil, 2013). Como ya se dijo, estas corrientes exaltan ciertos valores comunes a la Psicología Positiva, pero los métodos y las motivaciones que siguen son, en nuestra modesta opinión, diferentes.
- 3. Por otro lado, si bien la Psicología Positiva apunta a la integralidad (Linley, Joseph, Harrington & Wood, 2006), es decir, a una imagen completa del hombre que abarque tanto los aspectos positivos como negativos, no presta mucha atención a los aspectos históricos, que también forman parte de la constitución humana. Aunque se han hecho diversos estudios transculturales sobre los fenómenos que son objeto de estudio de la Psicología Positiva (véase Vázquez, 2012), este tipo de estudios permite mostrar diferencias culturales entre muestras de personas que provienen de contextos históricos y sociales diversos (Angelini, 2015), pero su aporte es básicamente metodológico. Hace falta considerar una concepción histórico-cultural para comprender el proceso evolutivo de formación de los afectos positivos y las virtudes humanas, y valorar de manera más integral sus manifestaciones. En ese sentido, desde una mirada sociocultural, la subjetividad está constituida por la relación dialéctica entre lo simbólico y lo emocional, que se integran de manera plural en las expresiones en la vida social del hombre (Rojas, 2014).

La integralidad asimismo, implicaría no solo considerar aspectos afectivos, ya sean positivos o negativos. Aunque el objeto de estudio de la Psicología Positiva abarca aspectos nucleares del ser humano como el carácter, las fortalezas y virtudes, que tienen un valor cardinal, en cuanto determinan las motivaciones humanas y orientan la conducta; consideramos que además de los aspectos socioculturales, se debe poner atención a los fenómenos inconscientes y espirituales. Esto implica tener en cuenta cuestiones metafísicas y psicodinámicas, como aspectos discutibles e insertables dentro de la Psicología Positiva. El abordaje de estos temas, implicaría

- también un análisis epistemológico de las bases conceptuales de esta corriente y sus conexiones con otros sistemas psicológicos.
- 4. Un aspecto en directa relación con la integralidad de las propuestas de la Psicología Positiva, es la concepción hedónica de la felicidad que se impone a la concepción eudaimónica, a pesar de que la investigación psicológica da cuenta de la relevancia de la segunda sobre la primera. En ese sentido, desde una perspectiva hedónica se ha promovido el estudio de la felicidad como bienestar subjetivo (Diener, 1984), satisfacción con la vida (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985) o la tenencia del bien deseado (Alarcón, 2006); sin embargo, la investigación transcultural indica que las fuentes más importantes de felicidad son el hacer bien a los demás y la puesta en práctica de nuestras destrezas y habilidades (Seligman, 2006); aspectos ambos que dentro de una concepción eudaimónica, hacen referencia a la vida virtuosa. Entonces, cabe preguntarse ¿Por qué se pone tanto énfasis en la felicidad hedónica si la perspectiva eudaimónica es más determinante entre las personas, y apunta hacia una integralidad más sólida en psicología? No tenemos respuesta a esta pregunta, aunque a decir de algunos críticos, esto tiene que ver con las relaciones que se entretejen entre la Psicología Positiva y el consumismo, ya que si la felicidad viene de la posesión de bienes de manera subjetiva, el conseguir lo que nos hace felices sería la vía más adecuada para la felicidad, lo que implicaría comprar u obtener aquellas cosas que nos hacen felices. La postura eudaimónica en cambio, se basa en la virtud como camino hacia la felicidad, y esta proviene de la conducta recta así como de la sabiduría, que se condensan en el carácter. De este modo, la cognición, los afectos y las conaciones, se integran en la personalidad del ser humano, con un horizonte abierto a la trascendencia. Así, la psicología tendría un posicionamiento más integral y consistente con los propios principios de la Psicología Positiva, sin embargo, hace falta promover y profundizar más en estos aspectos, tanto a nivel teórico, como epistemológico y empírico. Por ello, creemos que hace falta desarrollar modelos teóricos e instrumentos apropiados para valorar la felicidad desde una perspectiva eudaimónica.
- 5. Metodológicamente, es importante tener cuidado a la hora de aplicar estadísticas avanzadas al estudio de las emociones positivas, considerando que los fenómenos naturales no tienen la misma que los fenómenos sociales y humanísticos, como es el caso de la psicología en general, y de las emociones en particular.
- 6. Es también importante profundizar en la historia de la Psicología Positiva, desde un enfoque crítico y epistemológico, que permita analizar las raíces de esta corriente psicológica, abarcando temas que se han tratado en el presente documento, pero de manera más exhaustiva y detallada. Este tipo de trabajos coadyuvara a comprender mejor las vinculaciones con diversas corrientes psicológicas, estudios pioneros y autores precursores de la Psicología Positiva, pero también a evitar confusión con respecto al humanismo, el existencialismo, el trascendentalismo, el movimiento del "Pensamiento Positivo", etc.
- 7. Finalmente, es importante generar y promover mayor vinculación entre los psicólogos positivos de todo el orbe, especialmente, en los países en vías de desarrollo donde se ha conseguido cierto nivel de formalización e institucionalización de la Psicología Positiva, que se evidencia en las asociaciones y sociedades nacionales, la presencia en congresos académicos, las revistas publicadas, las líneas de

investigación, etc. En ese sentido, sería importante recibir apoyo de instituciones como la *International Positive Psychology Association*, que es el máximo organismo a nivel mundial que agrupa a los líderes y representantes más distinguidos de la Psicología Positiva.

#### Conclusiones

- La Psicología Positiva tiene un objeto de estudio particular, innovaciones metodológicas aplicadas al estudio de las emociones y una concepción del hombre con base en el positivismo y un renovado interés en los temas clásicos; que confluyen en una corriente psicológica con rasgos propios, a pesar de que existen afinidades con otras corrientes como el humanismo.
- 2. La Psicología Positiva se encuentra en franco proceso de expansión y maduración académica, que debe consolidarse a través de la reflexión histórica y epistemológica, así como en la investigación científica, de modo que pueda desarrollarse de manera más integral y con fundamentos empíricos y socioculturales.
- 3. Se debe promover una mayor apertura al diálogo con diversas posturas, aunque estas sean desfavorables para la Psicología Positiva, y atender serenamente, a las críticas hechas; analizando a la luz de la historia de la psicología y los fundamentos filosóficos que diferencian unas corrientes de otras, los cuestionamientos que se han venido haciendo desde que se formalizó como una nueva corriente de la psicología contemporánea.
- 4. La Psicología Positiva debe ser epistemológicamente más crítica, conceptualmente más integral, metodológicamente más prudente, teóricamente más histórica y en la práctica sería valioso que pueda conectarse más con otras disciplinas, aplicarse en diversas ramas de la psicología, y tomar en cuenta los avances que se hacen en diversas latitudes; pues cuenta con diversas limitaciones que, a nuestro entender, son la base de diversas confusiones y conflictos en el terreno de la psicología científica.

#### Referencias

- Adler, A. (1961). *Psicología del individuo*. Colección biblioteca del hombre contemporáneo, vol 79. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Aguiar, E., & Acle-Tomasini, G. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: Elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 53-64.
- Alarco, C. (2015). Alfred Adler. Un precursor de la psicología humanista y su influencia en la psicología positiva. En D. Jáuregui; R. León & M.A. Rodríguez (Eds.). *Homenaje a Reynaldo Alarcón* (pp. 237-253). Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, R. (2002). Fuentes de felicidad: ¿Qué hace feliz a la gente? Revista de Psicología, 20(2), 169-196.
- Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(1), 99-106.
- Alarcón, R. (2008). Psicología positiva: Un enfoque emergente. Temática Psicológica, 4(1), 7-20.
- Alarcón, R. (2009). *Psicología de la felicidad: Introducción a la psicología positiva*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

- Alarcón, R. (Ed.) (2012). Psicología positiva. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- Alloy, L. B., Peterson, C., Abramson, L. Y., & Seligman, M. E. P. (1984). Attributional style and the generality of Learned Helplessness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(3), 681-687. doi: 10.1037/0022-3514.46.3.681
- Allport, W. G. (1973). La personalidad, su configuración y desarrollo. México: Herder.
- Angelini, A. (2015). Psicología intercultural y psicología educacional. Una contribución a su historia. En D. Jáuregui, R. León & M. A. Rodríguez, *Homenaje a Reynaldo Alarcón* (pp. 255-264). Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Arias, W. L. (2005). Psicólogos. Hombres de ciencia. Arequipa: Faraday Editores.
- Arias, W. L. (2013). Psicología clínica y psicoterapia: Revisión epistemológica y aportes de la psicología positiva. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 2(1), 137-154.
- Arias, W. L. (2015a). Carl R. Rogers y la Terapia Centrada en el Cliente. Avances en Psicología, 23(2), 141-148.
- Arias, W. L. (2015b). Jerome Bruner: 100 años dedicados a la psicología, la educación y la cultura. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 1(1), 59-79.
- Arias, W. L. (2016). La Revista Latinoamericana de Psicología Positiva. Revista de Psicología, 6(1), 141-148.
- Bandura, A. (1965). Influence of models' reinforcement contingencies on the acquisition of imitative responses. *Journal of Personality and Social Psychology, 1*(6), 589-595. doi: 10.1037/h0022070
- Bandura, A., Ross, D., & Ross, S. (1961). Imitation of film-mediated aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66(1), 3-11. doi: 10.1037/h0048687
- Becoña, E. (2006). Resiliencia. Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología* y *Psicología Clínica*, 11(3), 125-146.
- Blas, F. A. (1982). El desarrollo "reformista" de la psicología. Revista de Historia de la Psicología, 3(4), 333-366.
- Boring, E. G. (1963). Science keeps on becoming: A review of the Structure of Scientific Revolutions by Thomas S. Kuhn. *Contemporary Psychology*, 8(5), 180-182.
- Boring, E. G. (1978). Historia de la psicología experimental. México: Trillas.
- Brown, N. J. L., Sokal, A. D., & Friedman, H. L. (2013). The complex dynamics of wishful thinking: the critical positive ratio. *American Psychologist*, 68(9), 801-813. doi: 10.1037/a0032850
- Brown, N. J. L., Sokal, A. D., & Friedman, H. L. (2014). Positive Psychology and romantic scientism: Reply to comments on Brown, Sokal, & Friedman (2013). American Psychologist, 69, 629-632. doi: 10.1037/a0037390
- Bruner, J. S. (1973). Beyond the information given. New York: Norton.
- Bulnes, M., Ponce, C., Álvarez, C., Santiváñez, W., Atalaya, M., Aliaga, J., & Morocho, J. (2008). Resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 11(2), 67-91.
- Bunge, M. (1980). Epistemología. Editorial Ariel.
- Cabanas, E., & Huertas, J. A. (2014). Psicología positiva y psicología popular de la autoayuda: un romance histórico, psicológico y cultural. Anales de Psicología, 30(3), 852-864.

- Cabanas, E., & Sánchez, J. C. (2012). Las raíces de la psicología positiva. Papeles del Psicólogo, 33(3), 172-182.
- Caycho, T., Arias, W. L., & Barboza, M. (2015). Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin Boring (1956-1958). Arequipa: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología / Editorial Adrus.
- Civera, C., Tortosa, F., Mestre, M. V., & Pastor, J. C. (2002). ¿Hubo de verdad un impacto de la psicología gestaltista en EE.UU.? *Revista de Historia de la Psicología*, 23(3-4), 491-503.
- Csikszentmihalyi, M. (1997). Fluir. Una psicología de la felicidad. Barcelona: Kairós.
- Csikszentmihalyi, M. (2003). Fluir en los negocios. Barcelona: Kairós.
- Csikszentmihalyi, M. (2012). Aprender a fluir. Barcelona: Kairós.
- Coyne, J. C. (2010). Positive psychology in cancer care: Bad science, exaggerated claims, and unproven medicine. *Annals of Behavioral Medicine*, 39, 16-26. doi: 10.1007/s12160-009-9154-z
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. Psychological Bulletin, 95, 542-575.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75. doi: 10.1207/s15327752jpa4901\_13
- Echavarría M. F.(2008). La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino. Barcelona: DocumentaUniversitaria.
- Emmons, R. A., & Mishra, A. (2011). Why gratitude Enhances well-being: What we know, what we need to know. En K. M. Sheldon, T. B. Kashdan & M. F. Steger (Eds.), *Designing Positive Psychology: Taking stock and moving forward* (pp. 248-262). New York: Oxford University Press.
- Eysenck, H. J. (1952). The effects of psychotherapy: An evaluation. *Journal of Consulting Psychology*, 16, 319-324. doi: 10.1037/h0063633
- Fernández, L. (2008). Una revisión crítica de la psicología positiva: Historia y concepto. *Revista Colombiana de Psicología*, 17, 161-176.
- Fernández-Ríos, L., & Vilariño, M. (2012). Mitos de la psicología positiva: Maniobras engañosas y pseudociencia. *Papeles del Psicólogo*, *37*(2), 134-142.
- Fierro, C. & Klappenbach, H. (2015). Psicología, ciencia e historia: la filosofía de la ciencia en los albores de la profesionalización e institucionalización de la historiografía de la psicología (1960-1975). *Revista de Psicología*, 5(1), 15-54.
- Fredrickson, B. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden and build theory of positive emotions. *American Psychologist*, *56*, 218-226.
- Fredrickson, B. (2009). *La vida positiva. Cómo superar las emociones negativas y prosperar.* Bogotá: Editorial Norma.
- Fredrickson, B. (2013). Updating thinking on positive ratios. American Psychologist, 68, 814-822.
- Fredrickson, B., & Losada, M. F. (2005). Positive affect and the complex dynamics of human flourishing. American Psychologist, 60, 678-686. doi: 10.1037/0003-066X.60.7.678
- Freud, S. (1971). La interpretación de los sueños. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1972). Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis. Madrid: Alianza Editorial.

Gardner, H. (2000). La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva. Barcelona: Paidos.

Hothersall, D. (1997). Historia de la psicología. México: McGraw-Hill.

Kuhn, T. S. (2006). La estructura de las revoluciones científicas. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Lakatos, I. (2011). Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. Madrid: Tecnos.

Lázarus, R. (2003). Does the positive psychology movement have legs? Psychological Inquiry, 14(2), 93-109.

Leahey, T. H. (2006). Historia de la psicología. Madrid: Prentice Hall.

Linley, P. A., Joseph, S., Harrington, S., & Wood, A. M. (2006). Positive psychology: Paste. Present and (possible) future. *The Journal of Positive Psychology, 1*(1), 3-16. doi: 10.1080/17439760500372796

López, C. A. & Baniandrés, N. (2013). El principio de parsimonia en la ciencia cognitiva actual: riesgos y soluciones. Ciencia Cognitiva, 7(2), 28-30.

Lyubomirsky, S. (2010). La ciencia de la felicidad. Buenos Aires: Urano.

Lyubomirsky, S., & Layous, K. (2013). How do simple positive activities increase well-being. *Current Directions in Psychological Science*, 22(1), 57-62. doi: 10.1177/0963721412469809

Maslow, A. H. (1968). Toward a psychology of being. USA: Insight Book.

McGuigan, F. J. (1996). Psicología experimental, métodos de investigación. México: Prentice Hall Hispanoamericana.

Morelato, G. S. (2014). Evaluación de factores de resiliencia en niños argentinos en condiciones de vulnerabilidad familiar. *Universitas Psychologica*, 13(4), 1473-1488.

Morin, E. (1990). Introducción al pensamiento complejo. España: Gedisa.

Park, N., Peterson, C., & Sun, J. K. (2013).La psicología positiva: Investigación y aplicaciones. *Terapia Psicológica*, 31(1), 11-19.

Peale, N. V. (2006). El principio positivo. Barcelona: Ediciones Obelisco.

Peterson, C. & Seligman, M. E. P. (2004). *Character, strengths and virtues: A handbook and classification*. Washington, D. C.: American Psychological Association.

Pérez, J. (1990). El análisis histórico en psicología como un proceso complejo. *Revista de Historia de la Psicología*, 11(3-4), 491-503.

Pérez-Álvarez, M. (2012). La psicología positiva: Magia simpática. Papeles del Psicólogo, 33(3), 183-201.

Pérez-Álvarez, M. (2013). La psicología positiva y sus amigos: en evidencia. Papeles del Psicólogo, 34(3), 208-226.

Polanco, F. y Fierro, H. (2015). Recepción de la sociología del conocimiento y de la ciencia en la historia de la psicología. *Revista de Psicología de Arequipa*, *5*(1), 13-35.

Popper, K. (2004). La lógica de la investigación. Madrid: Tecnos.

Poupard, P. (1992). Felicidad y fe cristiana. Estudio del Consejo Pontificio para el diálogo con los no creyentes. Barcelona: Herder.

Rogers, C. R. (1997). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Biblioteca de psicología, psiquiatría y psicoterapia, vol 28. Barcelona: Paidos.

- Rogers, C. R. (2004). El proceso de convertirse en persona. Barcelona: Editorial Paidos.
- Rojas, L. P. (2014). Subjectivity, every day and narrative. Notes to think the subjectivity from a point of view situated. Tesis Psicológica, 9(2), 266-281.
- Salanova, M. (2008). Organizaciones saludables: Una aproximación desde la psicología positiva. En Vázquez, C. y Hervás, G. (eds.) *Psicología Positiva Aplicada*, (pp. 403-427). España: Editorial Desclée de Brouwer.
- Schwartz, B., Ward, A., Monterosso, J., Lyubomirsky, S., White, K., & Lehman, D. R. (2002). Maximizing versus satisficing: Happiness I s a matter of choice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(5), 1178-1197. doi: 10.1037/0022-3514.83.5.1178
- Seligman, M. E. P. (1998). Learned Optimism. How to change your mind and your life. New York: Random House.
- Seligman, M. E. P. (2006). La auténtica felicidad. Buenos Aires: Vergara.
- Seligman, M. E. P., & Maier, S. F. (1967). Failure to escape traumatic Shock. Journal of Experimental Psychology, 74(1), 1-9. doi: 10.1037/h0024514
- Seligman, M. E. P., Steen, T. A., Park, N., & Peterson, C. (2005). Positive Psychology progress. Empirical validation of interventions. *American Psychologist*, 60(5), 410-421. doi: 10.1037/0003-066X.60.5.410
- Skinner, B. F. (1974). Ciencia y conducta humana. Barcelona: Fontanella.
- Snyder, C. R., Rand, K. L., & Sigmon, D. R. (2002). Hope theory. A member of the positive psychology family. En C. R. Snyder & S. López (Eds.), *Handbook of Positive Psychology* (pp. 257-276). New York: Oxford University Press.
- Vásquez, C. (2013). La psicología positiva y sus enemigos: Una réplica en base a la evidencia científica. *Papeles del Psicólogo*, *34*(2), 91-115.
- Vinaccia, S., Quiceno, J. M., & Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. Revista Colombiana de Psicología, 16, 139-146.
- Watson, R. I. (1967). Psychology: A prescriptive science. American Psychologist, 22, 435-443. doi: 10.1037/ h0024691
- Watzlawick, P., Weakland, J. H., & Fisch, R. (1999). Cambio. Formación y solución de los problemas humanos. Barcelona: Herder.
- Weil, A. (2013). La felicidad te está esperando. Barcelona: Urano.
- Wundt, W. (1931). Compendio de psicología. Buenos Aires: Lozada.

# RESEÑA



Caycho, T., Arias, W., y Barboza, M. (2015). Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring (1956-1958). Arequipa, Perú: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología Adrus. (pp. 104). ISBN 978-612-4200-58-8

En esta oportunidad, los psicólogos peruanos Tomas Caycho Rodríguez, investigador de la Universidad Privada del Norte, Walter Arias Gallegos, investigador de la Universidad Católica San Pablo y Miguel Barboza, también investigador de la Universidad Privada del Norte; nos presentan un libro que analiza la correspondencia entre los psicólogos Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring, que fueron escritas en los años 1956 y 1958, y que se mantuvieron conservadas por la sobrina de Blumenfeld. Además de la presentación de las cartas, los autores hacen una contribución, al contar la biografía de cada uno de los protagonistas, dando a conocer cómo se desarrolló la psicología en América del Norte y del Sur, tomando en cuenta sus aportes y sus intervenciones en lo que fue el ámbito científico.

Por parte de Blumenfeld se hace un abordaje a lo que fue su exilio de Alemania tras la segunda guerra mundial y su llegada a Perú: su recorrido y labor en la Universidad Nacional Mayor San Marcos, su contribución con la fundación del primer laboratorio de psicología experimental, sus trabajos de investigación pedagógica, enfocándose primordialmente en la inteligencia y la personalidad. También se aprecia su concepción de la psicología, considerándola como una ciencia natural de índole objetiva y susceptible de experimentación. Por otro lado, se presenta a Boring, otra figura que enfatiza la cientificidad de la psicología, dejando de lado su aspecto filosófico, haciendo hincapié en la psicología de Wundt y su maestro Titchener; situándose en el contexto en el cual se estaba logrando la institucionalización de la psicología en los Estados Unidos. Luego de sus contribuciones y aportes en el área de investigación en psicología experimental, se dedica a "hacer historia", respondiendo a la necesidad de presentar una obra que revele el vínculo existente entre la psicología y la metodología experimental, con el fin de que la disciplina deje de una vez por todas su conexión filosófica. En *A history of experimental psychology*, publicada en 1929 dio a conocer sus puntos de vista historiográficos al amparo del enfoque de los "Grandes Hombres" y el *Zeigeist*.

Luego de presentar la vida y obra de Blumenfel y Boring, respectivamente, los autores realizan un análisis cualitativo para indagar el escenario en el cual se encontraban emergidos estos dos personajes. Para esto se analiza la lógica interna de las cartas, situando los hechos y relatos de las mismas y también para poder realizar una narración de las intenciones que mantuvieron ambos

al escribir cada una de sus cartas. Dentro de sus contenidos podemos ver como Blumenfeld trata con Boring el tema de la publicación de una reseña de su libro Introducción a la Psicología Experimental en la revista *Contemporary Psychology*, y que fue revisado y criticado por la Dra. Waugh. Otros aspectos que mencionan en las cartas, son la concepción de Blumenfeld con respecto al conductismo, así como su percepción sobre el escaso interés de los alumnos por la historia de la psicología. Por parte de Boring, se puede notar que en una de sus cartas trata de colaborar con Blumenfeld posibilitando la publicación de la reseña de su libro.

El libro es un aporte a la historia de la psicología en el Perú, y una labor institucional que ha sido asumida por la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, ya que la presente obra, forma parte de una colección que ha empezado a editar dicha sociedad, siendo éste el primer volumen. Esperamos con ansias, tener como han anunciado los autores, nuevos volúmenes de la Colección de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana. Asimismo, recomendamos el libro Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring (1956-1958), a todos los interesados en la historia de la psicología y a los psicólogos en general, por ser una obra que hace un aporte formativo e histórico para los psicólogos de Perú y América Latina.

Evelyn Espiñeira Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

# IN MEMORIAM



Serge Moscovici (1925-2014)

El 16 de noviembre del año 2014, fue un triste día para el mundo de la psicología, ya que esa noche, falleció en la ciudad de París a los 89 años, el renombrado psicólogo social Serge Moscovici. Fue un hombre dotado de una brillante inteligencia, que hacía gala de ella en los menesteres de las ciencias sociales, así como en el área de humanidades, y es por eso, que su legado influenció en el conocimiento del ser humano y de la sociedad. Fue en el campo de la psicología social y la epistemología, donde sacó a relucir toda esa extraordinaria inteligencia que lo caracterizaba, y que dio pie a investigaciones importantes, ya que por su obra, se hizo acreedor a una multitud de reconocimientos y premios.

Nació el 15 de Junio de 1925, en el seno de una familia de origen judío, y por ese motivo, desde muy niño sufrió los efectos de la discriminación antisemita, siendo expulsado en 1938 de la escuela de Bucarest. Estas circunstancias adversas lo pusieron en una disyuntiva ideológica, entre el sionismo y el comunismo, pero el optó la última opción y por consiguiente en 1939 se unió al Partido Comunista Rumano.

Tras desatarse la Segunda Guerra Mundial, Moscovici fue capturado y enviado a un campo de trabajos forzados, para la Guardia de Hierro que era un movimiento fascista y antisemita Rumano, hasta que fue puesto en libertad por el ejército rojo Soviético en 1944. Durante la última etapa de la Segunda Guerra Mundial conoce a Isidore Isso fundador del movimiento cultural francés denominado Letrismo, con quien pública la revista Dah, dedicada a la literatura y al arte, pero por su corte vanguardista fue rápidamente censurada. Después de superar un juicio en 1947, decide retirarse definitivamente de Rumania, por lo que viaja a París, y empieza a impartir clases de francés para poder solventar sus gastos, es ahí cuando empieza a estudiar a filósofos como Descartes y Espinoza, y también estudió epistemología e historia de la ciencia. También estudió psicología en la Universidad Sorbona de París, donde presentó su tesis fundada en la concepción que tenía la sociedad francesa sobre el psicoanálisis, para luego escribir su primer libro: *El psicoanálisis, su imagen y su público*.

Cuando acabó sus estudios fue invitado a los Estados Unidos por el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton, también trabajo en la Universidad de Stanford, fue profesor visitante de la Universidad de Nueva York, en la Universidad Rousseau en Ginebra, así como también en la Universidad de Cambridge, para luego regresar a París y dedicarse de lleno a la enseñanza.

Fue nombrado *Doctor Honoris Causa* de varias universidades y galardonado en el 2003 con el Premio Balzán de Psicología Social. Entre sus obras más importantes destacan *Psicología social* (en sus 2 tomos), También publicó *La era de las multitudes*, que es un tratado histórico de la psicología de las masas. Así mismo, en 1997 publicó un ensayo autobiográfico titulado *Crónica de los años extraviados*, pero su obra más emblemática fue *Representaciones Sociales*.

Para Serge Moscovici la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, para que estos interactúen socialmente.

La vida y obra de Moscovici, es inspiradora y muy motivadora, para quienes somos todavía estudiantes de psicología, por eso le rendimos este póstumo homenaje, a pesar del tiempo transcurrido, pues su presencia permanecerá imperecedera en la memoria de la Psicología.

Giancarlo Escarza Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

# REVISTA PERUANA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA NORMAS DE PUBLICACIÓN

- 1. La Revista Peruana de Historia de la Psicología es una publicación oficial de la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, que tiene como objetivo publicar trabajos científicos sobre la historia de la psicología, que brinden una contribución para el mejor conocimiento y el afianzamiento de la identidad de la psicología como ciencia. Los trabajos pueden ser de naturaleza teórica y aplicada, además de tener un carácter interdisciplinario.
- Los trabajos deben ser inéditos, no admitiéndose estudios que hayan sido publicados total
  o parcialmente, ni los que estén en proceso de publicación o hayan sido presentados a otra
  revista para su evaluación. Todas las personas que figuran como autores darán su conformidad
  al texto.
- 3. Los trabajos, tanto en español como en inglés, deben tener una extensión máxima de 50.000 caracteres, incluyendo título, resúmenes, palabras clave, referencias, figuras, tablas, anexos e ilustraciones.
- 4. En la primera página del trabajo deberán incluirse los siguientes datos:
  - a. Título del artículo (en español e inglés).
  - Nombre completo del autor(es), filiación institucional, datos de correspondencia (de no existir indicación explícita, la correspondencia se mantendrá con el primer autor en la dirección de su filiación).
  - c. Resumen y el abstract, no superior a 250 palabras.
  - d. Entre 3 y 5 palabras clave en castellano e inglés, al pie de cada resumen.
- Las figuras y tablas deberán ser colocadas al final del texto y numeradas correlativamente.
   Dentro del texto solamente se debe indicar la ubicación.
- 6. La preparación de los manuscritos ha de atenerse a las normas de publicación de la APA (Publication Manual of the American Psychological Association, 2010, 6ta. edición, o posteriores ediciones). Para las citas bibliográficas se debe tenerse presente que: 1) las citas literales han de aparecer entre comillas y en letra normal (no cursiva); y 2) cuando la cita es igual o superior a 40 palabras debe estar en un párrafo aparte, no entrecomillar ni modificar tampoco la letra. Las referencias bibliográficas deben estar ordenadas alfabéticamente al final del trabajo. A continuación se brindan algunos ejemplos:
  - a) Para libros:
    - Alarcón, R. (2015). *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
  - b) Para capítulos de libros colectivos o de actas:

Caycho, T., Salas, G., & Arias, W. L. (2015). Los aportes de Hermilio Valdizán y el cocainismo en el antiguo Perú. En C. Rojas (Ed.). *Drogas. Conceptos, miradas y experiencias* (pp. 145-155). Talca, Chile: Universidad Católica del Maule.

- c) Para revistas:
  - Ibarz, V., & León, R. (2015). José Joaquín Mora (1783-1864): un introductor de la escuela escocesa del sentido común en el Perú, Bolivia y España. *Revista de Historia de la Psicología*, 30(2-3), 145-152.
- d) Para referenciar textos obtenidos en Internet, se debe añadir la dirección web. Sólo se informará de la fecha de obtención del documento cuando se trate de una página que se modifique por sucesivas actualizaciones (como ocurre, por ejemplo, con las 'wiki'). Asimismo, en el caso de libros o artículos que posean un "Digital Object Identifier" (DOI) se hará constar al final de la referencia, después de señalar la existencia de tal caso con el acrónimo 'doi:'.
  - Freitas, H. de, Jacó-Vilela, A., & Massimi, M. (2010). Historiography of psychology in Brazil. *History of Psychology*, *13*(3), 250-276. doi: 10.1037/a0020550
- 7. Los trabajos serán remitidos por correo electrónico a la siguiente dirección tppcaycho@gmail.com.
- 8. La recepción de los manuscritos se comunicará de inmediato al primer autor. Así mismo, todo artículo recibido será revisado, de forma anónima, por al menos dos evaluadores externos al Comité Editorial de la Revista y expertos en la temática del trabajo, quienes serán los encargados de juzgar la conveniencia de su publicación, sugiriendo las rectificaciones oportunas y teniendo como resultado del proceso de evaluación:
  - (a) aceptación del artículo,
  - (b) rechazo o
  - (c) aceptación condicionada a rectificaciones.
- 9. Si se acepta un trabajo para su publicación, los derechos de impresión y de reproducción por cualquier forma y medio son de la Revista Peruana de Historia de la Psicología.
- 10. Las opiniones expresadas en los artículos publicados son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen la opinión y política científica de la revista.

Revista Peruana de Historia de la Psicología Rev. peru. hist. psicol. / ISSN 2414-195X Año 2016 / Volumen 2 Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de: Joshua V&E S.A.C. Calle Angamos N° 118 Urb. María Isabel Cercado - Arequipa en el mes de diciembre de 2016